

REVISTA DEL  **PENSAMIENTO** 2008  
**CENTROAMERICANO**

**Personas libres y bien común**

*Michael Novak*

**Procesos electorales  
democráticos**

*Fernando Volio Jiménez*

**La rectificación donde  
más duele**

*Francisco Alvarez*

**Actualidad del pensamiento de Thomas Jefferson**

*Fernando Guier*

*Carlos José Gutiérrez*

*Fernando Volio J.*

**Plutarco  
entre  
nosotros**

*Enrique Krauze*



**Una  
visión  
del futuro**

*Jaime Gutiérrez  
Góngora*

**Pintura de  
Rodolfo Stanley**

Publicada por el *Centro de Investigaciones y Actividades Culturales* (Managua, Nicaragua)  
y la *Asociación Libro Libre* (San José, Costa Rica), Apartado 1154-1250. Escazú, Costa Rica

## Indice

Personas libres y bien común .....	1
<i>Michael Novak</i>	
Plutarco entre nosotros .....	15
<i>Enrique Krauze</i>	
La rectificación donde más duele .....	27
<i>Francisco Alvarez</i>	
Una visión del futuro .....	38
<i>Jaime Gutiérrez Góngora</i>	
La pintura de Rodolfo Stanley .....	58
Requisitos mínimos para realizar una elección democrática .....	60
<i>Fernando Volio Jiménez</i>	
Jefferson: actualidad de su pensamiento	
<i>Fernando Guier</i> .....	67
<i>Fernando Volio Jiménez</i> .....	71
<i>Carlos José Gutiérrez</i> .....	74

### Sección Archivo

Declaración de la Conferencia Episcopal de Nicaragua .....	79
Discurso de Alfredo Cristiani ante la Asamblea General de las Naciones Unidas .....	81

Foto de portada:  
*Ron con coca*, acrílico, 100x100

**Director**  
Xavier Zavala Cuadra

**Consejo Editorial**  
Pablo Antonio Cuadra  
Fernando Volio  
Carlos Meléndez Chaverri  
José David Escobar Galindo  
Jaime Daremblum  
Franco Cerutti  
Ralph Lee Woodward  
R. Bruce McCole

**Distribución Internacional**  
Ann McCarthy Zavala

**Corrección, Diagramación y Montaje**  
Manuel A. Romero S.

### Valor de la suscripción anual (cuatro números)

Area geográfica	Precio
Costa Rica	€900.00
Centro América y Panamá	US\$ 18.00
Estados Unidos y Canadá	US\$ 24.00
México y El Caribe	US\$ 24.00
América del Sur	US\$ 24.00
Europa	US\$ 28.00
Asia	US\$ 30.00

Haga su cheque a nombre de  
**Asociación Libro Libre**

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en *Historical Abstracts*.

This publication is available  
in microform from University  
Microfilms International.

Call toll-free 800-521-3044. Or mail inquiry to:  
University Microfilms International, 300 North  
Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106.



---

---

# Personas libres y bien común\*

Michael Novak\*\*

Uno de los logros del encuentro de obispos de los Estados Unidos sobre la pastoral económica consiste en haber restaurado el clásico concepto católico del bien común a su puesto de honor. Este paso por sí solo indica una revinculación del pensamiento social católico con sus orígenes tomistas, y ello en un momento histórico en que ciertos temas del pensamiento tomista se verifican con más concreción que en épocas anteriores. La imaginación contemporánea capta fácilmente la imagen de la "aldea global". (Marshall McLuhan, educado en la tradición tomista, fue el primero en reformular esta metáfora). Este hecho establece, por ejemplo, el contexto imaginativo del derecho natural: concebir a todos los humanos como seres relacionados entre sí en un marco universal de independencia y vulnerabilidad mutuas. El impacto que ha tenido el relativismo del siglo veinte, enfatizado por el historiador Paul Johnson en *Modern Times*, está disminuyendo. No es tanto la independencia como la interdependencia lo que ejerce fascinación sobre los seres humanos.

Se ha considerado que el peligro inherente a la forma de pensar del derecho natural (y a la del concepto del bien común) tiene dos dimensiones, a saber: 1) es una forma de pensar estática y a-histórica y 2) es incompatible con el pluralismo y

---

\*Título original: *Free Persons and the Common Good* / Crisis, octubre de 1986. Traductora: Katherine Masis Iverson. Este ensayo forma parte del libro *Retos Contemporáneos: Reflexiones desde el realismo bíblico de la tradición católica* publicado recientemente por la Editorial Libro Libre.

\*\*Teólogo, escritor y diplomático estadounidense. Es autor de más de 20 libros, numerosos ensayos y artículos.

la libertad. Estas acusaciones tienen una validez *prima facie*, puesto que los conceptos de derecho natural y del bien común fueron articulados por primera vez en el ambiente de las sociedades autoritarias no diferenciadas y relativamente estáticas del mundo grecorromano antiguo y medieval. Sin embargo, incluso Santo Tomás de Aquino y sus colegas se percataron con agudeza de las diferencias entre la Atenas y la Roma paganas, por un lado, y la Europa cristiana, por otro. Igualmente, se percataron de las diferencias nacionales, según lo sugiere el modelo de *nationes* de la Universidad de París.

Además, en el siglo veinte, teóricos democráticos de renombre tales como Jacques Maritain e Yves Simon (seguidos en el orden práctico por Sturzo, de Gasperi, Adenauer, Schumann, Malik, Erhard y otros) trasladaron estos conceptos medievales a los marcos conceptuales de la democracia, el pluralismo y el personalismo. Sería a-histórico dejar de observar las transformaciones que semejantes pensadores han obrado en las nociones clásicas, las cuales, en todo caso, estaban teóricamente abiertas a este tipo de desarrollo. Con dichas nociones en manos de estos pensadores, se hizo evidente que los seres humanos son animales históricos, de naturaleza dinámica, inquisitiva y abierta a las nuevas exigencias y posibilidades de la historia, incluyendo el error, el conflicto y la tragedia. Después de todo, estos pensadores escribieron en medio del revuelo de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. La contribución de Maritain en la articulación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas ilustra tanto el poder de la tradición de la cual Maritain fue el más hábil portavoz, como la fertilidad contemporánea y la

Pensamiento Centroamericano-1

amplitud de su mente. Aquí, ciertamente, en los niveles del espíritu humano, descansaban los comienzos de la interdependencia que ahora se celebra de manera tan difundida. Dicha interdependencia se ha vuelto más concreta y visible gracias a los magníficos inventos de las industrias del transporte y las comunicaciones y debido al impacto de las finanzas y el comercio nacional e internacional.

*En la época medieval, no había una distinción adecuada entre la iglesia y el estado; aún no se habían establecido las instituciones de democracia política y de derechos humanos; los mercados eran primitivos y no existían otras instituciones de desarrollo económico libre y dinámico. Igualmente, la rutina de la vida cultural y moral aún no se había liberado institucionalmente de la censura ni de otros controles autoritarios. En aquellos días, las autoridades de la iglesia y el estado estaban investidas con la tarea de cuidar el bien común. Idealmente hablando, debían trabajar bajo un acuerdo de respeto mutuo, pero, en la práctica, con frecuencia luchaban mortalmente entre sí. Por estas razones, el concepto del bien común estaba cargado de pesados tonos simbólicos de paternalismo.*

No obstante, el concepto del bien común sigue siendo sumamente vago. Durante los últimos veinte años, incluso los estudiosos e investigadores católicos lo han descuidado. En la época actual, las referencias al concepto del bien común en los diversos índices de publicaciones periódicas son virtualmente nulas. De ninguna manera queda claro el problema de cómo conciliar el bien común con la libertad personal y el pluralismo cultural.

Hoy día, en la práctica, se suele invocar el bien común con mayor frecuencia en el contexto de la

economía. El concepto del bien común se emplea principalmente con referencia a la condición de los pobres, tanto dentro de sociedades particulares, como en el contexto de la relación entre las naciones económicamente desarrolladas y las que no lo son. La preocupación por la creación y distribución de la riqueza, y por la relativa igualdad entre los miembros de la familia humana, lleva a muchos a apelar al bien común como un recurso para inspirar a los individuos a atender la condición de los menos afortunados. El problema de cómo producir un desarrollo económico de abajo hacia arriba es, en sí mismo, un tema complejo. Sostener que las condiciones de los pobres pueden mejorarse, y por ende que el bien común puede cumplirse de mejor manera al confiar los asuntos de las administraciones paternalistas de las autoridades estatales, constituye una suerte de atajo peligroso y contraproducente, según se reconoce cada día más ampliamente.

En la época medieval, no había una distinción adecuada entre la iglesia y el estado; aún no se habían establecido las instituciones de democracia política y de derechos humanos; los mercados eran primitivos y no existían otras instituciones de desarrollo económico libre y dinámico. Igualmente, la rutina de la vida cultural y moral aún no se había liberado institucionalmente de la censura ni de otros controles autoritarios. En aquellos días, las autoridades de la iglesia y el estado estaban investidas con la tarea de cuidar el bien común. Idealmente hablando, debían trabajar bajo un acuerdo de respeto mutuo, pero, en la práctica, con frecuencia luchaban mortalmente entre sí. Por estas razones, el concepto del bien común estaba cargado de pesados tonos simbólicos de paternalismo. Además, éste era un concepto excesivamente simple. Se creía que el bien común podía ser fácilmente conocido, casi a simple vista, y que podía ser asegurado eficientemente mediante la administración autoritaria.

En la actualidad, muchos de estos tonos paternalistas acompañan los esquemas socialistas del bien común. Al respecto, es útil distinguir entre el socialismo autoritario clásico y el socialismo

democrático contemporáneo. La tendencia de todo pensamiento socialista es censurar el individualismo (el "individualismo burgués"), los intereses privados, la propiedad privada y los mercados "desenfrenados". El socialismo autoritario clásico ofrece como alternativa la autoridad del gobierno sobre todos los aspectos de la vida económica. Por otro lado, el socialismo democrático contemporáneo está ansioso de defender tanto la democracia en la vida política como los métodos democráticos y descentralizados en todas las esferas de la vida económica. El socialismo autoritario clásico, preocupado por refrenar el error del individualismo, tiende a confiar en la sabiduría de las autoridades del gobierno central. El socialismo democrático contemporáneo se resiste a semejante confianza en las autoridades centralizadas. Desea refrenar el error del individualismo mediante esquemas obligatorios de cooperación democrática entre todos los participantes de las actividades económicas.

De manera manifiesta, el socialismo autoritario clásico ejerce una mayor dosis de disciplina concentrada que el mero paternalismo de la sociedad medieval no diferenciada. Sin embargo, aun el socialismo contemporáneo subestima seriamente el efecto escalofriante de las decisiones tomadas, tanto por comités como en virtud de la soberanía de los trabajadores. Los métodos democráticos requieren mucho tiempo e infligen costos de conocimiento subestimados. Además, la dinámica de la toma de decisiones políticas trae muchas externalidades ineficientes al ámbito del cálculo económico.

Las anteriores objeciones, desde luego, son más pragmáticas que fundamentadas en principios. Basarse únicamente en ellas puede permitir que se emprendan muchos experimentos. Sin embargo, el récord de diversos tipos de experimentos socialistas sugiere que sus ideales invaria-



*La espera. Oleo. 120 x 90 cm.*

blemente se equivocan con respecto a la cruda realidad de la personalidad y la aspiración humanas. En este sentido, muchas personas anteriormente inspiradas por los ideales socialistas, han llegado a la conclusión de que éstos están, incluso en principio, basados en premisas falsas. Esta última objeción está fundamentada en principios, pero tampoco es incompatible con la paciencia al respecto de la experimentación socialista continua. Llamémosla la objeción del escepticismo.

Aun así, las invocaciones del bien común en la esfera económica están comúnmente dirigidas a "corregir" el individualismo liberal. Por ejemplo, en su artículo titulado "The Common Good and Economic Life: A Protestant Perspective", ("El bien común y la vida económica: una perspectiva protestante") J. Philip Wogaman afirma que el "[...]bien común al menos significa el repudio a cualquier concepción puramente individualista de

la vida común". Históricamente, esto no es del todo cierto. El bien común fue muy altamente respetado en la historia mucho antes de que se respetara al individuo, y mucho antes de que emergieran instituciones para proteger las libertades individuales. Ciertamente, después del siglo dieciocho, se consideró que las sociedades que respetaban los derechos individuales eran más avanzadas históricamente que aquellas que no las respetaban. Sin embargo, el referir su definición del bien común al individuo, el Dr. Wogaman sugiere un punto importante. Jacques Maritain demuestra en su obra *La persona y el bien común* que no es posible comprender el concepto clásico del bien común sin comprender el concepto de persona.

*De manera análoga, en la tierra y en el tiempo, el bien común de las personas consiste en vivir en una aproximación tan cercana de la unidad en el discernimiento y el amor como sea posible para los seres humanos pecaminosos. Puesto que para lograr esto se requiere el respeto a la responsabilidad y a la libertad inalienables de cada uno, y puesto que los seres humanos son, en el mejor de los casos, imperfectos y siempre de naturaleza defectuosa, no es de ninguna manera fácil en un momento histórico dado, ni asegurar el bien común, ni lograrlo. Con el fin de resolver estos problemas, aun de manera aproximada, las personas necesitan instituciones apropiadas para llevar a cabo esta tarea.*

Así como cada árbol en el mundo es un individuo con su ubicación propia y única en el espacio y en el tiempo, sucede otro tanto con cada miembro de todas las especies de plantas y animales. En este sentido, hablar del individuo es hablar de lo que se puede ubicar, observar y tocar físicamente. En este contexto, el bien común sería o bien la suma de los bienes de cada miembro individual o bien "el mayor bien del mayor número de individuos". Ciertamente, una concepción

puramente materialista del individuo es compatible con una alta valoración de cada individuo. Pero es igualmente compatible con la opinión de que el todo es mayor que cualquier parte y por ende, debe tener precedencia con respecto a cualquier parte. Este punto de vista fue satirizado por George Orwell en su obra *Animal Farm* (Granja de animales). Según esta concepción, el ser humano en el cuerpo social es como el novillo en el rebaño, la abeja en la colmena, la hormiga en el hormiguero, un individuo cuyo bien está subordinado al bien de la especie.

Una persona es más que un individuo. Así como el concepto de *individuo* tiende a enfocar el aspecto material, el concepto de *persona* tiende a enfocar el aspecto intelectual y volitivo: por un lado, las capacidades de discernimiento y de juicio y, por otro lado, las capacidades de elección y decisión. Una persona es un individuo capaz de indagar y de elegir y, por ende, es libre y a la vez responsable. Según Santo Tomás de Aquino, la persona en este sentido está hecha a imagen del Creador y está dotada de responsabilidades inalienables. El bien de la persona, pues, en tanto que participa en las actividades de discernimiento y elección (la forma de vida propia de Dios) consiste en la unión con Dios, sin intermediario alguno, cara a cara, en plena luz y amor. El bien común último de las personas es estar unidos con la comprensión y el amor de Dios, a la vez que aquellas mismas actividades de discernimiento y juicio recorren y dan energía a la totalidad.

De manera análoga, en la tierra y en el tiempo, el bien común de las personas consiste en vivir en una aproximación tan cercana de la unidad en el discernimiento y el amor como sea posible para los seres humanos pecaminosos. Puesto que para lograr esto se requiere el respeto a la responsabilidad y a la libertad inalienables de cada uno, y puesto que los seres humanos son, en el mejor de los casos, imperfectos y siempre de naturaleza defectuosa, no es de ninguna manera fácil en un momento histórico dado, ni asegurar el bien común, ni lograrlo. Con el fin de resolver estos problemas, aun de manera aproximada, las

---

personas necesitan instituciones apropiadas para llevar a cabo esta tarea.

Pero ¿qué tipo de instituciones son las que tienden a elevar las probabilidades de éxito cuando se trata de determinar y lograr el bien común en la historia? Estas deben ser inventadas y sometidas a la prueba de los peligros de la historia. Las instituciones no son dadas de antemano. Es más frecuente que los seres humanos marchen hacia el bien común a oscuras que a plena luz.

No obstante, mediante un juicio acertado sobre los requisitos de la persona humana *qua* persona, se descartan dos errores organizativos. Las vitalidades específicas de la persona surgen de las capacidades para el discernimiento y la elección (la indagación y el amor). De estas capacidades, se derivan los principios de libertad y responsabilidad, en los cuales hunde sus raíces la dignidad humana. La persona humana es *dignus*, merecedora de respeto, incluso sagrada, porque él o ella vive de las actividades que son propias de Dios. Violar dichas actividades es denigrar al Todopoderoso. Por un lado, entonces, es un error definir el individualismo sin hacer referencia a Dios y a aquellas otras personas que participan en la vida de Dios. Un individualismo egocéntrico y encerrado en sí mismo descansa en una interpretación errónea de las capacidades de la persona humana, a cuya luz cada una es juzgada por Dios, por otras personas, y por la conciencia misma (cuya luz es la actividad de Dios en el alma). La persona es un signo de Dios en la historia o, (para hablar con más precisión) participa en las actividades que son las más propias de Dios: el discernimiento y la escogencia. La persona es *theophanus*: un resplandor que manifiesta la vida de Dios en la historia, creada por Dios para la unión con El. Este es el impulso en la historia, guiado por la Providencia y discernida por los autores de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, cuando hablaron de las personas humanas como seres "dotados por su Creador de derechos inalienables", y se esforzaron por inventar instituciones merecedoras de la dignidad humana.

---

Por un lado, entonces, un individualismo encerrado en sí mismo falsifica las capacidades de la persona humana. Por otro lado, igualmente las falsifica cualquier visión del bien común en el sentido de una mera suma de bienes individuales (o del bien del mayor número de individuos). Aun cuando fuese cierto (si se siguiera un horrible cálculo utilitario) que cien personas experimentarían más placer al torturar una persona que lo que aquella persona experimentaría de dolor, semejante acción sería una abominación. La persona nunca está subordinada al bien común de manera instrumental. Las personas no son medios, sino fines, gracias al Dios que vive en ellos y en el cual ellos viven. El bien común de una sociedad de personas consiste en tratar a cada una de ellas como un fin, nunca como un medio. Organizar las instituciones de la sociedad humana de tal forma que esto pueda cumplirse siempre, no es de ninguna manera fácil. La raza humana hasta el momento sólo se ha podido aproximar al logro de este tipo de instituciones. Aún queda mucho camino por recorrer. A lo largo de la superficie actual del planeta, incluyendo a la mayoría de los pueblos del mundo, las personas aún son percibidas como medios para los fines del Estado. Su libertad personal no es respetada. Toda forma de colectivismo, en la cual cada miembro es tratado como medio para el bien del Estado, viola la dignidad de la persona humana.

#### *Sistemas e instituciones diseñadas para el bien común*

Puesto que no existe ninguna otra cosa en la historia que manifieste las capacidades de discernimiento y elección de la persona humana, no es probable que exista un orden natural que se asemeje a un orden social digno de personas humanas. Es probable que, en un orden meramente mecánico o de procedimientos, por ejemplo, falte el componente más crucial de todos: la naturaleza humana. Esta se refiere a las complejas destrezas morales e intelectuales mediante las cuales cada persona moldea lentamente su capacidad propia y única de discernimiento y elección. Aun cuando se anotaran listas de todas las descripciones observables de los individuos en fichas de archivo, y aun en el caso de que por azar dos (o más) individuos estuvieran representados por juegos idénticos de fichas (no importa cuán largas), no obstante, estas descripciones, según lo señaló Gabriel Marcel, no podrían predecir las

diferencias que surgirían entre semejantes individuos a la hora de trabajar en una estrecha colaboración.

*El primer punto a enfatizar es que el problema del bien común tiene tres aspectos: 1) ¿Cómo pueden las personas libres llegar a conocerlo? 2) ¿Cuál es la manera más probable de lograrlo (a sabiendas de que todo en la historia es contingente y probable)? 3) ¿Cuál es el complejo de instituciones mediante el cual se puede realizar con el máximo respeto para las personas humanas?*

En este sentido, cada persona es una fuente *originaria* de discernimiento y elección irremplazable, inagotable, que va mucho más allá de un conjunto infinito de descripciones. (Incluso al final de una larga vida juntos, marido y mujer siguen siendo elusivos y resultan ser fuentes inagotables el uno para el otro.) El carácter de una persona, conforme se llega a conocer, sí proporciona las bases para predecir su comportamiento (ya sea que se actúe en conformidad o no con el carácter); pero un sentido vivaz de indagación y de elección permite incesantemente a las personas crecer en armonía con su respectivo carácter y convertirse en formas finalmente impredecibles. Ninguna persona que tiene la responsabilidad de seleccionar personal para llevar a cabo tareas específicas dudará de cuán grandes son las diferencias entre personas, ni de cuán impredecible es el éxito, ni de cuán engañosos pueden ser los *curricula vitae* y las referencias. Las personas humanas están llenas de potencialidad, tanto para el bien como para el mal.

¿Cómo, entonces, podemos imaginarnos un sistema diseñado de acuerdo con las capacidades de las personas humanas? Con este enfoque, las sugerencias mejor fundamentadas sobre cómo tratar este problema se encuentran en *Law, Legislation and Liberty* (La ley, la legislación y la libertad) y en *The Constitution of Liberty* (Los fundamentos de la libertad) de F.A. Hayek. La obra de Hayek ha sido muy descuidada por los pensadores sociales católicos. Comentar dicho descuido

rebasaría los propósitos de este ensayo, ya que habría que asignar una cantidad significativa de espacio únicamente para exponer la situación. Pero pecaría de negligente si al menos no mencionara que el acuerdo (y los desacuerdos) entre la obra de Hayek y las de Jacques Maritain tales como *El hombre y el estado* y *La persona y el bien común* requieren urgentemente de atención sistemática.

El primer punto a enfatizar es que el problema del bien común tiene tres aspectos: 1) ¿Cómo pueden las personas libres llegar a conocerlo? 2) ¿Cuál es la manera más probable de lograrlo (a sabiendas de que todo en la historia es contingente y probable)? 3) ¿Cuál es el complejo de instituciones mediante el cual se puede realizar con el máximo respeto para las personas humanas?

Puesto que las discusiones recientes sobre el bien común surgen con mayor frecuencia en el contexto de la economía, cabe concentrarnos en el sistema económico más apropiado para lograr el bien común de personas libres. En un tratado más amplio, habría mucho más que decir sobre instituciones y sistemas políticos, al igual que sobre instituciones y sistemas del orden moral y cultural (iglesias, universidades, asociaciones de escritores y de otro tipo, medios de comunicación, familias, agrupaciones cívicas, y así por el estilo). A continuación se discutirán cada una de las tres preguntas anteriores en el mismo orden en que se plantearon.

1. *El Velo de la Ignorancia*. No es tan fácil conocer el bien común de las personas libres, y ello debido a tres razones. En primer lugar, al intentar determinar el bien económico, incluso el propio, -en el pleno contexto de las metas propias en lo político, moral y cultural- se suele sentir confusión e incertidumbre. ¿Debe uno comprar esta casa, asumir ese puesto, aceptar aquel contrato? Este tipo de decisiones se toman ignorando el futuro. No se pueden conocer todas las contingencias relevantes y, de las que sí se pueden conocer, muchas no calzan en el lugar que corresponde. La elección pertenece al ámbito de la

---

incertidumbre y la sabiduría práctica, no al de la lógica y la certeza. De ahí se sigue que no es fácil conocer el bien económico, ni siquiera el de nuestros mejores amigos ni el de nuestros vecinos más cercanos.

En segundo lugar, cada uno de nosotros es necesariamente ignorante con respecto al bien común de quienes trabajan en oficios, profesiones, industrias, tecnologías y circunstancias en las que carecemos de experiencia.

En tercer lugar, el bien económico de la nación entera -en un nivel alto de abstracción a partir de grupos o personas particulares- puede ser fácil de esbozar, a manera de una "lista de deseos": una baja inflación; una baja tasa de desempleo; crecimiento económico constante; crédito disponible a bajo costo; una moneda estable; aumento en la productividad; una mejora proporcional del ambiente nacional en relación con el daño ocasionado al mismo; un progreso constante de los pobres para salir de la pobreza; asistencia a aquéllos que no pueden cuidarse a sí mismos; y así por el estilo (*ad infinitum*). Sin embargo, la investigación sostenida de las elecciones entre estos diversos bienes que compiten entre sí se ha ganado el sobrenombre histórico de "la ciencia lúgubre". Es fácil imaginarse las razones por las cuales esto es así. La frase "el bien común" suena clara y sencilla. Pero una vez que se examina, resulta que este bien consiste en muchos bienes. Y éstos no sólo no están en armonía natural entre sí, sino que a menudo se encuentran en conflicto directo. Además, no es fácil jerarquizar estos bienes en un orden preferencial. Es probable que el conjunto de preferencias de una persona no sea el conjunto libremente elegido por todos los demás.

Es tentador cortar este nudo gordiano mediante la abolición de la libertad y la imposición de una sola visión del orden, siguiendo un determinado plan para el bien común y según un determinado esquema de la justicia social. Sin llegar a ese extremo, cada persona es libre de intentar persuadir a sus conciudadanos de que algún esquema de

preferencias, alguna visión del bien común en jerarquías, es superior a otros esquemas. Sin embargo, aún así no se arranca el velo de la ignorancia. No importa cuán hermoso pueda parecer un esquema en teoría. En la práctica, puede dar pie al deterioro de tantos de los bienes anticipados, que el esquema entero cae en el desprestigio. El atractivo de los esquemas católicos del bien común sería mucho mayor, por ejemplo, si las prácticas reales de las naciones católicas llevaran a resultados más admirables. El prestigio de los esquemas socialistas ha sufrido las deficiencias manifiestas en los experimentos socialistas concretos. Y así sucesivamente.

No obstante, el punto fundamental es que una vez introducido el bien de la libertad personal entre los bienes sociales a incluirse en el bien común, es claro que "el bien común" es un concepto con rasgos heurísticos especiales. Es típico de las personas libres tener visiones pluralistas del bien común. El esquema de un habitante difiere del esquema de otro. Las personas libres conciben el bien de maneras que son a menudo incompatibles. La ignorancia humana es tal que es virtualmente imposible resolver semejantes desacuerdos, incluso en el plano teórico y, aun si ello fuera posible, no hay seguridad de que alguna concepción acordada del bien común sería tratada con más amabilidad por la realidad histórica.

Por lo tanto, si aceptáramos el ideal del bien común como un ideal general, y si además estuviéramos de acuerdo con respecto a una visión particular de éste, aun así estaríamos operando en

*La frase "el bien común" suena clara y sencilla. Pero una vez que se examina, resulta que este bien consiste en muchos bienes. Y éstos no sólo no están en armonía natural entre sí, sino que a menudo se encuentran en conflicto directo. Además, no es fácil jerarquizar estos bienes en un orden preferencial. Es probable que el conjunto de preferencias de una persona no sea el conjunto libremente elegido por todos los demás.*

---

una considerable oscuridad e incertidumbre. Sea lo que fuere el bien común, no es fácil de conocer.

2. *El logro del Bien Común.* Quienes utilizan la noción del bien común exhortan con frecuencia, a sus conciudadanos a "atender" el bien común, a "pretender" lograrlo y a tenerlo como "meta". Sin duda, esta concepción se remonta a Aristóteles, según el cual todas las cosas en la naturaleza y en la historia se encuentran "en movimiento", y tienden a un equilibrio que es su realización natural o lugar de descanso. En efecto, Aristóteles definió "el bien" en el sentido más genérico y no-especificado, como aquello hacia lo cual aspira cada cosa natural. Concibió a la persona humana, por ejemplo, como un animal en movimiento hacia la auto-realización. Una vez lograda ésta (siempre de manera incompleta), semejante persona sería capaz de actuar bien en aquellas facultades tan exclusivamente humanas, como la indagación, el discernimiento, la elección y la decisión. Aristóteles observó que, en su infancia, los humanos son movidos a la acción por el placer y el dolor, el sentimiento, la emoción, la memoria y la pasión. El impacto de estas influencias nunca disminuye, pero, poco a poco, la persona en proceso de pleno desarrollo llega a ordenarlas, inducida de manera benévola (e incluso "democrática") por el discernimiento persuasivo y la elección auto-dirigida. Mediante el conocimiento de sí mismo, se llega al dominio de sí mismo y la posesión fluida, fácil y satisfactoria de todas las facultades de la persona. Puesto que la mayoría de los humanos no logran esto, hay que ser pacientes con ellos. Aristóteles escribió que, en la *polis*, había que darse por satisfecho si existía tan siquiera una "tintura" de virtud.

No obstante, en la Atenas de Aristóteles, así como en el París, en la Roma o en el Orvieto donde Santo Tomás de Aquino reformuló las nociones aristotélicas para hacerle frente a un contexto completamente nuevo, las ciudades-estado eran tan sólo pequeñas aldeas y las múltiples funciones e instituciones de las sociedades modernas aún no habían sido diferenciadas. En efecto, en estos contextos antiguos y medievales, una persona podía "atender" el bien común. Con frecuencia, esto no significaba más que defender a la ciudadanía de un ataque hostil, mejorar los bienes productivos tales como el suministro de agua, aprobar leyes razonables y cuidar a los pobres. Las "edades de oro" de paz y

prosperidad se llegaron a celebrar con la propiedad del caso. Sin embargo, nada de esto era incompatible con un conjunto más o menos rígido de desigualdades fijas, según el cual se consideraba que la resignación a la propia suerte y posición social constituía un gran bien cívico para los pobres y desposeídos. En comparación con la rudeza de la vida primitiva en el campo, semejantes ciudades-estado brillaban con belleza civilizada. No obstante, las rivalidades entre los nobles privilegiados de estas aldeas eran brutales, conspiratorias y asesinas, según se aprende de Maquiavelo y, mucho después, de Shakespeare. Además, la *vox populi* era relativamente muda, y el estado y la iglesia controlaban virtualmente todos los canales de la industria, el comercio y el desarrollo económico. Max Weber señala que fue contra estos *anciens regimes* que comenzaron las revueltas de las "ciudades libres" y las "ciudades-república" de principios de la edad moderna.

*Una cosa es el orden propio de los humanos sometidos. Cosa distinta es el orden propio de los hombres libres. El primero se puede convertir, en efecto, en un orden ordenado por un ordenador. Formado en la mente de un solo individuo, puede ser creado para "informar" las acciones de todos. Al segundo tipo de orden se le debe permitir surgir de la libre racionalidad de muchos individuos. Puesto que emerge de las decisiones inteligentes de muchos, tomadas en asuntos muy al alcance de sus propias manos, semejante orden puede lograr un coeficiente mucho más alto de inteligencia práctica que lo que encarnaba cualquier orden previo.*

---

Gradualmente, se fue introduciendo una importante idea en la conciencia humana. Ya no había que concebir el "bien común" como una visión que constituía una "meta" ni como algo que un solo gobernante o un conjunto de gobernantes "pretendían" lograr o imponer. También había que concebir el "bien común" como algo *logrado* mediante la participación de todos los ciudadanos. En camino hacia este logro, el pensamiento sostenido pasó por tres concepciones. En primer término, el estado había sido el agente de la tributación excesiva, la tortura, la censura, y la represión. En segundo término, para ser justo, el gobierno debía basarse en el consentimiento de los gobernados. En tercer término, los ciudadanos estaban dotados por su Creador de derechos inalienables que el estado no podía infringir de ninguna manera. Hechos a imagen de Dios, las personas capaces de discernimiento y elección eran merecedoras (*dignus*) de un respeto sagrado. De esta manera, emergió en el pensamiento humano la idea del estado limitado, basado en la inviolabilidad de los derechos personales. Así, según lo expresa Maritain, los largos siglos de enseñanzas judías y cristianas sobre la dignidad de la persona humana, obrando como la levadura en la masa informe de la historia, buscaron frucción en instituciones merecedoras de esa dignidad.

Este desarrollo planteó un desafío radical a las nociones del bien común. En primer lugar, la libertad y la dignidad de las personas humanas (hechas a imagen de Dios) se convirtió en un criterio primario para cualquier orden social verdaderamente organizado para el bien común. En segundo lugar, el advenimiento de la libertad personal destruyó la sencillez del concepto del bien común. Ahora, se consideraba que cada individuo era responsable de formar su propia concepción, tanto de su propio bien como del bien común. Los tradicionalistas temían que semejante pluralismo radical acabara en anarquía. Esto no era necesariamente cierto. Habría sido así, si el concepto del bien común hubiera dependido de una unidad de metas morales, intenciones y propósitos. En cambio, este concepto fue transformado radicalmente. Ya no significaba una meta,

una intención o un propósito. Por un lado, el bien común vino a representar un logro social y, por otro, un punto de referencia.

Una cosa es pretender el bien común, o tenerlo como meta o propósito. Otra, lograr efectivamente un orden social en el cual las personas libres tienen oportunidades para seguir sus propias visiones del bien, tanto personales como comunales, privadas al igual que públicas. Los liberales del siglo dieciocho pusieron en movimiento los tipos de instituciones que con grandes probabilidades realizarían semejante logro. Debido al velo de la ignorancia mencionado anteriormente, llegaron a discernir que no se podía esperar que las personas libres estuvieran de acuerdo de antemano con respecto a propósitos, metas o intenciones comunes. Una sociedad respetuosa de la libertad y la dignidad de personas tendría que abstenerse de cualquier esfuerzo directo y consciente de producir el bien común. Bajo condiciones de pluralismo, aquella fortaleza ya no podría ser tomada atacándola de frente. En cambio, podría ser tomada con mayores probabilidades mediante una ruta indirecta y menos paternalista. Una cosa es el orden propio de los humanos sometidos. Cosa distinta es el orden propio de los hombres libres. El primero se puede convertir, en efecto, en un orden ordenado por un ordenador. Formado en la mente de un solo individuo, puede ser creado para "informar" las acciones de todos. Al segundo tipo de orden se le debe permitir surgir de la libre racionalidad de muchos individuos. Puesto que emerge de las decisiones inteligentes de muchos, tomadas en asuntos muy al alcance de sus propias manos, semejante orden puede lograr un coeficiente mucho más alto de inteligencia práctica que lo que encarnaba cualquier orden previo.

¿Cómo es posible esta situación? Ya se ha visto que es difícil para cualquier persona determinada estar segura con respecto al bien económico, incluso del suyo propio. En principio, es imposible para cualquier persona determinada, comprender todas las transacciones económicas concretas que infunden vitalidad al bien común en todos los rincones y escondrijos de la economía. Es imposible para cualquier persona determinada comprender todos los bienes implicados en la frase "el bien común" en una economía moderna, aun en un alto nivel de abstracción. Los economistas hacen lo posible por comprenderlos. Sin embargo, incluso ellos son los primeros en insistir que pueden

---

afirmar, a partir de su ciencia, cuáles serán las ganancias y pérdidas probables que acompañan ciertos procedimientos, pero que no pueden decir cuáles de los muchos bienes que la sociedad quisiera realizar, *debería* realizar ésta, ni cómo hay que jerarquizarlos.

Sin embargo, todos estos testimonios de la inevitable ignorancia humana no implican que un orden económico humano debe estar desprovisto de inteligencia práctica. Todo lo contrario: bajo ciertos órdenes institucionales y según un conjunto de reglas racionales derivadas de una gran experiencia, las sociedades de humanos que utilizan estas instituciones con sabiduría y obedecen sus reglas (enmendándolas conforme lo exige la experiencia) pueden revestir su propio orden económico con niveles de inteligencia práctica nunca antes obtenidas. A pesar de que debemos dudar que cualquier orden económico pueda ser plenamente inteligible -puesto que necesariamente está diseñado para el uso diario por parte de personas imperfectas, pecaminosas y altamente falibles- debemos reconocer, asimismo, que las sociedades existentes sí difieren marcadamente entre sí con respecto al coeficiente de inteligencia práctica que infunde su vida económica cotidiana. Y esto es así porque la inteligencia práctica se infunde en las transacciones económicas en cada rincón de la sociedad mediante personas que emplean su propia inteligencia práctica al máximo grado posible. Los sistemas sociales difieren en su nivel de receptividad a la inteligencia práctica de los individuos.

Cabe hacer una breve digresión con el fin de esclarecer algunos puntos. En un pasaje clásico, Adam Smith señaló en 1776, en el libro más revolucionario jamás escrito (y cuyo pleno efecto en China, la U.R.S.S. y el Tercer Mundo aguarda al siglo veintiuno), que él nunca había tenido conocimiento de que las personas que decían pretender el bien común se esforzaran gran cosa por lograrlo. Dejó bien claro que hablaba con base en la observación, la cual lo hacía dudar de la ideología predominante, según la cual, se consideraba que el propio interés de uno era inmoral. Al contrario, Smith observó -de nuevo, como cuestión sujeta a la prueba empírica- que cuando las personas seguían diligentemente sus propios intereses, sobre los cuales eran relativamente conocedores, la suma de semejantes acciones, registrada acumulativamente en una escala

nacional, elevaba de manera demostrable el bien común de la nación.

En mi opinión, en el pasaje anterior, Smith estropeó un poderoso discernimiento al hablar de los "intereses" en vez de la inteligencia práctica. Con el fin de evitar un argumento meramente exegético, no afirmaré que Smith *quiso* decir "inteligencia práctica", ni que la lógica de su argumento en ese contexto exige que *debió* decirlo. En otro contexto, bien se puede sostener ese argumento textual. Sin embargo, tomaré un atajo en la vía de la argumentación y me limitaré a afirmar que la palabra "intereses" es incorrecta y debe ser rechazada. No se ha de alegar que, cuando cada persona busca sus propios intereses, entonces, como si existiera una mano invisible, su éxito al realizarlos aumenta el bien común de todos.

En contraste con lo anterior, un análisis más preciso del tema afirma que cuando cada ciudadano actúa con la máxima inteligencia práctica que puede aplicar a las actividades económicas a las cuales se dedica, contribuye a incrementar el grado de inteligencia social disponible en su ambiente. Cuando todos los demás activistas económicos dirigen sus asuntos con una inteligencia práctica equivalente, entonces toda la contextura social se vuelve más luminosa por el efecto acumulativo de todos estos actos.

Existe otro factor que opera. De todas las formas de la vida humana, las actividades económicas son quizás los ejemplos más universales de la interdependencia humana. Hoy día, casi nadie puede vivir en un total aislamiento y auto-suficiencia, al estilo de Robinson Crusoe, completamente independiente del intercambio con los demás. El agricultor no construye su propia segadora, ni extrae su propio petróleo, ni refina su propia gasolina, ni hila la tela para su propio vestido, ni ensambla su propio televisor y ni siquiera cultiva el té, café, especias, naranjas u otros alimentos de los cuales dependen su familia en su propio hogar. Por esta razón, virtualmente todos los bienes o servicios económicos pasan por lugares físicos de

intercambio, según reglas que permiten la máxima conveniencia y el mínimo gasto de tiempo; en pocas palabras, a través de mercados.

*De manera análoga, un sistema de mercado que funciona dentro de una cultura judía, cristiana y humanista, siempre estará sujeto -de manera efectivamente apropiada- a pretensiones de naturaleza trascendente, lo cual obliga a los ciudadanos a atender las plenas dimensiones de la vida humana, tanto dentro como fuera de la esfera económica. El bien común como punto de referencia nos recuerda que, hasta el momento, ningún logro contemporáneo del mismo ha llenado a plenitud las expectativas legítimas. La raza humana es una raza peregrina. No es posible llegar a un punto desde el cual se puede afirmar que ya "hemos obtenido suficiente libertad para todos", o ya "hemos logrado suficiente justicia para todos", etc. Los ideales con los cuales estamos comprometidos nos obligan a exigir siempre que hagamos mejor las cosas.*

Anteriormente, afirmé que el concepto del bien común ha sido traducido del ámbito de la meta, la intención y el propósito al ámbito del logro práctico. Hay que lograr el bien común; pero se ha descubierto que la mejor manera de lograrlo no consiste en pretenderlo directamente, sino en establecer instituciones y reglas que insten a los ciudadanos a llevar hasta el máximo la inteligencia práctica con la cual infunden sus tareas diarias. Así, mediante una ruta indirecta, los ciudadanos de inteligencia práctica contribuyen a reforzar la inteligibilidad

social del todo. En esta inteligibilidad descansa el bien común: un logro de la inteligencia práctica a través del todo.

No obstante, advertí que el concepto del bien común también marca un punto de referencia con el cual medir el bien común en su calidad de logro práctico.

Bien puede ser que en la esfera económica, las instituciones del mercado que respetan las reglas lleven hasta el máximo la inteligibilidad social y que sus frutos prácticos en la prosperidad, el progreso y un espíritu ordenado y cooperativo sean indiscutibles. No obstante, pueden vislumbrarse muchos otros problemas y patologías sociales: los problemas de aquéllos con poco o ningún ingreso, los minusválidos, los desempleados y otros que apenas pueden entrar en los mercados. En este sentido, el concepto del bien común nos obliga a levantar nuestras cabezas y enfrentar de nuevo la totalidad social, con el fin de discernir dónde se excluye a algunos ciudadanos, dónde no se llenan necesidades y dónde surgen problemas nuevos e imprevistos.

El sistema moderno de mercado surgió de los impulsos de la herencia judía y cristiana occidental, la cual enseñó a nuestros antepasados que la dignidad de cada ser humano no tiene precio. Esta enseñanza dio lugar a que las actividades económicas se liberaran de la represión común de los estados tradicionalistas. Asimismo, llevó a la reivindicación de las energías económicas creadoras de los ciudadanos libres. De manera análoga, un sistema de mercado que funciona dentro de una cultura judía, cristiana y humanista, siempre estará sujeto -de manera efectivamente apropiada- a pretensiones de naturaleza trascendente, lo cual obliga a los ciudadanos a atender las plenas dimensiones de la vida humana, tanto dentro como fuera de la esfera económica. El bien común como punto de referencia nos recuerda que, hasta el momento, ningún logro contemporáneo del mismo ha llenado a plenitud las expectativas legítimas. La raza humana es una raza peregrina. No es posible llegar a un punto desde el cual se puede afirmar que ya "hemos obtenido suficiente libertad para todos", o ya "hemos logrado suficiente justicia para todos", etc. Los ideales con los cuales estamos comprometidos nos obligan a exigir siempre que hagamos mejor las cosas.

---

Por lo tanto, con el fin de reconocer cuán inadecuado es el logro actual del bien común, no está mal apelar a él como punto de referencia. Así pues, el concepto del bien común es algo así como un par de tenazas. Uno de sus asideros enfoca la atención en el logro concreto, mientras que el otro la enfoca en las tareas pendientes. Dentro de nosotros, tanto en nuestra propia cultura como en nuestras almas, existe un dinamismo moral: la herencia viva del judaísmo y el cristianismo, así como el humanismo que éstos han alimentado. Nuestros corazones se sienten intranquilos hasta que se cumple el destino que nos llama. Aquel destino siempre nos mide y nos pide nuevas exigencias. Así pues, llegamos a la tercera pregunta acerca del bien común.

### 3. Las instituciones que sirven al Bien Común.

Una vez que hayamos dejado de pensar en el bien común como un informe sustantivo de cómo se debería ver el mundo cuando haya terminado nuestra labor, y una vez que intentemos concebirlo como un punto de referencia y como una forma de obtener logros concretos, nuestras mentes se dirigirán naturalmente a las instituciones mediante las cuales podremos realizar estos logros de manera concreta, práctica, regular, confiable y rutinaria. Los impulsos novedosos usualmente surgen con pasión y emoción; los impulsos que perduran se plasman en instituciones. Charles Peguy solía decir que "la política comienza en el misticismo" y que "el misticismo siempre termina en política".

Los primeros en autodenominarse liberales -y en ser llamados así- tenían en mente tres liberaciones (lo cual ayuda a explicar por qué la respectiva bandera liberal es siempre *tricolore*). Pretendían lo siguiente: en primer lugar, liberar a los seres humanos de la tiranía y la tortura; en segundo lugar, liberarlos de la pobreza; y, en tercer lugar, liberarlos de la censura y demás opresiones relativas a la conciencia, al intelecto y el arte. Para cada una de estas tres liberaciones inventaron instituciones apropiadas: *en el orden político*, el gobierno limitado y condicional, las instituciones de derechos humanos, la democracia representativa fundamentada en el equilibrio de poderes y los partidos políticos libres; *en el orden económico*, el mercado relativamente libre, las leyes de patentes y derechos de autor, los sindicatos, los diversos tipos de corporaciones, el acceso al crédito y a la formación de empresas, la sociedad de accionistas

y la compañía de negocios; *en el orden moral y cultural*, la libertad religiosa y la separación de la iglesia y el estado, la prensa libre, los derechos y las prácticas de la libre expresión y la independencia de las universidades, los medios de comunicación colectiva y otras asociaciones privadas con respecto al estado.

Cada una de estas instituciones fue diseñada para proteger el pluralismo propio de las personas libres. Cada una se diseñó defensivamente, no tanto para definir el bien común sustantivamente para todos, como para proteger a todos contra los abusos de otros, para asegurar el derecho y la oportunidad de realizar el bien según cada cual juzgara conveniente y para elaborar pesos y contrapesos contra los poderosos. A los primeros liberales se les educó bien en la agudeza práctica de las enseñanzas judías y cristianas acerca de la naturaleza pecaminosa, necia y poco digna de confianza del género humano, cosa que, sin duda, lo confirmaron con la experiencia. Temían el utopismo y el fanatismo provenientes de cualquier sector. En cierto sentido, confiaban en la razón, pero no en la razón de cualquier partido u hombre particular. Deseaban asegurar que a todos se les escuchara, y querían obstaculizar un *dictat* proveniente de cualquier individuo.

En dos sentidos importantes, los grandes liberales no eran ideólogos. En primer lugar, confiaban en la experiencia, la observación y el experimento. En segundo lugar, eran conservadores por temperamento y decisión, no obstante que, definitivamente, no eran tradicionalistas. Esto es, los grandes liberales sentían un gran respeto por el conocimiento *tácito* que acompaña la experiencia, el hábito, la tradición y el juicio práctico. Eran escépticos con respecto a los "hombres de ideas" y "la clase pensante". No creían que sus abuelos hubieran sido menos sabios que ellos, pero a la vez no temían continuar la labor que aquéllos les habían heredado. Se oponían a los tradicionalistas, a los *Tories* y al *ancien regime* que se encontraban a su derecha. Igualmente, se oponían a los socialistas, a los *Diggers* y a los *Luddities* que se encontraban a su izquierda. A la vez que se

---

percataban agudamente de que el suyo era un partido nuevo, el cual representaba una profunda revolución en el quehacer de la humanidad, de buena gana detectaban sus raíces en las formas antiguas de pensamiento desde Aristóteles hasta Santo Tomás de Aquino ("el primer *Whig*"). Ciertamente, durante algún tiempo la mayoría de los grandes liberales se identificaron con la tradición *Whig*; Edmund Burke, Alexis de Tocqueville, Lord Acton y otros pertenecían a este gremio. El recitar algunos de sus nombres -Montaigne, Montesquieu y Bastiat en Francia; Adam Smith, Cobden y John Stuart Mill en Gran Bretaña; Madison, Jefferson, Franklin, Hamilton y Lincoln en los Estados Unidos- es a la vez cumplir con un deber y disfrutar de un privilegio. En épocas recientes, la tradición de estos grandes liberales ha sido desarrollada por F.A. Hayek y Ludwig von Mises; por Raymond Aron y Jean-Francois Revel; por Paul Johnson, Irving Kristol, Robert Nisbet y por muchos otros.

Puesto que el partido liberal no es utópico, puesto que no ofrece un cuadro sencillo del paraíso terrenal, puesto que se preocupa por tener controles sobre la falta de perspicacia, la insensatez y el vicio, puesto que aguarda pacientemente los resultados de experimentos y vigila las consecuencias involuntarias de éstos, por todas estas razones, el partido liberal forma una visión del mundo más adecuado a la mente madura que a la mente joven. Los intelectuales literarios y los artistas han buscado y encontrado materiales más dramáticos en otros lugares. En el combate ideológico, todo esto resultó ser, durante muchas décadas, una desventaja. Sin embargo, hoy día, en las últimas décadas de nuestro siglo, se está recogiendo la cosecha de cuarenta años de frenética experimentación ideológica. Se trata de una cosecha de huesos pálidos, abandonados en terrenos áridos, y que hacen eco de los graznidos de los cuervos. No es nada sorprendente que el partido liberal disfrute ahora de un renacer internacional. Se trata siempre de un partido de otoño, que mira hacia la primavera.

Aún así, todavía quedan tres temas incompletos en la herencia intelectual liberal, uno en cada

uno de los tres órdenes liberales mencionados anteriormente. En el orden político, el deseo popular de seguridad, en contraste con el deseo de libertad, ha demostrado ser más fuerte de lo que se anticipó. En todas las democracias, los electorados han sido seducidos con la promesa de subvenciones gubernamentales, subsidios y garantías. No se ha ejercido la vigilancia, que es el precio de la libertad. La historia del Gran Inquisidor sugiere que, idealmente, los seres humanos quieren libertad pero, cuando la tienen, se sienten fastidiados con las responsabilidades e inseguridades que la acompañan. Tan sólo recientemente se han dado signos tardíos de que el público comienza a despertar ante los costos y peligros del Leviatán.

Sin embargo, es natural que las familias, previsoras de su futuro, desean el mismo tipo de seguridad que antes ofrecía la vida rural, pero con condiciones modernas. No es despreciable que así lo deseen. Pero la previsión de la seguridad universal sí sofoca la libertad, la innovación y el progreso. De la misma manera en que los padres que sobreprotegen a sus hijos cosechan consecuencias involuntarias, algunas formas de compensación reducen a los ciudadanos a una dependencia del estado no tan distinta de la servidumbre. El partido liberal no puede limitarse a hablar de libertad. Debe distinguir rigurosamente entre los deseos legítimos y los deseos ilegítimos de seguridad. De seguro, el estado liberal será hasta cierto punto un estado benefactor. Los límites de esa extensión todavía están por definirse.

En la esfera económica, el partido liberal ha pensado demasiado poco en los dilemas de los países subdesarrollados. Atrapados entre las economías tradicionalistas de sangre fría y las ideologías candentes, muchas personas educadas en el Tercer Mundo conocen muy poco sobre las ideas e instituciones liberales, excepto aquellas que son reflejadas en la literatura marxista y socialista. No reconocen que el orden liberal comienza de abajo hacia arriba, y se da a partir de la propiedad privada universal, de la entrada libre a los mercados, del acceso a la incorporación de pequeñas empresas, de la extensión de crédito a los pobres y del despertar de la creatividad económica y el activismo en todos los sectores de la población. Las realidades institucionales que se podían dar por supuestas en las primeras etapas de la historia de Norteamérica son novedosas para quienes aún viven en sociedades cuyas tradiciones institucionales anteceden a la época moderna.

---

El partido liberal debe reflexionar bien sobre los pequeños pasos, el conocimiento tácito y la sabiduría acumulada que se han dado por supuesto en sus propios logros históricos. Las virtudes, los hábitos, las actitudes y las aptitudes propias de una sociedad tradicional no son idénticos a los que se necesitan para hacer que las instituciones liberales políticas y económicas funcionen como es debido. "Recordar las respuestas" a preguntas resueltas socialmente hace mucho tiempo requiere un trabajo sostenido y de mucha empatía. Es fácil olvidar cuánta sangre y cuanta experiencia amarga han integrado nuestra propia creación de hábitos e instituciones. Aún así, la hipótesis liberal es que las instituciones liberales expresan un sistema de libertad natural, abierta a todas las culturas en todas partes. El ámbito de la hipótesis es universal. Pero, en lo que toca a aquel otro Reino, al igual que en este mundo, la entrada es estrecha y el camino es recto. El desarrollo económico libre y creador no puede adquirir impulso al transitar por cualquier sendero cultural.

En el orden moral y cultural, el partido liberal en su juventud se rebeló contra un *ancien regime* represivo. Ahora, en su madurez, el partido liberal enfrenta enemigos de la libertad mucho más mortales: el relativismo, la decadencia, el hedonismo y el nihilismo. En sus primeras fases, el partido liberal tendía a concentrarse en las restricciones ilegítimas impuestas por las autoridades externas. Ahora, en su madurez, debe concentrar su ardor en una *ausencia* ilegítima de todas las restricciones internas. La Estatua de la Libertad, obsequiada a los Estados Unidos por Francia hace un siglo, es un símbolo de la verdadera libertad: una mujer, no un guerrero, que sostiene en una mano la antorcha de la iluminación contra la oscuridad y lleva en la otra la tabla de leyes. Esta señora, inconfundiblemente dirigida a un fin, de semblante

serio y disciplinado, es un símbolo apropiado de la libertad, como no lo son los negocios de pornografía en medio de la ciudad de Manhattan. Si la decadencia moral se convirtiera en el símbolo de las sociedades liberales, se perdería la libertad. No es necesario ser puritano -hay amplia cabida para el placer y la sensualidad en el punto de vista liberal- para comprender que la libertad es primariamente un atributo del espíritu, del intelecto, de la luz, de la ley razonada. La libertad es ante todo una idea.

Lo anterior, a fin de cuentas, explica por qué la libertad debe ser siempre descubierta de nuevo por cada generación, en particular conforme cada una, en su madurez, atraviesa y resuelve las pasiones y los entusiasmos de la juventud. La manera como un orden social puede ser diseñado simultáneamente para servir el bien común y respetar la conciencia y el intelecto de toda persona libre no es un discernimiento dado por la naturaleza sola. Las instituciones que hacen posible ese logro y las ideas en las cuales descansan semejantes instituciones, deben ser repensadas en detalle nuevamente por cada generación en un ambiente renovado. Esto es así porque es mediante el pensamiento que semejantes ideas perecen o sobreviven.

En efecto, la política sí comienza en el misticismo. Y el misticismo debe, de hecho, terminar en política. Así como los peces habitan los mares, los seres humanos viven en instituciones. Es únicamente a través de ciertas instituciones que las personas libres pueden ejercer sus libertades. El comprender y el vigorizar estas instituciones es la mejor -y la única- manera de realizar un bien común digno de personas libres, y de elevar cada vez más los puntos de referencia de lo que, en conjunto, puede lograr un pueblo libre.

---

---

# Plutarco entre nosotros\*

---

Enrique Krauze\*\*

*Por muchas vueltas que le doy,  
no hallo manera de sumar individuos*

*Juan de Malrena*

**H**ace medio siglo, en los momentos más oscuros e inciertos de la Segunda Guerra Mundial, Marc Bloch notó que entre las épocas históricas deberían establecerse lazos de mutua inteligibilidad: "la incompreensión sobre el presente nace de la ignorancia del pasado, pero es igualmente vano esforzarse por conocer el pasado sin entender el presente". Aquella experiencia revelaba quizá contomos desconocidos en la violencia de otros tiempos, que a su vez prefiguraban, en la memoria del historiador, los horrores presentes. Bloch no sobrevivió para pintarlos.

Nosotros somos mucho más afortunados. Vivimos en tiempos de esperanza moral similares a 1919 ó 1945, pero de un orden distinto. Los cambios de 1989, tan importantes como los de entonces, se han desarrollado con una aceleración sorprendente, por medios pacíficos y, en buena medida, democráticos. ¿Qué "lazos de inteligibilidad" cabría trazar con épocas pasadas? ¿Qué nociones históricas estamos obligados a modificar a la luz del presente?

Un rasgo notable del proceso ha sido su carácter súbito e inesperado. De pronto, la prensa diaria se ha vuelto un fascinante laboratorio de revisión histórica. Junto a los líderes y los sistemas, los vientos del cambio han arrastrado

---

\*Tomado de *Vuelta*, No. 163, junio de 1990.

\*\*Distinguido intelectual mexicano. Subdirector de la revista *Vuelta*.

consigo una multitud de creencias, ideas y profecías. La mutación ha sido tan radical, que un ideólogo norteamericano, con candidez e irreflexión, se apresuró a decretar "el fin de la historia". Lo que ha ocurrido es algo distinto: el fin de una particular filosofía de la historia. Piénsese, por ejemplo, en los determinismos que fascinaron a varias generaciones en el siglo XX. En retrospectiva, no faltará quien afirme que el cambio era necesario, que se veía venir, que las fuerzas históricas o las estructuras sociales trabajaban por ese desenlace desde hacía décadas. Lo cierto es que ningún observador académico, intelectual o periodístico lo previó. ¿Y quién podría culparlos? El establecimiento de regímenes democráticos y pluripartidistas en Europa del Este, la caída del Muro de Berlín, la introducción de la propiedad privada en la URSS son apariciones históricas que harían palidecer a Nostradamus.

Otro arraigado concepto en entredicho es el que postula la preeminencia de los colectivos sobre los individuos como motor de la historia. Las masas soviéticas estaban allí durante los años sesenta y setenta, haciendo una cola abstracta en espera del advenimiento de una sociedad superior y colas concretas para comprar artículos de primera necesidad. ¿Por qué no tomaron entonces la iniciativa? Porque faltaba el hombre que rompiera la hibernación política y moral del sistema. Esta es, sin duda, otra lección fundamental de nuestro tiempo: la revaloración del papel del individuo en la historia. Gorbachov, Havel, Walesa, Sajarov, han comprobado una vieja verdad: el hombre es el empresario de la historia.

Pensamiento Centroamericano-15

La cátedra abierta que se abrió en el mundo en los últimos diez años y que culminó en el vertiginoso 1989 tiene un solo dogma: la historia es un proceso abierto; sujeto, es verdad, a la acción de fuerzas impersonales, azarosas y suprapersonales, pero esencialmente abierto a la libre voluntad emprendedora de los hombres. La historia nos condena a la perplejidad, pero no a la impotencia.

#### *La parábola de los carneros*

Que estas revelaciones ocurran en torno a la experiencia rusa en el siglo XX no debería sorprendernos. Las revoluciones son momentos de particular intensidad histórica, una especie de estallido original cuyas olas concéntricas y reverberaciones se perciben mucho después de apagada la última metralla. Así ocurrió con la Revolución Francesa y la Era Napoleónica. Los historiadores y los filósofos de la historia solían definir sus interpretaciones, conceptos o juicios de valor en relación con ellas. Los "futuribles" eran ocupación favorita en los salones de clase y los salones de disipación: "¿Si Robespierre hubiese ganado? ¿Si Grouchy hubiese llegado a tiempo al campo de Waterloo? ¿Si Napoleón hubiese contado con la marina de Luis XIV?". Entre los sabios, el rastreo de causas era una curiosidad

*Las masas soviéticas estaban allí durante los años sesenta y setenta, haciendo una cola abstracta en espera del advenimiento de una sociedad superior y colas concretas para comprar artículos de primera necesidad. ¿Por qué no tomaron entonces la iniciativa? Porque faltaba el hombre que rompiera la hibernación política y moral del sistema. Esta es, sin duda, otra lección fundamental de nuestro tiempo: la revaloración del papel del individuo en la historia. Gorbachov, Havel, Walesa, Sajarov, han comprobado una vieja verdad: el hombre es el empresario de la historia.*

permanente. En cambio la gente común miraba hacia el pasado con sentido común: buscando héroes y villanos. Paul Valéry contaba una anécdota que le había referido el pintor Degas. Siendo muy niño, su madre lo había llevado a visitar a una señora Le Bas, viuda de un personaje de la convención muerto el 9 de Termidor. Al concluir la visita, se retiraban lentamente acompañados hasta la puerta por la anciana señora, cuando de repente la señora Degas, vivamente conmovida, señaló los retratos de Robespierre, Couthon y Saint Just que acababa de reconocer en los muros de la antecámara y no pudo dejar de exclamar con horror: "¡Cómo... Todavía conserva usted aquí los rostros de esos monstruos!". "¡Cállate Celestina! -replicó fervorosamente la señora de Bas- cállate..." "¡Eran unos santos!"

En nuestro siglo el debate sobre la libertad y responsabilidad de los individuos en la historia se transfirió a la Revolución Rusa y hoy interesa profusamente a los lectores de *Pravda*. Se trata, sin embargo, de un tema antiguo, vinculado a la obsesión, característicamente rusa, por el historicismo. De la vieja asimetría de ese imperio con respecto a Occidente se desprendían varias recetas: acelerar el reloj de la historia mediante una revolución, regularlo gradualmente, dejarlo caminar con libertad, detenerlo, retrasarlo e incluso invertir su sentido hacia las raíces eslavas. Pero ¿quién, en todo caso, sería el sujeto histórico encargado de manipular las manecillas? Los historicistas rusos aportaron una pluralidad de puntos de vista delimitados por dos posiciones extremas: el escepticismo de Tolstói -que negaba al hombre la posibilidad de acercarse siquiera al insondable reloj de la historia- y el determinismo de Georgy Plejanov, el padre del marxismo ruso, quien creía en la marcha autónoma del reloj hacia horas cada vez más dichosas.

Para Tolstói, la historia vivida es un proceso necesario e impenetrable y la historia escrita la más engañosa e infundada de las disciplinas. El epílogo segundo de *La guerra y la paz* postula la imposibilidad de descubrir conexiones causales en

los hechos humanos. La influencia dominante de los "grandes hombres" -políticos, literatos o militares- le parece, como es natural, una burda mentira. Los ejemplos probatorios abundaban: las feroces huestes de Iván el Terrible marchando sobre Kazán, las cruzadas de los Godofredos y Luises rumbo a Tierra Santa, las guerras religiosas que sucedieron a la Reforma de Lutero, los seiscientos mil hombres que siguieron a Napoleón dejando sus hogares para ir a las tierras más lejanas a quemar otros hogares, son todos -dice Tolstoi-

movimientos históricos irreductibles a la influencia de los "grandes hombres" que supuestamente los presidieron. Ningún historiador ha explicado *cómo se transfiere el poder*, cómo de un texto de Rousseau, una intriga de Madame Pompadour, un discurso de Mirabeau o una orden de Napoleón se inicia un quiebre histórico o una vasta y a menudo violenta movilización humana. "La tesis central de Tolstoi apunta a la existencia de una ley natural que determina la vida de los hombres; pero éstos, incapaces de entender o enfrentar el proceso, discurren representarlo como una sucesión de actos deliberados y fijan la responsabilidad de lo que ocurre en personas a quienes se atribuyen virtudes heroicas y que ellos llaman 'grandes hombres'". ¿Qué son los grandes hombres? Seres vanos, insignificantes, impotentes, los más equivocados sobre la naturaleza de su imaginario poder.

En una famosa parábola, Tolstoi compara al "gran hombre" con el carnero al que el pastor distingue para encabezar el rebaño: bien alimentado y orgulloso, el carnero cree que su papel y propósito es ser guía, y los que van tras él lo creen también; en realidad todos caminan,



*Juegos. Oleo. 120 x100 cm.*

alegres e inconscientes, hacia el aniquilamiento, un fin concebido por seres cuyos planes serán siempre indescifrables para los carneros. Así, para Tolstoi la humanidad y sus egocéntricos líderes avanzan ciegamente por caminos que dicta el pastor inescrutable de la necesidad histórica. Pocos autores han llegado a una conclusión más sombría: "Es preciso renunciar a una libertad ilusoria y reconocer una dependencia de la que no somos, ni podemos ser, conscientes".

Desde el historicismo también, pero a partir de una actitud moral distinta de la de Tolstoi -no el escepticismo sino una confiada teología histórica- Plejanov hubiera modificado la parábola: el rebaño marcha hacia un fin insoslayable que no es el aniquilamiento sino un estadio superior de organización social; los designios del pastor que encarna a la historia son perfectamente discernibles: coinciden con los intereses profundos del rebaño; el orgulloso carnero que guía puede hacer un inmenso servicio a sus congéneres "viendo más lejos que ellos, deseando más fuertemente que ellos", siendo un héroe, no en cuanto a que pueda detener o modificar el curso de las cosas -empresa imposible-, sino en el

sentido de que su "actividad constituya una expresión consciente y libre de este curso necesario e inconsciente". Si el guía pretendiera torcer el camino correcto, o si faltara por azar o por muerte, el avance del rebaño podría sufrir un retraso pero nunca un estancamiento. El pastor de la historia elegiría un nuevo guía para llevar al rebaño a la tierra prometida.

*Asustar a los seres humanos sugiriéndoles que están en los brazos de fuerzas impersonales sobre las que tienen poco control o no tienen ninguno, es alimentar mitos... equivale a propagar la fe de que existen formas inalterables de desarrollo en los acontecimientos. Liberando a los individuos del peso de la responsabilidad personal, estas doctrinas alimentan la pasividad irracional en unos y una fanática actividad, no menos irracional, en otros.*

Por un acto de justicia poética, tenía que ser un historiador de las ideas de origen ruso quien refutara en retrospectiva las tesis convergentes de Tolstói y Plejanov. La formación filosófica de Isaiah Berlin en Inglaterra le confirió una sensibilidad singular para apreciar los elementos de metafísica hegeliana en nuestro tiempo, pero no fue de los libros de donde Berlin extrajo la más profunda de sus convicciones -la fe en la libre voluntad histórica- sino de su experiencia personal en el Servicio Exterior Británico durante la Segunda Guerra Mundial. Después del trauma que siguió a la política de apaciguamiento de Chamberlain con Hitler, no era fácil que un inglés joven e inteligente creyera, sin suicidarse a renglón seguido, en la inevitabilidad de los procesos históricos. Contra la corriente de sus contemporáneos europeos que atribuían el ascenso de Hitler a un inescapable conflicto de clases, Berlin creía, a pie juntillas, en la evitabilidad del proceso. Pero la mayor enseñanza sobre la capacidad de un hombre para modificar el curso de la historia la obtuvo Berlin de observar y admirar el desempeño personal de Winston Churchill: "Sin su intervención la invasión

alemana a la Gran Bretaña hubiera triunfado, al menos a corto plazo". Churchill había sabido no sólo expresar "el temperamento imperturbable" de su patria sino acrecentarlo y, en gran medida, crearlo.

Es natural que al cabo de la Segunda Guerra Mundial el joven Berlin haya sentido una profunda afinidad con la tradición libertaria rusa -vencida en octubre de 1917- y con Alexander Herzen, su héroe indiscutido, autor del más perfecto epígrafe antideterminista: "La historia carece de libreto". Es natural también que criticara a Tolstói, Plejanov y la larga progenie del fatalismo ruso. Le hubiera sido fácil refutar la teoría de Tolstói sobre la intrascendencia de los "grandes hombres" con un solo ejemplo: el del propio Tolstói. No menos sencillo habría sido encontrar en Plejanov conceptos cargados de indeterminación que bastaran por sí mismos para invalidar su tesis. Pero Berlin optó por una refutación más global. En el polémico ensayo titulado "Sobre la inevitabilidad histórica" (1954) no sólo aborda las ideas de Tolstói y Plejanov sino las de todos los adoradores de las "vastas fuerzas impersonales" (T.S. Eliot): los positivistas Comte o Saint Simón, el evolucionista Spencer, el idealista Hegel, el materialista Engels, los historiadores nacionalistas prusianos, Spengler -el determinista racial, etc... Estas doctrinas -piensa Berlin- tienen en común una implícita renuncia a la libertad y, por tanto, a la responsabilidad individual:

*Asustar a los seres humanos sugiriéndoles que están en los brazos de fuerzas impersonales sobre las que tienen poco control o no tienen ninguno, es alimentar mitos... equivale a propagar la fe de que existen formas inalterables de desarrollo en los acontecimientos. Liberando a los individuos del peso de la responsabilidad personal, estas doctrinas alimentan la pasividad irracional en unos y una fanática actividad, no menos irracional, en otros.*

Tan pronto como se descrea del imperio exclusivo de las "vastas fuerzas impersonales" en la historia, aparecen sus contrapartes: la libertad individual y la responsabilidad moral. "El buen historiador -escribe Hugh Trevor Roper- admite limitaciones al libre albedrío, pero se asegura

cuidadosamente de reservarle derechos que le son propios". ¿Cómo lo hace? Por una parte, devolviendo a los personajes históricos las sensaciones de azar, oportunidad, creatividad, imaginación, incertidumbre y riesgo que fueron consustanciales a aquel pasado cuando era presente; por otro lado, erigiéndose en juez retrospectivo de las acciones humanas. Para un determinista, "Alejandro, César, Atila, Cromwell, Hitler, son como terremotos, inundaciones, crepúsculos, océanos o montañas: podemos admirarlos o temerlos pero no criticarlos. Sería tan tonto como predicar sermones a los árboles". El historiador liberal, en cambio, no soslaya, aunque pondera, los juicios de valor.

El indeterminismo histórico relativo tiene otra implicación: el reconocimiento -empíricamente demostrado en los hechos- de que los "grandes hombres" existen y suelen marcar, para bien y mal, la vida de los pueblos. "Creo que la Revolución soviética triunfó -escribe Berlin-, fundamentalmente, por el genio de Lenin como hombre de acción. El mismo Trotsky no pensaba de modo distinto. Tampoco Edmund Wilson. Su famosa biografía del socialismo -*Hacia la estación de Finlandia* (1940)- lleva la idea personalista aún más lejos: para mostrar que la Revolución rusa es inimaginable sin Lenin, muestra por qué Lenin es inimaginable sin la Revolución rusa. Le basta, para ello, reconstruir la guerra personal del gobierno zarista contra el joven Lenin -el ostracismo, el bloqueo profesional, la muerte cívica a la que se lo condenó por haber sido hermano de Alejandro Ulianov, participante en un atentado contra el zar. Lo que seguiría era previsible: la guerra personal de Lenin contra el gobierno zarista.

¿Qué variación hubiese imaginado Berlin sobre la parábola de Tolstoi? Quizá ésta: el pastor no tiene un poder definitivo sobre el rebaño. No es él -como encarnación de la Historia- quien exalta al carnero guía, el carnero guía se exalta solo. Aunque el cayado del pastor es duro -su práctica es antigua- y el escenario está surcado de accidentes, los márgenes de maniobra existen: para verlos se requieren virtudes como la

imaginación, la inteligencia y, ante todo, el arrojo. Las luchas intestinas en el rebaño, la supuesta superioridad de unos carneros con respecto a otros, las querellas con rebaños vecinos, las plagas, las sequías, pueden limitar también las sensatas intenciones del carnero jefe. Sortearlas es su misión: para eso es jefe. Los carneros lo siguen, pero podrían no seguirlo: si los guía al matadero la responsabilidad de la marcha no es sólo de él sino de ellos. Por lo demás, la Tierra Prometida no existe. Hay sólo promesas terrenales, difíciles pero asequibles.

O quizá no. Quizá la variación de Isaiah Berlin al tema de Tolstoi hubiese sido esta otra: los hombres no son equiparables a un rebaño de carneros.

#### *Cuatro edades dichosas*

Los griegos sabían todo esto. Somos nosotros los que lo habíamos olvidado. La historia, escribió Aristóteles, "es lo que Alcibíades hizo o sufrió". ¿Qué quiso decir? No, desde luego que la historia de los pueblos -sus trabajos y sus días, sus aventuras y guerras-, fueran reductibles a la biografía de Alcibíades o comprensibles exclusivamente a la luz de ella. Menos aún, que las únicas historias importantes en el siglo IV a.C. fueran las biografías de los grandes políticos, legisladores o militares. Aunque en su escuela peripatética alentó las investigaciones biográficas a través de nuevos sistemas de acopio y catalogación de documentos, anécdotas y chismes, y aunque de ella salió -según Arnaldo Momigliano- el primer biógrafo auténtico del período helenístico -el pitagórico Aristógeno-, Aristóteles no subsume y menos disuelve la historia en la biografía, pero tampoco aconseja el procedimiento inverso: desterrar a la biografía de la historia. Aristóteles quiso decir, probablemente, que la historia se ocupa de hechos particulares y que en la historia del pueblo griego la influencia particular de Alcibíades fue muy importante y quizá definitiva.

En su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Tucídides había seguido ese mismo criterio. Al referir las gestas de Pericles y Alcibíades no se detenía en las vidas personales de ninguno de ellos. Los protagonistas de su obra son los pueblos y los estados, no los individuos. Pero como creador de la historia política, su narración no

---

podía prescindir de la intervención y las intenciones de los líderes. Quizá por esto, Collingwood lo ha llamado "Padre de la historia psicológica". Tucídides examina con objetividad lo que ha acaecido para comprender su sentido interno y buscar constantes que alerten para el futuro. Tucídides creía conocer o inferir las ideas rectoras de cada partido y el recurso que empleó para exponerlas fue ingenioso: reconstruir los discursos de sus personajes ante la asamblea pública.

Así nos enteramos de la virtud política cardinal de Pericles: la prudencia. "Ninguna anexión -lo hace decir Tucídides, antes de la guerra- ningún riesgo innecesario... Temo más nuestros propios errores que los planes de nuestros enemigos". Pero además de precisar las intenciones de Pericles, los discursos transmiten algo sutil e inasible: el arco de simpatía entre el líder y su pueblo. Los llamados de aliento para la guerra o la célebre "Oración Fúnebre" son ejemplos acabados de elocuencia, no indignos, seguramente, del propio Pericles. Para Tucídides, Pericles no es un semidiós o un titán. Tampoco es una víctima del destino ineluctable o de esa pasión misteriosa, súbita e indomable que los trágicos griegos llamaban "Até". Es un héroe de dimensión humana, una voluntad lúcida y libre, suelta a los vientos de la fortuna. Tucídides no necesita reflexionar, y menos dudar, sobre el papel decisivo del "gran hombre" en la historia: *lo da por sentado*. Partiendo de esa convicción, el trabajo del historiador consiste en ponderar el desempeño de los protagonistas confrontando sus intenciones originales con las circunstancias precisas y los resultados prácticos. Así va trazando una especie de curva de grandeza. Alcibíades, por ejemplo, tenía cualidades innatas quizá mayores que Pericles, pero la *hybris* lo dominó: encabezó la ofensiva contra Sicilia y perdió. Del texto de Tucídides se infiere que Pericles hubiese ganado la guerra mediante su estrategia preferida: la moderada y maliciosa contención. Se trata pues, de una grandeza acotada, ganada a pulso, sin coerción sobre los semejantes y, ante todo, sin intervención divina. Una grandeza medida en términos de virtud pública.

Tucídides se interesó en Pericles para explicar el esplendor y la caída de Atenas. Cuatro siglos después, Plutarco se interesó en los detalles personales que explican el esplendor y la caída de

Pericles. Tucídides había presupuesto la existencia del "gran hombre". Plutarco la volvería explícita por razones morales: "mediante este método de las *Vidas*... adorno mi vida con las virtudes de aquellos varones... haciendo examen, para nuestro provecho, de las más importantes y señaladas de sus acciones". Tucídides había pasado por alto peculiaridades del estadista que a su juicio no interesaban para comprender el cuadro histórico global. En la *Vida de Pericles* de Plutarco, estas particularidades pasan a primer plano, no sólo como curiosidades interesantes en sí mismas, sino como claves que explican actos del personaje que trascendieron a la sociedad: "Escribo vidas, no historias. Y no es en los hechos más ruidosos donde se manifiesta la virtud o el vicio. Muchas veces una acción momentánea, un dicho agudo, una niñería sirven más para calibrar las costumbres que las batallas en las que mueren miles de hombres".

Plutarco proponía algo más que un nuevo estilo o un género distinto: proponía una óptica histórica centrada en los individuos. La idea no es enteramente original. En una carta al historiador Luceyo en el año 56 a.C., Cicerón le sugería interrumpir "el orden de las cosas" y concentrar "la mente en un solo argumento y una sola persona", en este caso el propio Cicerón durante su Consulado. "De plano te suplico que lo hagas", escribe Cicerón, "tu ciencia notable tocaría las revueltas civiles" ejerciendo frente a ellas libremente la censura, la justificación o la descripción de "perfidias, insidias y traiciones". Los lectores serían los primeros agradecidos: la variedad, el azar y la novedad de las aventuras humanas, aún de las más dolorosas, reconforta el espíritu. Porque, "¿Quién viendo morir a Epaminondas no se regocija ante su propia piedad?". Las "gestas del Consulado", concluye Cicerón, no sólo merecen un "volumen único" sino un tratamiento en "varios actos": como un antiguo drama griego.

Lo que Cicerón, "impudicamente" -la palabra es suya-, pedía a Luceyo para sí mismo, Plutarco lo llevó a cabo con toda naturalidad para una

galería de 50 varones griegos y romanos, incluyendo al propio Cicerón. En Plutarco encontramos, por ejemplo, rasgos de Pericles que Tucídides apenas toca: su talento casi musical para la oratoria, la suavidad, la cautela, la firmeza en su timón de mando, la separación tajante entre su vida privada y pública- "nunca comió con ningún amigo excepto en la boda de su primo Euryptolemo"-, su "indiferencia al dinero" y, sobre todo, la grandeza en su caída: en años de esplendor había aprobado una ley que prohibía el reconocimiento pleno a los hijos bastardos. Endeudado, atacado por la peste, y sin descendencia -ha enterrado a todos sus hijos legítimos-, tiene la grandeza -es decir, la humildad- de pedir al pueblo la derogación de su propia ley en beneficio de su hijo ilegítimo. El pueblo, con la misma magnanimidad, condesciende. Su larga y penosa enfermedad no lo abate. Sus pasadas glorias las atribuye a la fortuna y entre sus buenas acciones sólo reconocía el no "haberse abandonado nunca a sentimientos de odio o envidia" ni haber enlutado a ningún ateniense. "Al morir, concluye Plutarco, Atenas echó muy pronto de menos su moderación y comprendió que aquel poder, que con resentimiento algunos tildaban de monárquico o despótico, había sido, en realidad la salvaguarda del Estado". En las otras 49 vidas la pauta que siguió Plutarco fue similar: las compuso en "varios actos", a la manera de un drama griego, como quería Cicerón.

Tucídides había trazado una curva tácita de grandeza. En las *Vidas paralelas* la medición es abierta y deliberada: pueden leerse como un termómetro de virtudes cívicas. Los dos legisladores, el espartano Licurgo, y Numa el romano, eran semejantes en "moderación, capacidad de gobierno y disciplina". La diferencia de sus proyectos políticos -militar y rígido, el primero; liberal y democrático, el segundo- no explica por entero los quinientos años de sobrevivencia del modo de vida espartano, frente a la magra cosecha de Numa, cuyo "diseño y propósito... se desvaneció con él". La diferencia está en el grado de grandeza. Una vez que vio que su obra era buena, Licurgo no descansó: aseguró

su observancia eterna sellándola con su propia muerte.

Esta idea del "gran hombre", encarnada comparativamente en los guerreros, reyes, estadistas y legisladores de Plutarco, se desvaneció en la Historiografía Cristiana de la Edad Media. La grandeza ya no era una virtud que se alcanzara de modo supremo y suficiente en la relación de los hombres entre sí sino en la relación de los hombres de Dios. Con excepciones interesantes, la vastísima producción hagiográfica de la Edad Media tuvo un carácter, por así decirlo, vertical: lo importante era la tensión entre la verdad inferior y la superior, no las querellas terrenales entre los hombres.

El ocaso de aquella idea duró más de mil años. De pronto, en la Italia de fines del siglo XIV, las Cartas de Cicerón, la historia de Tucídides y las *Vidas paralelas* de Plutarco volvieron a circular, a ser profusamente traducidas, y a estudiarse en sus propios términos, sin la gravitación de la fe. Así como la Roma de Plutarco se veía y comprendía a la luz de la Grecia de Tucídides, las ciudades italianas del Renacimiento establecieron lazos de mutua inteligibilidad con Roma. En el pensamiento histórico, Maquiavelo retoma el concepto de grandeza del "grave" Plutarco y se propone encarnarlo en Lorenzo de Medici. Su *Príncipe* no es, desde luego, la primera obra del género pero sí la más radical. Su originalidad consiste en su absoluta reversión de valores, su adopción plena -frente al ideal cristiano- de la *antiqua virtus* del mundo pagano. Maquiavelo creía que el renacimiento de las glorias romanas podía lograrse de haber hombres con el vigor, la inteligencia, el arrojo, el realismo suficiente para intentarlo. De allí su exhortación final al príncipe. Los grandes hombres, "sabios y virtuosos", sostenía Maquiavelo, saltan a la escena histórica "en el momento propicio" para liberar a sus pueblos. Era necesario que los israelitas sufrieran el cautiverio en Egipto, los persas la opresión de los medos y los griegos la dispersión para que apareciesen Moisés, Ciro y Teseo. La Italia actual -clamaba Maquiavelo- espera a ese redentor. Pero no se trata de un redentor religioso sino cívico: un liberador. Para inspirarse, el Príncipe no necesitaba tanto la intervención divina como el recuerdo de las proezas de aquellos que, a pesar de ser "grandes y maravillosos", eran ante todo hombres: "sus empresas no eran más justas o

---

sencillas que la vuestra ni Dios era más aliado de ellos de lo que es de vos". Y, agrega Maquiavelo, "Dios no está dispuesto a hacerlo todo y así quitarnos el libre albedrío y la parte de gloria que nos corresponde".

A partir del Renacimiento, el concepto plutarquiano de grandeza disfrutó de un largo prestigio. En las ciudades italianas, Plutarco era más leído que Polibio, Tácito o Tito Livio. A mediados del siglo XVI, Jacques Amyot traduce al francés las *Vidas Paralelas*. Su amigo Miguel de Montaigne se lo agradece de este modo: "Es el mejor regalo que pudo haber hecho a su país. Nosotros, pobres ignorantes, estaríamos perdidos si este libro no nos hubiera sacado del cenagal en que yacíamos. Gracias a él nos atrevemos hoy a hablar y escribir... Plutarco es nuestro breviario". En el ensayo sobre "La educación de los hijos" Montaigne recomienda: "Hay en Plutarco amplios discursos que son muy dignos de ser sabidos" y enseñanzas políticas como las de Aristóteles a Alejandro: "valor, proeza, magnanimidad, templanza y seguridad de no temer nada".

Durante el siglo siguiente el retorno del providencialismo histórico opacó un tanto los ideales de clasicismo plutarquiano. Pero sólo un tanto. La literatura los mantuvo vivos. Tras declarar que la representación de una vida es superior, práctica y moralmente, a la historia, Bacon señala: "Es extraño que en nuestro tiempo no se escriban vidas. Aunque no existan ahora tantos comandantes o príncipes absolutos, no faltan personajes de valor que merecen algo más que reportajes dispersos o vacuas elegías". El propio Bacon compuso una *Vida de Enrique VII*, valiosa pero inferior, sin duda, a las vidas de los Enriques y Ricardos que escribió el mayor plutarquiano de época, Shakespeare. La fuente directa de sus dramas sobre Julio César, Coriolano y Antonio y Cleopatra es el biógrafo de griegos y romanos. "Qué obra única es el hombre", exclama Hamlet, en una línea que podía haber sido el epígrafe de todo Plutarco.

El siglo de las Luces volvió a venerar sin reservas a Plutarco. "Lazos de mutua inteligibilidad" se establecieron entre las "cuatro épocas dichosas" descritas por Voltaire: los tiempos de Pericles y Platón, los de Cicerón y César, la Italia de los Medici y el Siglo de Luis XIV. El Abate Mably fue un plutarquiano estricto.

"Ocupado incesantemente en Roma y Atenas -escribe Rousseau- los ejemplos de Plutarco me encendían". En una carta de 1734, Hume confiesa estar "fervorosamente inmerso" en Plutarco: "Su filosofía se empantana tan poco en los sistemas como su historia". Solía regalar las *Vidas Paralelas* a las mujeres que le gustaban. En cuanto a Gibbon, aunque su influencia intelectual más notoria es Tácito y su moral es más bien epicúrea y escéptica, las vidas intercaladas en su magna historia no dejan de tener su toquecillo plutarquiano. Tómese, por ejemplo, a uno de sus héroes preferidos, Juliano, audaz restaurador del paganismo que siguió al católico Constantino. Entre las proezas de ese "impaciente genio", Gibbon describe el edicto en el que decretó la tolerancia universal de los credos y el extraño designio de restaurar el templo de Salomón. Con todo, la "mente vana y ambiciosa" de este hombre que aspiraba a la condición de héroe no a la de mártir, lo llevó a incurrir en los mismos excesos de fanatismo que tanto resentía en los "galileos". El celo cristiano doblegó al celo pagano. Juliano no era Pericles: no pudo contener las pasiones de sus secuaces ni las suyas propias. Finalmente, el genio individual y "el poder de Juliano resultaron inferiores a la empresa de restaurar una religión vacía de principios teológicos, preceptos morales y disciplina eclesiástica."

Durante la Revolución Francesa, el culto al héroe republicano pasó de la historia escrita a la historia vivida. Un surtidor de inspiración fue Plutarco. Brissot lo citaba interminablemente. Lo mismo Desmoulins, que veneraba a Cicerón. Madame Philipon solía llevar las *Vidas Paralelas* a misa, y se dice que Charlotte Corday las releyó el día en que asesinó a Marat. Con todo, la propensión metafísica que caracterizó muy pronto a la revolución francesa terminaría por desvirtuar la antigua idea de grandeza. Tan pronto como los hombres se sintieron protagonistas de un drama histórico -o, mejor dicho, metahistórico- en el que se dirimía la suerte de las generaciones futuras, un drama en el que las revoluciones son amaneceres teofánicos, perdieron la noción cardinal de Plutarco y sus personajes: la noción de límites.

### *Deidades, héroes, hombres*

Durante el siglo XIX, la idea de una grandeza humana limitada y asequible cayó en cierto descrédito -tanto vital como intelectual- por influencia del positivismo y de dos excesos del romanticismo alemán: la metafísica del héroe y la metafísica de la historia. Thomas Carlyle, el furibundo escocés que propaló la primera, distorsionó la fórmula de Aristóteles mediante un simple adverbio: "la historia del mundo es *solamente* la biografía de los grandes hombres". Por su parte, el profesor Hegel decretó una fantasía en cierta forma inversa: los hombres, grandes o pequeños, son meros agentes en esa marcha del Espíritu hacia la Razón que llamamos Historia.

En su *Filosofía trascendental*, Fichte había sostenido que la Divina Idea aparece en el mundo encarnada en unos cuantos elegidos. Carlyle llevó la ocurrencia aún más lejos: "Los Grandes hombres, escribió, son los Textos inspirados-actuales, hablantes- de ese divino *Libro de Revelaciones...* que algunos llaman *Historia*". El Gran Hombre aparece en la historia no por esfuerzo personal o demanda colectiva sino por designio de la Providencia: "Desgañitose la Época gritando cuando pudo, produciéndose confusión y catástrofe porque el gran hombre no acudió al llamamiento". Frente al Gran Hombre el único acto sensato es la inclinación, la reverencia: "el culto de los héroes es un hecho inapreciable, el más consolador que ofrece el mundo hoy... La más triste prueba de pequeñez que puede dar un hombre es la incredulidad en los grandes hombres".

De la pluma de Carlyle salieron retratos deslumbrantes de profetas, poetas, literatos y reyes. En su estudio solía colgar un retrato inspirador de su biografiado. Su galería heroica incluyó, entre otros, a Mahoma, Dante, Shakespeare, Lutero, Johnson, Rousseau, Cromwell y Napoleón. Los momentos en que el biógrafo apasionado vence al profeta generalmente son extraordinarios: "La sincera

iconoclastia" de Lutero en la Dieta de Worms, el "viejo y bravo Samuel Johnson, el alma más grande que había entonces en Inglaterra, percibiendo un salario de cuatro peniques y medio". En cambio los momentos en que el profeta fanático doblé al biógrafo son insufribles: "el pobre Cromwell, gran Cromwell, profeta mudo que no pudo hablar", le presta a Inglaterra el supremo favor de disolver el parlamento y nombrarse intermediario de Dios en su propia designación de Lord Protector. No es casual que el único personaje latinoamericano sobre el que escribió Carlyle fuera otro dictador silencioso: el Doctor Francia. Plutarco, en lugar suyo, hubiese escogido a un héroe auténtico que, por cierto, leía a Plutarco, quizá el más perfecto representante de la *antiqua virtus* en el siglo XIX: Simón Bolívar.

*"Los hombres hacen su propia historia -escribe Marx en El 18 Brumario de Luis Bonaparte- pero no la hacen a su libre albedrío... sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente y que trasmite el pasado". Para cumplir los designios de la Historia, la "misión de su tiempo", los grandes hombres del presente usan los "ropajes" de los grandes hombres del pasado: Desmoulins, Danton, Robespierre, Napoleón, buscan en los Brutos, los Gracos, los Públicos, César -esos "colosos antediluvianos- las ilusiones que necesitaban para ocultarse a sí mismos el contenido burguesamente limitado de sus luchas y mantener su pasión a la altura de una gran tragedia histórica". En Marx, la grandeza de unos y otros es una máscara: lo único real es el baile de la historia. A partir de Marx, el mito se abrió camino.*

El diccionario personal de Carlyle incluía ciertas definiciones irritantes. Sobre los parlamentos: "La masa de los hombres consultada

sobre cualquier asunto importante es la más horrenda exhibición de estupidez humana que el mundo ha visto". Democracia: "significa desesperación por no hallar Héroes que nos gobiernen". Libertad: "Encontrar, o ser forzado a encontrar, el camino correcto, y caminar por él". Los conceptos de Carlyle no son ilógicos, apunta Borges, que lo tradujo: "Una vez postulada la misión divina del héroe, es inevitable que lo juzguemos (y que él, se juzgue) libre de las obligaciones humanas... Es inevitable también que todo aventurero político se crea héroe y que razone que sus propios desmanes son prueba fehaciente de lo que es". El corolario de la divinización del líder tendría en el siglo XIX un secuaz intelectual, Nietzsche, y en el XX un secuaz político, Hitler. Por eso no es injusto que en su estudio *The ancestry of Fascism* (1935) Bertrand Russell haya dado a Carlyle un tratamiento de héroe nazi.

En su *Filosofía de la historia*, Hegel discurrió el concepto "Hombres históricamente universales". Estos seres eran esenciales para el desarrollo de la idea creadora: el logro de sus fines particulares involucra, inconscientemente, el de fines más amplios que pertenecen a la voluntad del Espíritu... oculta bajo la superficie de lo fenoménico". Según esta teoría, César acabó con la República porque su ambición personal -libre y consciente- servía, inconscientemente, a los fines del avance histórico. A estos adelantados de la historia les es dado un vago poder adivinatorio: entrevén su curso y se vuelven agentes de su puntual obediencia. Sus congéneres "siguen a estos líderes de almas porque sienten el poder irresistible de su propio espíritu interno encarnado en ellos". Las reglas comunes de la ética no son aplicables a estos Hombres: "la coerción heroica -concluye Hegel en su *Filosofía del Derecho*- es una coerción justa".

Marx creyó voltear de cabeza a Hegel. En realidad, cambió la Idea de la Idea por la Idea de la Materia. El historicismo de ambos, como se sabe, es similar. "Los hombres hacen su propia historia -escribe Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*- pero no la hacen a su libre albedrío... sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente y que trasmite el pasado". Para cumplir los designios de la Historia, la "misión de su tiempo", los grandes hombres del presente usan los "ropajes" de los grandes

hombres del pasado: Desmoulins, Danton, Robespierre, Napoleón, buscan en los Brutos, los Gracos, los Públicos, César -esos "colosos antediluvianos- las ilusiones que necesitaban para ocultarse a sí mismos el contenido burguesamente limitado de sus luchas y mantener su pasión a la altura de una gran tragedia histórica". En Marx, la grandeza de unos y otros es una máscara: lo único real es el baile de la historia. A partir de Marx, el mito se abrió camino. La idea que Lenin tenía y proyectaba de sí mismo era la de un agente confidencial de la Historia... en el Tren de la Historia. La "coerción justa" de Stalin costó millones de vidas. No hay duda: si Bertrand Russell hubiese escrito un ensayo llamado "The ancestry of Communism" habría dado a Hegel tratamiento de héroe.

Los mitos decimonónicos complementarios del héroe y la historia prepararon el sangriento culto a la personalidad del siglo XX. Por fortuna, frente a Carlyle y Hegel, hubo pensadores que retomaron la idea del individuo de excepción influyendo con cierto margen de independencia y predecibilidad en la historia. En Francia, el más notable fue Saint Beuve. En Estados Unidos, un pensador entrañable: Ralph Waldo Emerson. Creía también que "no existe propiamente historia, sólo biografía", pero lo creía de un modo distinto. En su ensayo sobre la Historia, Emerson incluyó un epígrafe breve y significativo sobre las semillas de grandeza que hay en todo hombre:

*Yo soy dueño de la esfera,  
de las siete estrellas y del año solar,  
de la mano de César y el cerebro de Platón,  
del corazón de Cristo, y la pluma de Shakespeare*

Emerson -escribió Borges, que lo tradujo también- profesaba una "filosofía fantástica": el monismo. Fantástica, pero no peligrosa sino formativa. En Carlyle los héroes imparten su caprichosa justicia desde el Olimpo; en Emerson bajan a la tierra: son *representantes* de los otros hombres, conquistadores de territorios nuevos para los demás, "hermanos mayores, aunque de sangre igual", "excepciones que necesitamos

demás". "Todo héroe -concluye Emerson- es a fin de cuentas fastidioso".

La consigna de Emerson era volver a Plutarco: "Es el doctor y el historiador del heroísmo":

cuando todo se parece entre sí". En Carlyle mueven a la sumisión, en Emerson a la emulación. Frente al héroe, Carlyle habla de inclinación, Emerson de una suave devoción. Los héroes de Carlyle se eternizan; los hombres de Emerson nos defienden de sí mismos, rotan y se desplazan unos a otros. Son héroes que conocen sus límites:

Admiro a los grandes hombres de todas las clases, a los que son grandes por sus hechos y a los que lo son por sus pensamientos... Me gusta el primer César y Carlos V de España, y Carlos XII de Suecia, Ricardo Plantagenet en Inglaterra y Bonaparte en Francia. Aplaudo al hombre idóneo... me gusta un amo que se mantenga firme sobre sus piernas de hierro, bien nacido, rico, hermoso, elocuente, cargado de dones... Pero hallo que es más grande el que puede abolirse a sí mismo y a todos los héroes... un monarca que da una constitución a su pueblo, un pontífice que predica la igualdad de las almas y dispensa a sus servidores de sus bárbaros homenajes, un emperador que puede prescindir de su imperio.

*Nuestro tiempo ha confirmado estas ideas. Sería inocente desprender del panorama actual un optimismo ciego sobre la libre voluntad individual en el molde de la vida colectiva, pero el siglo que termina ha contribuido, cuando menos, a equilibrar el cuadro: cercado por el azar, la necesidad, las pasiones y los elementos, el hombre tiene, con todo, un voto de calidad en la historia. Por eso la historia escrita no puede prescindir de la biografía. Por eso, a 2000 años de su obra, Plutarco no representa a todos.*

Por eso, aunque reconoce el genio de Napoleón, Emerson piensa que el resultado de su inmensa empresa fue nulo: "Todo se disipó sin dejar huella, como el humo de su artillería". Los hombres descubrieron que no les representaba: los oprimía. "Su egoísmo era mortal para los

Yo pienso que estamos más en deuda con él que con ningún otro autor de la antigüedad. Cada una de sus vidas es una refutación al desdén y la cobardía de nuestros teóricos de la religión y la política. Un valor salvaje, un estoicismo no académico sino de la sangre, brilla en cada anécdota y ha otorgado a ese libro su inmensa fama.

De haber escrito un ensayo sobre los ancestros de la libertad, Russell habría dado a Emerson tratamiento de héroe.

Años después, en un ensayo sobre "Los Grandes Hombres y su ambiente", William James recoge las ideas de Emerson. "¿Cómo explicar el florecimiento súbito de Grecia, de la temprana Roma o del Renacimiento?... Esas grandes fermentaciones públicas serían un misterio sin la intervención de unos cuantos genios. Su iniciativa inicia el fermento... Cuando el determinismo histórico niega la enorme importancia de la iniciativa individual en la historia recuerda al más antiguo (pernicioso e inmoral), fatalismo oriental".

El propio Russell obedeció también aquella consigna. "Es muy saludable saber cómo eran las casas de los vecinos de Roma en las que vivían los romanos que Plutarco menciona... pero el tipo de historia que ejemplifican las *Vidas* de Plutarco es tan necesario como el otro tipo más general". Russell proponía mantener un equilibrio entre ambos estudios: una tensión creativa entre la historia social y la biografía. Con todo, prefería los estudios individuales:

Creo que los individuos destacados han tenido una gran participación en el molde de la historia. No creo que si Shakespeare y Milton no hubiesen existido, algún otro hubiese escrito sus obras. Si los cien hombres de ciencia más destacados del siglo XVII hubiesen muerto en la infancia, la vida del hombre común en todas las comunidades industriales hubiese sido completamente distinta de lo que es. No creo en el valor intrínseco de una colección de seres humanos que existiese al margen del valor contenido en sus obras individuales.

Nuestro tiempo ha confirmado estas ideas. Sería inocente desprender del panorama actual un optimismo ciego sobre la libre voluntad individual

---

en el molde de la vida colectiva, pero el siglo que termina ha contribuido, cuando menos, a equilibrar el cuadro: cercado por el azar, la necesidad, las pasiones y los elementos, el hombre tiene, con todo, un voto de calidad en la historia. Por eso la historia escrita no puede prescindir de la biografía. Por eso, a 2000 años de su obra, Plutarco nos representa a todos.

### *Paralelos mexicanos*

El heroísmo que proviene de la genealogía clásica tiene poco que ver con el martirologio. Esto lo comprendió hace muchos años un mexicano excepcional que soñó con cambiar nuestra mórbida reverencia por los héroes violentos, recelosos y reactivos, vengativos y vengadores, destruidos y destructores, héroes vencidos, traicionados, asesinados. Había que intentar una reforma moral de las historia -escribió José Vasconcelos- recordando en cambio a "todos los que en cualquier época y cualquier lugar, hayan dejado una huella benéfica, una obra, un servicio, en este suelo desventurado". En la nueva clasificación tendrían cabida muchos nombres desdeñados. Hernán Cortés, antes que ninguno: "Le tacharemos sus crímenes sin perdonarlos y todavía lo llamaremos grande. Grande, porque de reinos en pugna hizo una nación inmensa. Grande, porque fundó pueblos en todos los confines de un vasto imperio". La familia de los *constructores*, incluiría a Vasco de Quiroga, Motolinía y Gante; también a virreyes como Antonio de Mendoza, Luis de Velasco y Revillagigedo. "Que se diga hoy -concluía Vasconcelos- lo que un "partidarismo estúpido" vedó tácitamente: que en el siglo XVIII y desde finales del XVII hubo en nuestra patria la civilización más intensa que se conocía en América".

Una mirada plutarquiana sobre nuestra historia descubriría estas y otras grandezas. Luego de restituir a la era colonial su plena dignidad histórica a través de sus luminarias, abordaría con equilibrio nuestro siglo XIX. Los caudillos bajarían de su

pedestal para volverse hombres de carne y hueso: geniales si se quiere, pero también dubitativos, contradictorios, caídos. La generación liberal seguiría pareciendo ejemplar pero junto a ella comenzaría al reconocerse el patriotismo de los conservadores. El porfiriato dejaría de ser un paréntesis accidental entre la Reforma y la Revolución. Una historia centrada "en una persona y un argumento" -como aconsejaba Cicerón- rescataría muchos nombres y aventuras que "reconfortarían el espíritu". Pondría en paralelo a Hidalgo con el otro gran ilustrado, su contortado Abad y Queipo; a Morelos con el autor de otra célebre retractación: el doctor Cos; a nuestros pequeños napoleones: Iturbide y Santa Anna; a Lucas Alamán y el doctor Mora; a Melchor Ocampo y Agustín Rivera; a González Ortega y Miramón; a Sierra y Altamirano; a José María Iglesias y Vallarta; a Juárez y Díaz.

Con el siglo XX el tratamiento sería más crítico. Los líderes han tenido más poder, más recursos, más conocimientos y experiencia, y han hecho más daño que bien. Nuestro pasado inmediato, con sus "perfidias, insidias y traiciones", cabe en un epígrafe de Daniel Cosío Villegas: "todos los hombres de la Revolución Mexicana, sin exceptuar a ninguno, han resultado inferiores a las exigencias de ella". Con todo, no faltarían ejemplos de incidencia benéfica. A partir de 1910 la galería paralela de retratos incluiría no sólo a los consabidos caudillos sino a hombres decisivos de segunda línea política así como representantes de la vida civil: luchadores sociales, escritores, artistas, empresarios, eclesiástico. Así se perfilan las *Vidas* de Pani y Ortiz Mena, Flores Magón y Soto y Gama, Posada y Rivera, Morones y Fidel Velázquez, Antonio Caso y José Gaos.

Para México, una historia a la manera de Plutarco sería un proyecto intelectual generoso y justo, un acto de piedad con muchas vidas y esfuerzos que no merecen el olvido, un abrazo de los hombres sobre el humo de las querellas y la mentira.

---

---

Francisco Alvarez\*

## La rectificación donde más duele\*

**A**ún en su época de mayor auge, por los años treinta, no hubo intelectuales de gran renombre que expusieran, sistematizaran y defendieran la ideología (?) del fascismo o del nacional-socialismo. Nada tiene de extraño si recordamos que el fascismo, más que una ideología o sistema de ideas, fue un movimiento que aglutinó a su favor mucho del nihilismo entonces imperante -nihilismo, esto es, justamente, ausencia de creencias- y mucho también de las frustraciones, anhelos de revancha, nacionalismos, que se habían en señoreado del espíritu de los hombres. Cuando algunas de las consignas eran "muera la inteligencia" o aquello otro de "vivir peligrosamente", cualquiera comprende que tenemos que habérnosla con aspectos no precisamente racionales del hombre. Ortega, ya en 1926 sostuvo que los dos caracteres quizás más destacados del fascismo fueron la ilegitimidad y la violencia. Cualquier movimiento revolucionario echa mano de la violencia; pero, conseguidos los objetivos, la conquista del poder, trata de legitimar el nuevo estado de cosas. El fascismo, no. Dice Ortega "la ilegitimidad es la fuerza consagrada por un principio. El fascismo gobierna con la fuerza de sus camisas -las 300.000 camisas de fuerza-, y

---

\*El texto corresponde al capítulo V del libro *Camino de Sen-  
satez* publicado recientemente por la Editorial Libro Libre.

Filósofo y escritor. Autor de varios libros y ensayos. Fundador, en 1951, de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca en Ecuador. Se ha desempeñado como Profesor titular y director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Concepción en Chile. Profesor extraordinario de la Universidad de Costa Rica, catedrático durante muchos años en la Universidad Nacional Autónoma de Heredia y en la Universidad Autónoma de Centro América.

cuando se le pregunta por su principio de derecho, señala sus escuadras de combatientes". Pero, observa también con mucha razón Ortega, que el triunfo del fascismo, allá, en la década de los veinte, no debióse tanto a lo que de positivo había en él, sino en la falta de otros ideales capaces de haberle podido hacer frente. "Si nadie cree firmemente en ninguna forma política legal, si no existe ninguna institución que enardecza los corazones, es natural que triunfe quien francamente se despreocupa de todas ellas y va derecho a ocuparse de otras cosas. Entonces resultaría que la fuerza de las camisas fascistas consiste, más bien, en el escepticismo de liberales y demócratas, en su falta de fe en el antiguo ideal, en su descamisamiento político". El diagnóstico coincide con el que he venido llevando a cabo en el capítulo anterior sobre la necesidad de creer. Si hay "falta de fe" y "escepticismo de liberales y demócratas", ausencia total de creencias, nihilismo en suma, la carencia de ideas para vivir se llena o sustituye con lo que queda, esto es, con la violencia, con la fuerza. Ahora bien: la violencia sólo puede ser domada y sojuzgada por la violencia. Esa es la razón -aun para los hechos de violencia hay una razón- de que el fascismo fuera aniquilado por medio de la guerra.

Con el comunismo las cosas han transcurrido de manera distinta. En primer lugar, aquí sí había un sistema bien articulado y trabado: el marxismo. Este posee la pretensión de ser una filosofía integral: un sistema del mundo, el materialismo dialéctico, y una filosofía de la historia, el materialismo histórico, que dan razón de los hechos físicos, sociales, económicos, históricos. Aparte una teoría, había una praxis y la victoria de ésta refluía en aquélla, reafirmando su verdad,

Pensamiento Centroamericano-27

---

confirmándola. Por eso, al trocarse el episodio de 1917, la revolución bolchevique, en un gran imperio mundial, el marxismo sojuzgó las mentes de millones y millones de personas por todo el globo. Si hubiera sido derrotado desde fuera, como el fascismo, siempre quedaría en el ánimo de sus numerosísimos seguidores la desazón de que por la fuerza se destruyó una gran oportunidad, una posibilidad de bienestar y de esperanza. Se lamentarían, como en la canción, de "lo que pudo haber sido y no fue". Aunque desaparecido, quedaría el grato sabor, en el ánimo de las gentes, de lo que un día había sido realidad, a la manera como en el desván de los recuerdos queda en el viejo la flor de la ilusión de los buenos tiempos pasados. Pero, ahora no; el comunismo se está desvencijando y soltando las fuertes amarras que, en su día, mantenían unidas cada una de sus partes. Ora hace una concesión, ora otra; y cada una, en palmaria contradicción con lo que, por así decir, constituye su esencia, lo que quiso ser y, en parte, fue. A diferencia del fascismo, el socialismo se está desintegrando por sí mismo. Y es entonces imperiosa la pregunta: ¿por qué? ¿Dejaron los miembros del partido de creer en él? ¿Qué ha pasado con la inmensa muchedumbre de gentes que ha vivido, durante muchas décadas ya, bajo regímenes de esta clase, en lo que se ha llegado a denominar "el paraíso socialista"?

En lo que a estos últimos respecta, habría, estimo, que distinguir entre los ciudadanos soviéticos y todos los demás. Rusia era, en 1917, el país menos desarrollado de Europa, a pesar de las potencialidades ingentes de su gran territorio. El cambio de régimen es lógico que despertara y avivara muchas esperanzas. Recordando las palabras finales del *Manifiesto Comunista* cabría decir que apenas nada tenían que perder y mucho que ganar con el cambio. A pesar de las hambrunas y escaseces de los comienzos de los años veinte, cuando se inició la segunda gran guerra mundial, Rusia era ya una gran potencia. El régimen se había industrializado y ofrecido posibilidades de mejora social a millones de hombres que antes, bajo el antiguo, vivían, en las innúmeras aldeas esparcidas por el gigantesco

territorio, angustiados por las penurias y muy próximos a la miseria. Es verdad que la vida continuaba siendo dura y difícil; que el recelo a la denuncia, el miedo y aun el terror les acompañaban, como la sombra al cuerpo, a lo largo de los días y de sus existencias. Pero incluso el más aislado tenía una vaga conciencia de que su país, la Santa Rusia, era al presente un país que contaba, con el que el resto de países tenía que contar. Y esto hacía crecer en ellos la llama del patriotismo. Grandes sacrificios tuvieron que soportar con ocasión de la gran guerra. Mas, al final, continuaron sintiéndose cada día más orgullosos por la situación hegemónica de la patria. Algo de marxismo sabían y es probable que muchos atribuyeran a éste la responsabilidad por la actual relativa prosperidad y grandeza.

En cuanto a los otros, los miembros del partido y los altos dirigentes, sabían, claro es, más del marxismo. Mas a medida que el tiempo iba pasando, es de suponer, fueron tomando el estudio del marxismo y de sus clásicos -Lenin, por tratarse de rusos, sobre todo- como una concesión que había que hacer a las circunstancias, si es que se quería -¿y quién no?- prosperar, esto es, desempeñar un buen papel y gozar de un buen puesto en la sociedad. Pero el interés se iba centrando, cada vez más, en el aprendizaje de un oficio o en el estudio de la física, la química, la biología, las ingenierías, etc., etc. Muy probablemente, cada nueva generación acentuaba el interés por lo último y disminuía en preocupación por lo primero. Incluso es muy probable que esto mismo ocurriera entre los más altos dirigentes, excepto en aquellos que aspiraban a desempeñar puestos políticos importantes. Sabían muy bien que la ideología era lo que hacía que fuera del país hubiese una inmensa cantidad de gentes que les era propicia, que veía en la Unión Soviética la gran patria del socialismo y que con su apoyo incondicional contribuía a la seguridad, prosperidad y grandeza del propio país. Tener, como más atrás dijimos, en todas las naciones del mundo, una "quinta columna" era de vital importancia. Ningún otro país ha gozado de esta inmensa ventaja. El marxismo, la ideología comunista, era el vínculo que entrelazaba, en comunidad de intereses, a la Unión Soviética y el resto del mundo. Había, pues, que propagarlo, difundirlo y convencer a las gentes de que, tanto teóricamente como en la praxis de los regímenes políticos de corte socialista, el marxismo era,

además de verdadero, filosóficamente hablando, la ideología que presentaba soluciones concretas a los grandes problemas, de índole muy diversa, del mundo de hoy. Más que en las propias fuerzas de defensa o, por lo menos, tanto, el político soviético sabía muy bien cuánto debía de agradecer la seguridad del país a este difuso ejército, extendido por toda la faz del globo, constituido por los píos, devotos y, en los más de los casos, incluso fanáticos apologistas del marxismo. Porque es de notar que, presos de sus propios dogmas de la dialéctica -oposición entre las clases y, por extensión, entre países capitalistas y socialistas-, los soviéticos y, tras ellos, el resto de países socialistas, se han pasado todo el tiempo angustiados por un complejo de persecución. Por eso, lo primero que han hecho, allí donde lograron, por los medios que fueran, acceder al poder, ha sido, en todas partes, montar un fuerte ejército y una extensa y eficaz policía interior. Cuando, terminada la segunda guerra mundial, en los países del este de Europa, comunistas durante unas cuatro décadas y hoy, al fin, en camino de dejar de serlo, se instalaron gobiernos pluralistas, de coalición de todos aquellos partidos que se habían mantenido en lucha contra el fascismo o que, por lo menos, se marginaron voluntariamente de la vida política e hicieron bastante con no aliarse a aquél, los comunistas a los únicos ministerios a que aspiraron fueron a los de defensa y del interior. Es decir, policía y ejército. Que los socialdemócratas, liberales, conservadores, socialcristianos, etc., ocupasen cuanto ministerio quisiesen, siempre que a ellos les aseguraran esos dos. Obtener la conducción total del país era sólo cuestión de tiempo; el que necesitasen para politizar debidamente a los soldados y a los gendarmes. Todos sabemos que las cosas les salieron bien, tal como habían sido pensadas. Verdad es que tuvieron la inmensa ventaja, para la transformación, de contar con los ejércitos soviéticos de ocupación, factor importantísimo de presión y que impidió que se hiciese resistencia a la toma de poder por parte de los comunistas. De entonces acá, cualquier país que ha instalado un gobierno comunista o filocomunista, lo primero que ha hecho es armarse hasta los dientes. Por estos lares, los ejemplos de Cuba y luego de Nicaragua son reveladores.

Ahora bien: ¿hasta qué punto es cierto que los comunistas en el poder se han visto atenazados por un sentimiento, rayano en complejo, de

*Con el comunismo las cosas han transcurrido de manera distinta. En primer lugar, aquí sí había un sistema bien articulado y trabado: el marxismo. Este posee la pretensión de ser una filosofía integral: un sistema del mundo, el materialismo dialéctico, y una filosofía de la historia, el materialismo histórico, que dan razón de los hechos físicos, sociales, económicos, históricos. Aparte una teoría, había una praxis y la victoria de ésta refluía en aquélla, reafirmando su verdad, confirmándola. Por eso, al trocarse el episodio de 1917, la revolución bolchevique, en un gran imperio mundial, el marxismo sojuzgó las mentes de millones y millones de personas por todo el globo. Si hubiera sido derrotado desde fuera, como el fascismo, siempre quedaría en el ánimo de sus numerosísimos seguidores la desazón de que por la fuerza se destruyó una gran oportunidad, una posibilidad de bienestar y de esperanza.*

persecución? En parte, sí, y en parte, no. Quiero decir, en la mayoría de los casos el miedo a la persecución ha sido simulado. El fantasma de un enemigo potencial jugaba un tan útil e importante papel que, como Voltaire decía de Dios, aunque no existiera habría que inventarlo. En efecto, el más ignorante acerca del modo de comportarse de los hombres sabe que éstos soportan con paciencia, toda clase de limitaciones a sus libertades y de privaciones de bienes de consumo en casos de fuerza mayor, de desastres naturales o de guerras. El estado de excepción y las privaciones que éste trae consigo se toleran sólo con resignación en

---

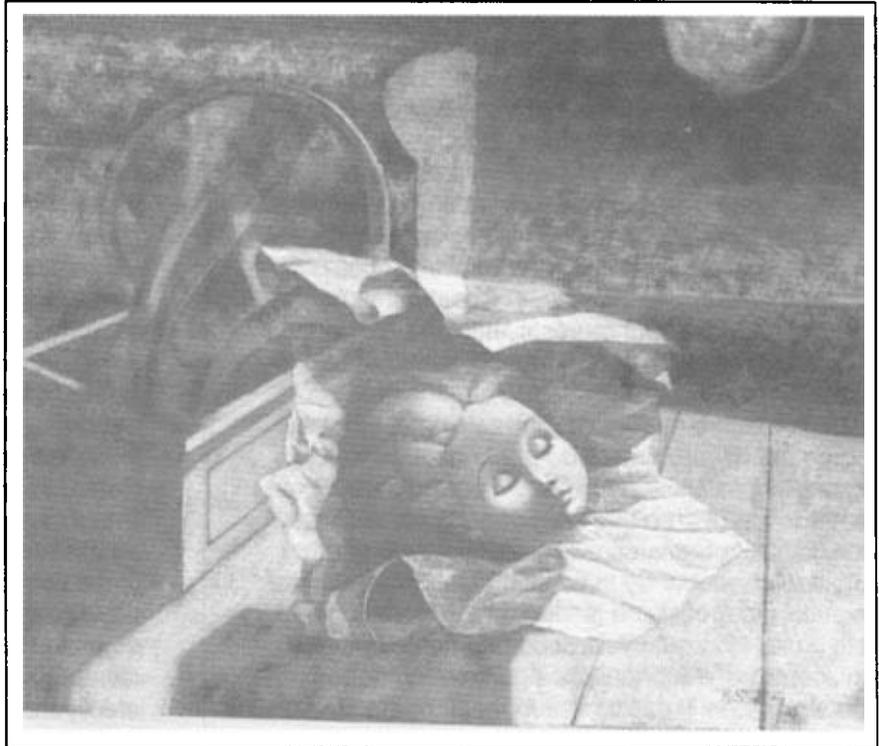
estos casos. Para un régimen totalitario, pues, de escasos bienes de consumo y que gobierna limitando las libertades, le viene como anillo al dedo el poder convencer a los ciudadanos de que la nación está en peligro de ser víctima del ataque de algún país agresor. El patriotismo y los naturales recelos de todo país hacia los demás sirven aquí para mucho. Ya Schopenhauer decía que todos los países tienen por costumbre el burlarse los unos de los otros; y lo gracioso, añadía, es que todos tienen razón. Los comunistas saben que son unos pocos y, es más, con una especie de espíritu de tipo religioso, se enorgullecen de ello, ya que viene a significar, en el campo y ámbito laico, que les ha tocado el papel de elegidos; no en este caso por Dios, sino por la historia para llevar a cabo nada menos ni nada más que la liberación total de los seres humanos. Mas saben bien que mientras esas venturosas promesas se hacen realidad, lo cotidiano son las estrecheces, las privaciones, las penurias y la falta de libertad... para los demás, se entiende, esto es, la gran masa de los pacientes y sufridos ciudadanos; que lo que es...para ellos, las cosas son distintas. El gran enemigo, el gran satán, en expresión de otros de los grandes fanáticos de nuestros tiempos, los ayatollas iraníes, es el mundo capitalista y, dentro de éste, el otro gran país que todos nos sabemos. Hay que tener, pues, un poderoso ejército y una policía secreta muy eficaces, cuya justificación es la defensa y seguridad del Estado frente a los enemigos exteriores, pero cuyo verdadero fin es, de un lado, la expansión y, de otro, imponer el temor e impedir la protesta en lo que atañe a la vida interior. Y, a veces, en lo que a la expansión se refiere, no es que el gran ejército ataque, pero atemoriza e inhibe a los otros países de hacer nada por solucionar el problema, cuando éste consiste en el apoyo moral y material de los países comunistas y, en concreto, de la Unión Soviética, a toda cuanta insurrección hay en los Estados de regímenes capitalistas. Por no provocar al gran aliado de los revolucionarios de todo el mundo, con riesgo de una guerra generalizada, Occidente ha visto, con dolor, pero inactivo, cómo aumentaba en el mundo el número de clientes de la Unión Soviética:

Vietnam, Laos, Cambodia, Afganistán, Cuba, Nicaragua, Angola, Mozambique, Etiopía, Yemen, etc., etc. Los soviets, directamente o por medio de sus más próximos y leales vecinos del este de Europa, Alemania Oriental por ejemplo, organizaban y abastecían, a su vez, a los ejércitos de cada uno de estos países, conquistados espiritual y materialmente, pero que, a efectos de propagandas que se encargaban de airear las quintas columnas y el número insólitamente grande de tontos útiles, habían logrado, al fin, hacerse independientes y soltar las amarras que les habían mantenido atados a los intereses de los países capitalistas. Con los poderosos ejércitos, pues, encargados de atemorizar dentro y fuera de los regímenes comunistas, lograrse mantener guerras locales beneficiosas, que incrementaban el propio poder, proclamando al mismo tiempo y a los cuatro vientos la consigna del pacifismo. Mas lo que daba grima en estos años no era que los comunistas lo aireasen, sino que lo hicieran, fuera de esos países, cientos de miles y millones de compañeros de viaje, unos interesadamente, otros por un exceso de ingenuidad, rayana con la estupidez.

Una vez más, se está repitiendo el hecho de que un globo cuando se le infla y estira más de lo que su material elástico lo permite, al fin explota. Ha ocurrido así siempre también con los imperios. Ahora le ha tocado su turno a la Unión Soviética. Los países bálticos solicitan la independencia y es de esperar que, si la logran, terminarán en poco tiempo con el régimen comunista, adoptando, aunque no sea más que por la proximidad geográfica, formas de economía y de gobiernos afines a las de países como Finlandia, Suecia, Noruega, Dinamarca. En Africa, países como Mozambique o Etiopía, hasta hace poco seguidores fieles de la ideología comunista, proclaman hoy el pluralismo político, el libre juego de las leyes del mercado, solicitan el apoyo de organismos financieros internacionales e invitan a las compañías extranjeras a que se asienten en sus territorios. Y aquellos otros del este de Europa, en que más sólidamente se creía que el comunismo estaba establecido, es notorio el gran cambio que se ha operado en los últimos tiempos. En la misma Unión Soviética, la apertura, la transparencia, hacen que sea hoy un país completamente distinto al que todo el mundo estaba acostumbrado. Y aquí, una vez más, la pregunta: ¿por qué?

El mismo hecho de convertirse en potencia mundial significa para un país que mucha gente entre y salga. Esto pareciera un dato sin importancia, pero es todo lo contrario. Son muchos ahora los ciudadanos soviéticos que tienen que salir al exterior para cumplir las más variadas misiones. Y por la misma razón, son muchos también los que entran. Pasaron los tiempos en que sólo iban, aparte los miembros del cuerpo diplomático acreditados en el país, unas cuantas docenas de altos dirigentes de los partidos comunistas hermanos, para quienes la visita a Rusia resultaba tan obligada como para el buen musulmán una gira, por lo menos una vez en su vida, a Medina y a La Meca. Como iban invitados, en visita oficial, era poco lo que veían de la vida cotidiana de los ciudadanos soviéticos. Eran, de otro lado, tiempos difíciles, de recelos, de sospechas, y los contactos entre los extranjeros y los nacionales eran, prácticamente, inexistentes. Mas, aunque no hubiera sido así, el resultado habría sido el mismo, esto es, la incomunicación más absoluta y la ignorancia sobre la vida real, puesto que los extraños, fervorosos admiradores del sistema, sólo ojos y oídos tenían para lo que querían ver y oír. La forma de vida que ellos presumían, fruto a medias de las creencias ideológicas y de las revistas de propaganda que leían, era la que creían observar en la realidad, impidiéndoles los prejuicios ver al desnudo las cosas. Y así, al regresar a sus países, hacíanse lenguas de las maravillas que habían visto o que habían creído ver.

En cuanto a los que salían, no variaban mucho los resultados. Eran muy pocos, sólo los más seguros, aquellos que estaban identificados en cuerpo y alma con el sistema. Como, aun así, sabían que estaban celosamente vigilados, rehusaban cualquier contacto personal, relación de amistad, por ejemplo, con las gentes de los países que visitaban. Cumplían la misión oficial y regresaban. También por sus pre-juicios hallábanse inhabilitados para comprender y sentir los valores, estimaciones y, en general, formas de vida de las gentes en los otros países. Veían lo malo y eran ciegos para aprehender lo bueno.



*Muñeca con gramófono. Oleo. 60 x 75 cm.*

Todo esto se metamorfoseó como resultado natural de la expansión y del abandono del antiguo aislamiento. Ahora eran muchos los que entraban y los que salían. Ya no venían sólo los confiables, los adeptos. Aviones y trenes, por ejemplo, transportaban a miles de turistas, que, aunque en giras organizadas veían lo mejor, lo que los guías tenían la obligación de mostrarles, podían disfrutar, sin embargo, de algún tiempo libre y gustaban de corretear por aquí y por allá, visitando cafés, restaurantes, pequeños comercios, etc. Aunque, por la barrera del idioma, no pudieran conversar con las gentes, al mezclarse con las multitudes en las plazas y calles, en los salones, estaban ahora en mejores condiciones de pulsar y darse cuenta de en qué forma desarrollábase la vida del buen ciudadano corriente y común y comparar con la de sus respectivos países. Como, por lo general, estaban desprovistos de las anteojeras ideológicas que antes impidieron a tantos observar fielmente la realidad, el resultado de las inevitables mentales

---

comparaciones era desfavorable para la realidad del país visitado. Ya no eran un factor multiplicador de la propaganda oficial, de vueltas a sus países de origen. Y, *mutatis mutandis*, lo mismo cabría decir ahora para los que salían. Eran muchos, en comparación a lo que había sido lo sólito en la época del aislamiento. Funcionarios que formaban parte de las múltiples misiones y comisiones que el papel protagónico de la URSS exigía, comitivas numerosas de deportistas para competir en toda clase de actividades e, incluso, algunos que otros turistas, aunque no más fuera que para ir a darse una vueltecita por los países hermanos del este de Europa. Ya no estaban todos ellos adoctrinados, en la misma forma como lo estaban los pocos que viajaban en tiempos anteriores. Observaban mejor, veían más cosas y, al regresar, hacían un balance de sus impresiones, comparaban y sacaban las consecuencias. El resultado fue que el marxismo, la ideología, fue quedando, cada vez más, y cada vez en un mayor número de gentes, en un segundo o, incluso, en un tercer, cuarto o quinto plano de interés. Lo que importaba ahora era la vida, la forma como ésta se desenvolvía en el continuo quehacer de la cotidianidad. No era cosa de subordinar el vivir a la ideología, sino, al revés, ésta a una vida relativa y decorosamente cómoda y placentera. Y aquí quizás algunos recordaban aquello de que el sábado se ha hecho para el hombre y no éste para el sábado; o aquello otro de que *primum vivere, deinde philosophare*. No puede seguir posponiéndose el buen vivir a las calendarios griegas. Esto está bien durante algún tiempo; pero no cuando se sacrifica, a una idea que tarda y tarda en hacerse realidad, una generación tras otra.

Los hechos históricos son muy complejos. Precisamente, el gran error del marxismo ha consistido, motivado por el ejemplo de las ciencias naturales, tan en auge cuando la doctrina nació a la vida, en intentar explicar dichos hechos como resultado de una simple relación de causa y efecto. El calor dilata los cuerpos, y punto; de igual modo, la historia está determinada, en cada uno de sus hechos concretos, por las también concretas situaciones económicas entonces existentes.

Adentrándose en éstas y estudiándolas minuciosamente se ve luz y los hechos históricos se aclaran. La realidad es mucho más compleja. Los acontecimientos históricos, a la base de los cuales están las acciones de uno o de muchos hombres -tan hecho histórico importante es la publicación, en 1781, de la primera edición de la "Crítica de la razón pura" de Kant, como, ocho años más tarde, la Revolución francesa-, son como esos ríos anchurosos que son lo que son por haber confluído en ellos una multitud de ríos más chicos. Las formas de producción constituyen uno de esos afluentes. Aclaran, pues, algo; pero los hechos históricos no se explican o, mejor, comprenden con sólo la luz que pueda provenir de las relaciones y formas de producción, de las clases económicas, etc., etc. Hay, pues, que atender a otros factores.

El tráfico hacia adentro y hacia afuera, a que me acabo de referir, tiene su importancia en la intelección de los hechos que, en estos últimos siete u ocho meses, han conmovido al mundo. Prepararon los espíritus para que pudiera fructificar en ellos todo aquello que estaba por venir. Así como tienen los hechos su lugar en el espacio lo tienen también en el tiempo. Es como si dijéramos que en la historia las mismas causas no producen siempre los mismos efectos. Para que efectivamente lo hagan, para que fructifiquen, como hace un momento decía, es preciso que en los hombres se den ciertas ideas, ciertas creencias y ciertos sentimientos y valoraciones. Sin esta especie de abono psíquico o espiritual, las pretendidas causas no germinan. El que he calificado de tráfico de gentes hacia un lado y otro de los muros y de los telones, por su incremento extraordinario en relación con lo que fue, ha servido de abono para que se produzcan los grandes hechos históricos a que me estoy refiriendo. Pero, ¿qué otros notables afluentes hay que nos permiten comprender estos hechos?

Lo que desencadenó la tormenta fueron la perestroika y el glasnost de M. Gorbachov. Mas, ¿qué es lo que motivó el que este buen comunista, miembro privilegiado de la sociedad soviética, pensase y actuase como un liberal? Ya no era de los de la vieja guardia, sino un tecnócrata y esto implicaba, muy probablemente, que en él el marxismo fuera fe tibia. Su situación era muy semejante a la de otros muchos de su generación. Los espíritus, pues, estaban maduros y propicios para el cambio. Pero, ¿por qué no se demoró la

perestroika, la liberalización, y Gorbachov tuvo la necesidad de proclamarla de una vez, produciendo una conmoción en los viejos, en el ejército y en la poderosa burocracia, que constituyeron, durante décadas, los grandes beneficiarios y protegidos del régimen? En mi opinión, dos grandes hechos, entre otros de menor cuantía, contribuyeron al cambio: el primero, la política firme de R. Reagan contra el comunismo y el segundo, la unificación económica y política de la Europa del oeste. Vayamos por partes.

La década de los setenta fue la época de Brezhnev. Me permito una cita de la sovióloga francesa Héléne Carrère d'Encausse, en su libro *Ni paix ni guerre*; dice así, en la Introducción: "A la visión continental, a la progresión contigua, que fue la de todos sus predecesores, soberanos o comunistas, Brezhnev ha sustituido una concepción mundial del poder; por consiguiente, una concepción que lleva el esfuerzo por todos lados. Sin duda, este 'constructor de Imperio,' porque así es como debería figurar en el panteón de los conquistadores soviéticos, no ha innovado totalmente. Ha tomado por su cuenta sueños antiguos, pero que jamás salieron del dominio de las ideas. Arrancar a Rusia de su destino continental, al encierro en mares helados o cerrados, darle acceso a los mares cálidos, a los océanos abiertos, a las regiones lejanas que, durante siglos, atrajeron a todos los conquistadores. Este sueño, apenas articulado por todos aquellos que le precedieron, Brezhnev lo llevó a cabo en muy buena parte con éxito. Y el mundo entero, más aún que sus sucesores, descubrió, súbitamente y demasiado tarde, con estupor, que el anciano señor, de ademanes apacibles y fatigados, que tendía a todos sus interlocutores una rama de olivo, había sido un tremendo conquistador. Hablando de paz y de seguridad, firmando alegremente 'códigos de buena conducta' internacional con los Estados Unidos en Helsinki, había al mismo tiempo plantado la bandera soviética en países lejanos, donde nadie había jamás imaginado verlas ondear.

A su muerte, la 'galaxia' soviética se enriqueció con un nuevo círculo de Estados amigos -Angola, Mozambique, Etiopía, Yemen del sur, Afganistán, Vietnam, Cambodia, Laos- sin contar la miríada de aliados y clientes, más inciertos, pero muy útiles, como Libia, por ejemplo. Desde las costas atlánticas a las del Pacífico la

herencia de Brezhnev confirma dos certidumbres que Lenin repetía a la hora de los fracasos y de los desalientos: que la guerra es la gran oportunidad de las revoluciones".

Pero, así como los años setenta fueron los de Brezhnev, la década siguiente está signada por el espíritu y el esfuerzo de Reagan. Evitó la confrontación abierta, pero consiguió que la otra parte no diera un paso más adelante; y, es más, que, en algunos casos, tuviera que retroceder: Grenada, por ejemplo y, más tarde, la retirada de Afganistán. De ahí procede el derrumbe, a cuyos episodios parciales estamos ahora asistiendo cada día. Como en los negocios, el no seguir anualmente aumentando los beneficios es ya una pérdida, motivo serio de alarma. Reagan fue firme ante las ramas de olivo que quisieron seguir ofreciéndole. Los de allá y la claqué de repetición del lado de acá le acusaron de guerrillero. Se desató una campaña mundial en su contra, cuando insistió en instalar en Europa misiles de largo alcance. Tuvo que estar firme, casi más con los propios que con los de la acera de enfrente. Funcionó admirablemente la maquinaria de los ecologistas, de los pacifistas, de las muy variadas clases de adoradores de trasmundos, como diría Nietzsche, etc., es decir, la constituida en muy buena parte por las "quintas columnas", los simpatizantes y los tontos útiles de las más variadas especies. Mas resistió, supo capear la tormenta y no retrocedió. Supo hacer revivir en su pueblo la satisfacción y el orgullo de la nacionalidad, poniendo fin al tremendo trauma psíquico subsiguiente a la triste guerra del Vietnam. Empeñóse en la "guerra de las galaxias". Consciente del enorme poderío propio -que no es sólo fuerza, sobre todo hoy, sino ciencia e investigación- puso a la Unión Soviética ante un tremendo dilema: ceder, atemperarse o empeñarse en una costosísima carrera armamentista, para la que no estaba preparada, ni científica, ni industrial, ni económicamente. Tampoco en lo psíquico, por las razones arriba señaladas, la ocasión era para solicitar y exigir al pueblo soviético una nueva renuncia a vivir más decorosamente, por sabe Dios qué tiempo más. El resultado fue que la Unión

Soviética tuvo que ceder; en lugar de la confrontación y de la aceptación del desafío, la perestroika.

*Lo que desencadenó la tormenta fueron la perestroika y el glasnost de M. Gorbachov. Mas, ¿qué es lo que motivó el que este buen comunista, miembro privilegiado de la sociedad soviética, pensase y actuase como un liberal? Ya no era de los de la vieja guardia, sino un tecnócrata y esto implicaba, muy probablemente, que en el marxismo fuera fe tibia. Su situación era muy semejante a la de otros muchos de su generación. Los espíritus, pues, estaban maduros y propicios para el cambio.*

Pero hay un segundo hecho: la Comunidad Económica Europea, la constitución, para 1992, de lo que cabría llamar los Estados Unidos de Europa. La vieja divisa "divide y vencerás" es tan simple, tan de sentido común, que, desde los romanos, ha venido siendo llevada a la práctica en todos los tiempos. Fiel a ella, la Unión Soviética ha intentado por todos los medios distanciar a los Estados antagónicos, sobre todo a los antiguos aliados de la guerra. De sobra sabía que eran los más poderosos y de ahí su interés en tratar de crear conflictos entre ellos, especialmente entre los Estados Unidos y Europa. Aun hoy, en pleno período de descomposición de los Estados comunistas, sigue tentado a los europeos del oeste con la consigna de "Europa, la gran patria común", en donde Europa ya no es el conjunto de los países capitalistas, sino el solar común que éstos comparten con los comunistas. De esta manera quieren dar a entender que prima un elemento geográfico -Europa de un lado y América de otro- sobre otro político, social y económico -capitalismo y comunismo-. Lo cual no quiero ahora discutir si

puede ser cierto o no, pero sí lo es que es un criterio que tiene muy poco de marxista. Para un convencido discípulo de Marx lo económico, infinitamente más que lo geográfico, impera en la historia. Mas lo que con este nuevo paneuropeísmo de nuevo cuño, que recurre a un sentimiento de nacionalidad, lo que, obviamente, los dirigentes de la URSS tienen en mentes es la esperanza de distanciar a los Estados Unidos del resto de la Europa del oeste. Durante los años de la guerra fría, ésta fue una constante de la política exterior de la Unión Soviética. Como, asimismo, tratar de ahondar los recelos y las discrepancias que pudieran haber entre algunos de los Estados europeos, unos y otras como resultado de un pasado histórico bastante agitado, de confrontaciones y guerras muchas veces.

Mas he aquí que, en contra de todas las expectativas, en lugar de desunión viene una alianza y que estamos en el umbral de la formación del más poderoso conglomerado político y económico de la historia. ¡Se había hablado tanto de la decadencia de Europa, de que le había pasado su hora! Y claro es que, por separado, cada uno de los países que la integran quedaba disminuido cuando se le comparaba con los Estados Unidos. En unidad, en cambio, superan, en poderío industrial y comercial, a la Unión americana. En el momento menos propicio, pues, la Unión Soviética se encontró con que en la más próxima vecindad tenía un formidable competidor, que superaba, y con mucho, en productividad, en ciencia, en comercio y, sobre todo, en bienestar de sus ciudadanos, a todo aquello de que ella era capaz. Esto era gravísimo en unos tiempos en que el tráfico, como lo hemos llamado, hacia adentro y hacia afuera, era cada vez más intenso. En términos simples: exponíase al ridículo ante cualquiera que emprendiese el tráfico en un sentido o en el otro y comparase. Había, pues, que emprender la retirada y evitar la confrontación, sin que ésa actitud pudiera aparecer como derrota. Seguía con la vieja cantilena del apoyo a los países del tercer mundo que luchaban por su liberación; por la liberación del imperialismo, de la dependencia, etc., etc. Pero el apoyo se fue haciendo cada vez más moral y menos económico. Se deseaba continuar manteniendo la imagen de lo que se había sido, pero era fácil observar que el compromiso era ahora menor. Salvo en determinados puntos neurálgicos, en donde los soviéticos sabían que la ayuda molestaba

---

grandemente a los adversarios, la nueva actitud se traducía más bien en aquello de que "cada cual se las arregle como bien pueda". El esfuerzo ahora estaba dirigido hacia adentro y no hacia afuera. Había que procurar ponerse al día, es decir, *up date*, al nivel de los tiempos, esto es, del alcanzado por la mayoría de los ciudadanos de los países capitalistas desarrollados del mundo. Mas, para esto, era imprescindible, ni más ni menos, que una especie de revolución en el interior. Ese, una vez más, es el significado de la perestroika.

En la época de Hitler era muy corriente aquel dilema de armas o mantequilla y como vivíase en la creencia, por entonces, en Alemania, de un grandioso destino imperial por un milenio por lo menos, apostábase por las armas, aunque la verdad es que tampoco escaseaba la mantequilla. Cincuenta años más tarde, aproximadamente, Rusia se ha visto enfrentada al mismo dilema. Sólo que, en la presente ocasión, la elección ha recaído en la mantequilla, sin abandonar las armas, claro es. Aparte el énfasis en lo uno o en lo otro, hay una diferencia notable entre la decisión, en su día, de Alemania o la que, en nuestro tiempo, ha acordado tomar la Unión Soviética. Aquélla, la de Alemania, era muy fácil. Todo el aparato del Estado hallábase listo para producir esto o lo otro y la cuestión estribaba en decir: "hágase esto". Ahora es diferente; no es sólo cosa de querer, sino de poder hacer. Durante décadas la industria rusa ha estado inclinada hacia la producción bélica fundamentalmente; luego también hacia la construcción de carreteras, canales, centrales eléctricas, minería, etc., etc. En todo esto se tenía en cuenta el interés del Estado, como un todo, no el de los individuos. La diferencia a este respecto es básica. Muchos padres rusos tienen gran interés en que existan bonitos juguetes para sus hijos. Pero como ningún padre soviético está en condiciones de montar un gran taller de juguetes, de contratar a diseñadores y obreros que comiencen a fabricar juguetes en gran cantidad, porque todo eso sería consentir la propiedad privada del taller, es decir, de los medios de producción y, además, la explotación del hombre por el hombre, de los obreros por el hipotético dueño del taller, el resultado de todo ello es que no hay juguetes o éstos son los pocos y, probablemente, de escaso ingenio y malos que al Estado se le ocurra producir. Y multipliquen el ejemplo de los juguetes por los otros miles y miles de bienes que hoy la industria, en los países

capitalistas, pone en los escaparates de las tiendas a disposición de los potenciales consumidores.

El caso de la Unión Soviética es muy especial y al inclinarse en un cierto momento por la mantequilla se ha encontrado con un problema al que no estaba acostumbrada. Antes, sus decisiones eran más bien de este tipo: fabricamos submarinos o acorazados, acorazados o tanques, tanques o aviones, aviones o cañones, o cosas por el estilo. Si la opinión del Mariscal Y terminaba por imponerse a la del Mariscal X, el aparato productivo del Estado hallábase en condiciones, al día siguiente de tramitarse la orden, de comenzar a producir barcos de guerra y no aviones. Pero, de súbito, decir: háganse juguetes, fabríquense perfumes, prodúzcase papel de regalo para envolver los perfumes y los juguetes que ahora van a abundar; y, así sucesivamente, los miles de bienes que los ciudadanos soviéticos necesitarían para poder vivir decorosamente, al nivel de los otros de cualquier país de la Europa occidental, no es fácil. No existen las fábricas. Y no existen porque hasta ahora las prioridades no han sido esas y ningún ciudadano particular estaba en condiciones de crearlas. Ni qué decir tiene que en muchos pequeños países del mundo, por pequeños, esas múltiples cosas que hacen hoy grata la vida de tantos, no se producen; pero, se importan. En Rusia, dados los principios del sistema eso tampoco es posible, porque el único que exporta e importa es el Estado. Este importa lo que tiene relación con la gran industria y apenas gasta un rublo para comprar juguetes o perfumes, volviendo a tomar estos dos tipos de bienes como ejemplo de los otros miles y miles que abundan en los países capitalistas. Y de los que, a poco desarrollados que éstos sean, goza la casi totalidad de los ciudadanos.

El problema, pues, para la Unión Soviética es muy grave. Porque, por seguir con los paradigmas, esto es, los juguetes y los perfumes, nada, o apenas nada, se soluciona con decretar: "Hágase una gran fábrica de juguetes, otra de perfumes y otra de papel de regalo para el empaquetado de

---

unos y otros productos". Pasaría algún tiempo antes de encontrarse el personal especializado y de montar la maquinaria, laboratorios y equipo, en general, necesario para la empresa. Mas, una vez logrado todo y comenzada la producción de juguetes, perfumes y papeles de regalo, lo más probable, lo que cualquiera, por torpe que fuera y por poco que se le alcanzase la psicología y manera de ser de las gentes, podría prever es que, a poco tiempo, los soviéticos, en expresión corriente y del lenguaje familiar, estarían hasta las narices de los juguetes, perfumes y papelitos de regalo de las tres famosas fábricas. Si ingenieros, químicos, obreros, dibujantes, gozan de un salario que el Estado les fija y en nada ganan y en nada pierden si los juguetes, los perfumes y los papelitos de colores gustan o no, es natural que no se estrujen demasiado los sesos por cambiar, perfeccionar, variar y hacer más atractivos los productos. La necesidad es una y con que exista un producto para satisfacerla basta. Esta es la creencia en que los dirigentes de allá, encargados de la planificación, están.

Y no dejan, en Occidente, de pensar de igual modo muchos intelectuales. Ha estado de moda la crítica a la sociedad de consumo. Filósofos, psicólogos, religiosos, etc., han hablado hasta el cansancio de la propaganda, de la competencia, de los anuncios, de la enajenación, de la fiebre y la demasía en el comprar y demás cosas o temas por el estilo. El meollo de la crítica tendía a mostrar a unos hombres que, despertados sus deseos por las circunstancias, habían perdido la facultad de vivir en su centro y, al contrario, *des-centrados*, agotaban y pasaban sus vidas en un insaciable querer y querer más, sin límites, que, por ende, nunca conduce a la paz y a la tranquilidad, al descanso y al sosiego que consigo trae un ansia o un querer satisfecho. Hombres que parecían encarnar la metafísica voluntad de Schopenhauer; hombres, pues, desviados, por la vorágine de la propaganda, de los fines y metas verdaderos, que posponían lo realmente valioso a lo frívolo, lo necesario al lujo y al capricho, lo noble a lo vulgar, lo superior, en suma, a lo inferior. Frente a esto, el

hombre de las sociedades comunistas, mostrábase como más centrado en sí mismo, más sobrio, menos alienado por el marasmo del anuncio y de la propaganda, mucho menos veleidoso, versátil, alocado; con más posibilidades de, en términos de moderna filosofía existencialista, llevar una vida auténtica y no banal. Allá, hacia finales de los años sesenta, en la época de las revoluciones y agitaciones estudiantiles en las universidades de Europa e, incluso, en las de los Estados Unidos, escribióse mucho acerca de esto, entremezclando, como casi siempre ocurre, algunas pocas verdades con muchas sandeces. Porque, olvidábase -y eso que se trataba de psicólogos, sociólogos, filósofos...- que en lo humano todo tiene su pro y su contra y que la vida es riesgo. Hay que sopesar muy bien lo uno y lo otro, a la hora de tomar decisiones, y no por el temor de un inconveniente o peligro posible y, aún más, real, abstenerse de realizar algo que entrafía muchas ventajas.

En primer lugar, tratar de distinguir entre necesidades primarias o fundamentales y necesidades accesorias o de lujo, tratándose de los seres humanos, es una necedad, pues lo más representativo y exclusivo del hombre en cuanto tal, es la necesidad de lo inútil, desde el mero punto de vista de la vida orgánica, del seguir siendo. Ya hace muchos años que Ortega apuntaba que, según destacados antropólogos, los primitivos hombres usaron el fuego, en recintos cerrados, en las cavernas, más que para calentarse con él para drogarse, respirando el humo concentrado de maderas olorosas de diversas clases; y también que el arco, ese antiquísimo instrumento que pareciera haberse inventado para satisfacer la necesidad vital de alimentarse mediante la caza, fue, originariamente, más bien un instrumento musical monocorde. De la misma manera, nada más que para satisfacer la necesidad de recoger y de guardar el agua, las semillas, los granos, etc., hubiera bastado con construir simples ollas o recipientes de barro cocido y no gastar el tiempo, cuando la vida era mucho más difícil e insegura que ahora, decorándolos con preciosos dibujos y dándoles mil formas artísticas. Estos ya son lujos en las sociedades primitivas. Si todo esto último lo hubieran tenido muy en cuenta los filósofos, psicólogos, antropólogos, etc., hubieran amainado su crítica a la sociedad de consumo. Repito: algunos de los inconvenientes en ella señalados

---

son ciertos, pero es el riesgo, el pago que hay que hacer, por las incontables ventajas que trae consigo y que sólo sabemos apreciarlas adecuadamente cuando las hemos perdido. Este es el caso de algunos de los países desarrollados del este de Europa, que gozaban de un relativamente alto nivel de vida cuando fueron invadidos por los ejércitos soviéticos y coaccionados a convertirse en satélites comunistas de los rusos. Ellos, más que etíopes, somalíes, vietnamitas o laosianos, países de escasísimo desarrollo y nivel de vida, para quienes, por consiguiente, la vida siguió siendo aproximadamente igual, antes y después de la revolución, estaban en capacidad de darse cuenta de la inmensa necesidad de lo innecesario y, de ahí, el interno y disimulado disgusto con que han vivido durante estos años y que explica el *big bang*, por usar corrientes términos de la moderna cosmología, esto es, la gran explosión que se produjo con sólo que el conductor, el soviético hermano mayor, aflojara un poco las riendas, permitiendo algo más de libertad en los movimientos. Telones, muros, alambradas, monolítico partido único, etc., todo se vino abajo en un santiamén. Había, pues, una soterrada añoranza de sociedad de consumo y de aquello que es como su base y fundamento natural, a saber, la libertad. Los ideólogos de la crítica a la sociedad de consumo jamás han querido fijar su atención y su vista en esto, en lo que por debajo de ella hay cimentándola y haciéndola posible. Aparte libertad, como acabamos de indicar, *supone* investigación, derroche de ingenio, incesante desarrollo tecnológico y científico, espíritu de inventiva, perfeccionamiento en la organización en todos los niveles, elasticidad para el ensayo de nuevos métodos, etc.. Todo esto son frutos que sólo pueden desarrollarse a plenitud en un ambiente o clima de libertad, el único en el que los

individuos pueden innovar y no ser víctimas de la rigidez de la rutina.

Los marxistas rusos estaban muy orgullosos de un sistema económico que ponía a salvo de las grandes contradicciones del sistema capitalista de producción, crisis económicas, inflación, desempleo, concentración del capital, monopolios, etc., y, aparte todo ello, de las injusticias y graves peligros a dicho sistema inherentes. Dentro de su materialismo histórico, la superioridad de la cultura socialista, de la ciencia, del arte, de la pureza en las costumbres, debíase, precisamente, a la naturalidad y mayor eficiencia de su sistema económico. Que les hubiera fallado, por sabe Dios qué razones, cualquiera de esas facetas o aspectos de la cultura, hubiera sido para ellos doloroso. Pero que la gran falla, que obliga a una rectificación, provenga de la economía precisamente, lo confiesen o no, tiene que resultarles hartamente amargo. Porque si la base de todo falla, lo demás debe de andar de mal en peor y, por ende, la totalidad de la civilización de la sociedad comunista debe igualmente ser un gran fiasco. Según estimo, es precisamente la conciencia de esto último lo que está dando al traste con las sociedades comunistas en casi todas las partes del mundo, desde Polonia a Etiopía o desde Mozambique a Nicaragua. Quienes hace 10 ó 15 años contemplaban a todos estos pueblos con entusiasmo y admiración hoy se encuentran atónitos. Entre ellos, quienes se encuentran más desorientados y sin saber en verdad qué pensar son los intelectuales.

# Una visión del futuro — Jaime Gutiérrez Góngora\*

-I-

## El fin del mundo bipolar

### *La génesis de un mundo diferente*

Conforme transcurrían los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, el mundo entero notaba con admiración y con temor, que se cumplía una profecía. Hacia más de 110 años, el historiador francés Alexis de Tocqueville había escrito: "Dos grandes pueblos... marcharán hacia un mismo fin: éstos serán los rusos y los americanos... Cada uno de ellos pareciera ser convocado por los designios secretos de la Providencia para dominar los destinos de la mitad del mundo."

La guerra recién concluida había acentuado la desigualdad de riqueza y de poder entre las naciones involucradas. Al terminar la guerra ningún país europeo podía siquiera acercársele al poder acumulado por los dos grandes. Por primera vez en la historia, el destino político de Europa sería determinado en gran medida, por potencias extraeuropeas.

El declive de Europa había comenzado con la Primera Guerra Mundial pero al final de esa guerra este hecho todavía no era aparente. Porque una buena parte del continente había logrado mantenerse marginado de las hostilidades y no había surgido tan debilitado después del conflicto. Además, dos potencias, Francia e Italia, estaban entre las naciones vencedoras.

---

\* Destacado médico costarricense. Autor de importantes artículos y ensayos de investigación médica. Colaborador en la página 15 de La Nación. Candidato a la primera vicepresidencia de la República por el Partido Movimiento Nacional en 1981 y a la segunda vicepresidencia de la República por el Partido Unidad Social Cristiana en 1985.

Después de la Segunda Guerra, sin embargo, ninguna voz europea vibró con fuerza en el diseño del mundo de la post-guerra. El general De Gaulle finalmente recibió una migaja de poder asignada a regañadientes por las grandes potencias extracontinentales.

El gran ex-Secretario de Estado, Dean Acheson, sin arrogancia, simplemente reflejando una realidad, observó en 1947: "Sólo dos potencias perduran en el mundo. Desde los tiempos de Roma y Cartago, no ha existido tal polarización de poder."

### *La esperanza de cooperación*

A pesar de sus distintas interpretaciones de los móviles de la política exterior soviética, tanto los Estados Unidos como la Gran Bretaña estaban de acuerdo, aún antes de que cesaran las hostilidades, en la necesidad de lograr la cooperación soviética para mantener la paz en el mundo de post-guerra.

Ambos sabían que la democracia y el comunismo no se mezclarían, pero no pudieron encontrar otra hipótesis sobre la cual cimentar el período de post-guerra. No reconocieron que fue sólo el interés propio lo que mantuvo unidos durante la guerra a los aliados occidentales y a la Unión Soviética. Mientras Roosevelt vivió, todo el planeamiento de la post-guerra se basó en la

hipótesis de que Rusia aceptaría y aún asistiría a la reivindicación de la democracia en todo el mundo.

Dos eventos desilusionaron a Roosevelt y Churchill: la imposición de un gobierno comunista en Rumanía a través de un ultimátum soviético y el encarcelamiento de trece políticos democráticos de Polonia cuando visitaban Moscú para discutir el establecimiento de un gobierno multipartidista en Polonia. Sin embargo, pasarían casi dos años después de la muerte de Roosevelt antes de que el nuevo presidente se enfrentara a la realidad y le diera un nuevo e histórico rumbo a la política de su país y del mundo occidental.

#### *Truman acepta la herencia de cooperación de Roosevelt*

La muerte de Roosevelt creó un vacío político en Estados Unidos y nadie, ni el nuevo Presidente Truman tenía el poder, ni el prestigio, ni aún el necesario conocimiento, para cambiar la política de cooperación establecida por Roosevelt. Truman simplemente la continuó. Esta cooperación se manifestó en muchos campos, pero tres tuvieron consecuencias serias para Occidente.

A pesar de las repetidas advertencias de Churchill de que Occidente debía crear un frente lo más al Este posible contra el empuje de la Unión Soviética hacia el oeste, Truman aceptó la decisión que Roosevelt tomó en Yalta de ocupar únicamente las zonas adjudicadas a cada aliado.

Truman justificó el retiro del ejército de los Estados Unidos de las líneas de ocupación de Alemania, alegando que aunque políticamente él hubiera aceptado gustoso haberse quedado lo más al este posible, las zonas de ocupación de la Alemania derrotada habían sido establecidas de antemano y los ejércitos aliados debían retirarse a las áreas acordadas, no importaba adonde se encontraran cuando la guerra terminó.

Los otros dos campos de cooperación fueron la anuencia de Truman de ignorar las anexiones de

territorios por parte de la Unión Soviética y el control político y militar de los países de Europa oriental.

Se ha repetido que el consentimiento norteamericano a las artimañas soviéticas de anexiones y de dominación política eran inevitables, por el peligro de que Stalin acordara un acuerdo de paz con Alemania independientemente de sus otros aliados. Este es un argumento falso porque un rompimiento de la coalición militar aliada hubiera amenazado más a la Unión Soviética que a los Estados Unidos. La enorme expansión del poderío naval y aéreo de los Estados Unidos durante los años de guerra, hacían casi imposible una exitosa invasión del hemisferio americano mientras que los ejércitos alemanes todavía podían, con ayuda, devolverse y amenazar de nuevo a la Unión Soviética.

#### *Desmovilización*

Revisionistas de la historia le han achacado al Presidente Truman la responsabilidad de haber iniciado la Guerra Fría. Dos hechos los desmienten. La situación de los ejércitos de los aliados occidentales y la del ejército soviético.

En la víspera de la rendición japonesa, el ejército norteamericano ya tenía planes concretos para devolver a los Estados Unidos a cinco y medio millones de hombres para el primero de julio de 1946. Y el presupuesto propuesto por el Presidente Truman para el año de 1946 incluía la cancelación de \$60 billones (más o menos \$600 billones de hoy) en contratos de guerra, aunque los justificara señalando que los gastos de guerra eran todavía enormes a pesar de esos recortes.

#### *Stalin en cambio tenía otros planes*

En abril de 1946 la Unión Soviética mantenía el ejército más grande del mundo, con 6 millones de hombres, por lo menos, bajo las armas.

Las áreas anexadas por la Unión Soviética entre 1939 y 1945 incluían Estonia, Latvia, Lituania, partes de Finlandia, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia y parte de Alemania (el "Este Pruso") para un total de 181.610 millas cuadradas que es el tamaño de Francia, el país más grande de Europa después de la Unión Soviética. En Asia, el área anexada por la Unión Soviética fue de

---

265.678 millas cuadradas que son exactamente dos veces el área total de Japón.

La Unión Soviética también estableció por la fuerza, una línea de Estados satélites enclavados en Europa central, rígidamente controlados desde Moscú, sometidos a las necesidades económicas de la Unión Soviética y con la prohibición de mantener contacto con el mundo exterior, inclusive entre ellos.

#### *Stalin planea la conquista del mundo*

A principios de abril de 1945, Stalin le confesó a Milovan Djilas, entonces de visita en Moscú, lo que significaba para él la "liberación" del mundo: "Esta guerra no se parece a ninguna de las del pasado: quien ocupa un territorio impone en él su propio sistema social. Todo el mundo impone su sistema lo más lejos que su ejército pueda avanzar."

En febrero 9, 1946, un año antes de la proclamación de la Doctrina Truman, Stalin anunció el fin de la Gran Alianza exclamando: "Viva la nueva era de militancia ideológica." Pero más siniestro todavía, fue el anuncio de sus planes para los próximos quince años en que se colocaba el tope de la producción soviética, en el momento mismo en que Stalin anticipaba el estallido de la próxima guerra con Occidente.

La idea de expansión ideológica, por la fuerza si era necesario, y la preparación de la economía soviética para apoyar ese esfuerzo, fue complementado luego por el instrumento de subversión mundial, el Cominform, establecido en Polonia en setiembre de 1947.

#### *Las Naciones Unidas no pudieron evitar el mundo bipolar*

A la idea de las Naciones Unidas se le dio forma en Dumbarton Oaks en Washington donde se reunieron expertos diplomáticos de los cuatro Grandes (los Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y China) para cumplir con lo dispuesto en la Declaración de Moscú de 1943. Ahí se había acordado crear una organización internacional que reemplazaría a la Liga de las Naciones y que tendría el propósito de mantener la paz y la seguridad haciendo todo el esfuerzo por evitar repetir en la nueva organización los errores que llevaron a la desaparición de la Liga.

Cuando se convocó la llamada Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco el 25 de abril de 1945 para discutir el anteproyecto, sólo un tema había en que todos estaban de acuerdo: todos querían seguridad. La hipótesis fundamental era que existiría cooperación entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad para lograr mantener la seguridad y la paz en el mundo.

No sólo desde 1948 sino desde 1945, el interés común fue el mismo de toda la década siguiente. Fue el más básico: la búsqueda de la seguridad. Y lo que ofrecía la mejor oportunidad de sobrevivencia fue trabajar en conjunto en lugar de separadamente. En eso consistió el mito.

Pero la creciente división entre la Unión Soviética y las potencias occidentales después de 1945 se reflejó en el uso frecuente del veto de parte de la Unión Soviética. Y esto terminó con la esperanza de encontrar en las Naciones Unidas el instrumento que garantizaría para todos los países, la paz y la seguridad.

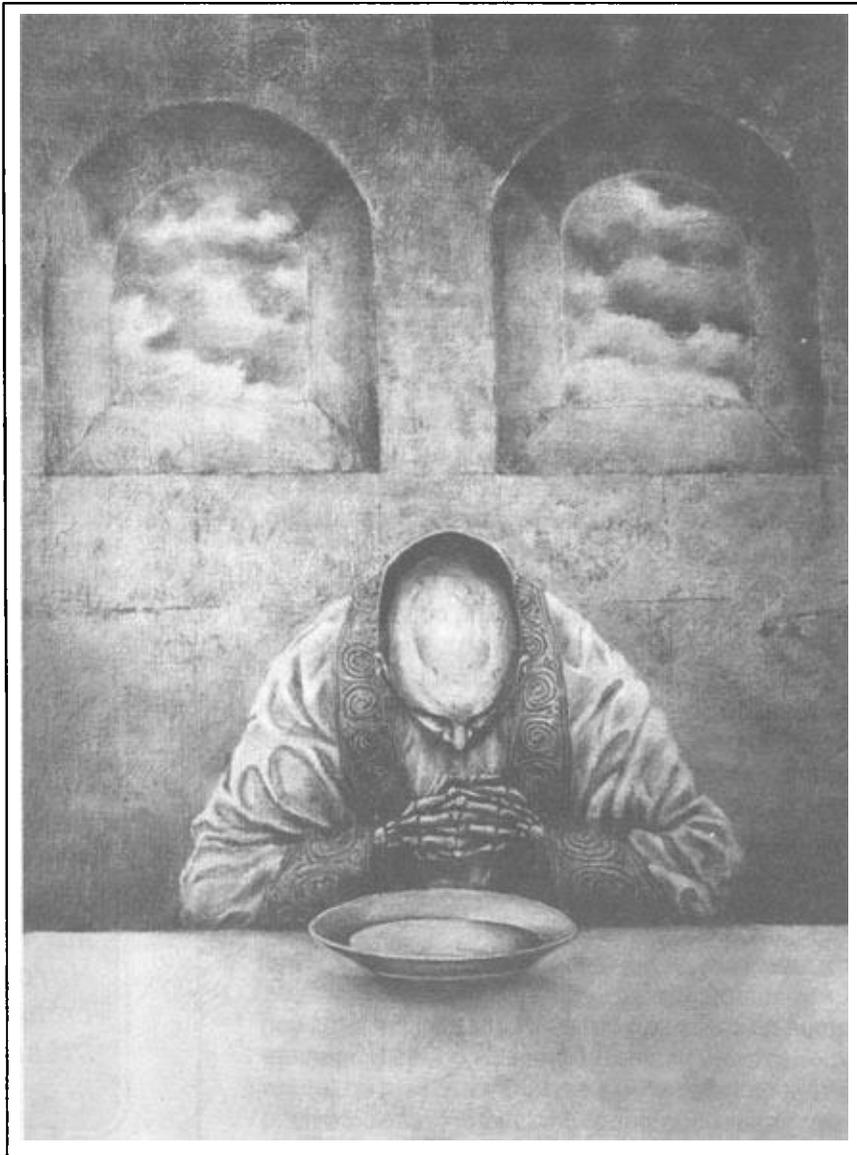
*Durante la guerra económica, en múltiples ocasiones, los soviéticos se engañaban a sí mismos y se afe-rraban a falsas esperanzas cada vez que la economía de Occidente se resfriaba. La primera vez que se engañaron fue en Potsdam. El Presidente Truman lo notó: "La política exterior de la Unión Soviética está basada en la conclusión de que vamos dirigidos a una depresión económica y se preparan para valerse de esto". Pero fue a Krushev a quien le tocó anunciar el desafío: "Retamos a Occidente a una guerra. Los retamos a una guerra comercial pacífica y en esta guerra, los enterraremos".*

Quizá la primera muestra de impotencia del organismo supranacional fue en el caso de la guerra civil en Grecia. Una guerrilla estuvo a punto de derrotar a un gobierno miembro de las Naciones Unidas. En diciembre de 1946, Grecia solicitó al Consejo de Seguridad que investigara la ayuda que la guerrilla comunista supuestamente recibía de los países satélites de Albania, Bulgaria y Yugoslavia. Cuando Estados Unidos propuso una fórmula para el establecimiento de un grupo de observadores de las Naciones Unidas para patrullar la frontera de Grecia, la Unión Soviética impuso su décimo primer veto.

La impotencia de las Naciones Unidas fue una razón, quizá la principal, que llevó a la proclamación de la Doctrina Truman para ayudar a Grecia y a Turquía. Esta doctrina le anunciaría al mundo que desde ese momento, los Estados Unidos actuarían unilateralmente cuando se vieran enfrentados a la expansión del comunismo. Acheson comentó: "Puede ser que en el futuro las Naciones Unidas estén organizadas y equipadas para proveer ayuda de emergencia... pero en las Naciones Unidas de hoy, se perdería mucho tiempo y el tiempo es esencial."

*Las Naciones Unidas: una especie de ave fénix*

Ya cuando los Estados Unidos llevaron a las Naciones Unidas el caso del bloqueo de Berlín en octubre de 1948, era la primera vez que uno de los "dos grandes" acusaba al otro de amenazar la paz. Representaba por lo tanto, el fin de toda esperanza de que el organismo supranacional creado con tanta ilusión en San Francisco, sirviera para evitar la confrontación de los dos gigantes que de Tocqueville había predicho que se repartirían el



*Referencia perdida. Oleo. 24 x 19'*

mundo hacía más de un siglo.

Después del golpe de estado en Checoslovaquia, el Primer Ministro de Canadá, Louis Saint-Laurent propuso el 19 de junio de 1948, un pacto regional de defensa que incorporara a Canadá, los Estados Unidos y Europa Occidental. Como muchos estadistas de su tiempo, el Primer Ministro buscaba entonces alguna alternativa a las Naciones Unidas, totalmente atascadas por la división este-oeste.

En la Casa de los Comunes en Londres, se discutió la participación de la Gran Bretaña en la

**Pensamiento Centroamericano-41**

OTAN. Noel Baker señaló con precisión lo que esta trascendental creación representaba: "(Buscamos la cooperación con la Unión Soviética en muchos campos) pero lo que conseguimos fueron las anexiones territoriales, la destrucción de las instituciones democráticas de los países satélites y las dictaduras a que éstas fueron sometidas. Primero Checoslovaquia, luego Hungría, Malaya, Grecia y el sabotaje del Plan Marshall. Ese es el fondo y la causa del Pacto del Atlántico. El Pacto es una especie de ave fénix, un símbolo de las esperanzas perdidas (en las Naciones Unidas)."

Con renuencia, las naciones libres se habían alejado de las grandes esperanzas de San Francisco para abrazar la amarga lección aprendida en Munich en 1938.

#### *La lucha por la economía mundial: el fin del comunismo*

En 1927 Stalin había predicho: "En el curso del desarrollo de la revolución mundial, dos centros se organizarán en escala mundial... La lucha entre estos dos centros por la posesión de la economía mundial decidirá la suerte del capitalismo y del comunismo en todo el mundo."

Muchos años más tarde, ya no anunciando una teoría sino reflejando una realidad, el Financial Times comentaba en setiembre de 1955: "Los gastos militares son directamente competitivos con exportaciones vitales... pareciera que la bomba de hidrógeno ha convertido a la Guerra Fría en una lucha prolongada por el dominio económico del mundo."

Durante la guerra económica, en múltiples ocasiones, los soviéticos se engañaban a sí mismos y se aferraban a falsas esperanzas cada vez que la economía de Occidente se resfriaba. La primera vez que se engañaron fue en Potsdam. El Presidente Truman lo notó: "La política exterior de la Unión Soviética está basada en la conclusión de que vamos dirigidos a una depresión económica y se preparan para valerse de esto". Pero fue a Krushev a quien le tocó anunciar el desafío: "Retamos a Occidente a una guerra. Los retamos a una guerra comercial pacífica y en esta guerra, los enterraremos". Lanzaron entonces su ofensiva económica. Sólo a India, en 1950, le dieron \$500 millones; a Indonesia, \$150 millones; a Guinea,

\$100 millones; luego se les fue la mano con Cuba. En 1986 le dieron más de \$4.000 millones.

#### *El comunismo no sirvió: el fin del mundo bipolar*

Pero el crecimiento económico de la Unión Soviética se desaceleró considerablemente, reduciéndose la tasa anual de crecimiento del PNB del 5% registrado a fines de los años sesenta a menos del 2% a comienzos de los años ochenta. Al no incorporarse tecnología avanzada, al no mejorar la gestión y los incentivos del trabajo, la economía se derrumbaba. Las reformas introducidas en el año 86 no lograban mejorar el estancamiento del nivel de vida de la sufrida población soviética. Las colas para comprar productos se hicieron más largas, las escaseces eran cada vez más graves, el tipo de cambio del dólar en el mercado negro se duplicó en menos de tres años y el PIB disminuyó en 1989.

*El comunismo ruso, otra forma de sociedad totalitaria, gozó de un prestigio de "ola del futuro" del cual Hitler también disfrutó durante los años en que sus conquistas le otorgaron una gran popularidad. En su libro Fe, Razón y Civilización, Harold J. Laski le atribuía al comunismo el poder conquistador e irresistible del cristianismo durante la decadencia del mundo pagano.*

Pero lo más significativo era que, mientras el costo de sus triunfos expansionistas aumentaba (aprendían que el imperialismo sale caro), la brecha tecnológica con Occidente aumentaba también y rápidamente.

Cuando Reagan anunció y llevó a cabo una modernización y fortalecimiento del arsenal estratégico nuclear, la Unión Soviética sin duda percibió el peligro. Reagan los obligaba a gastar

más en armamento. Pero con el proyecto de defensa estratégica ("guerra de las galaxias") les presentaba un prospecto aún peor para el futuro. Un sistema de armamentos que cambiaría el balance del poder en favor de Occidente y que los rusos no tenían ni la tecnología para igualarlo, ni la podían pagar, sin sacrificar aún más su proyecto expansionista y su rudimentaria economía. La economía soviética que iba a enterrar a la de Occidente se desplomaba.

Ningún movimiento místico o mesiánico –y en particular el del Kremlin– podía enfrentarse a la frustración indefinidamente sin que eventualmente se tuviera que ajustar, en una forma u otra, a la lógica de la realidad.

El comunismo ruso, otra forma de sociedad totalitaria, gozó de un prestigio de "ola del futuro" del cual Hitler también disfrutó durante los años en que sus conquistas le otorgaron una gran popularidad. En su libro *Fe, Razón y Civilización*, Harold J. Laski le atribuía al comunismo el poder conquistador e irresistible del cristianismo durante la decadencia del mundo pagano.

Pero Stalin tenía razón: un lado tenía que ganar. Pero no fue el comunismo.

#### *Los escarmientos de un mundo nuevo*

La doctrina, tan característica de la época moderna y del Estado totalitario, de que el fin justifica los medios, debe ser rechazado por ser la falacia condenable que es. Toda la experiencia prueba que los medios determinan el fin. Metas basadas en fines idealistas pero impulsados por medios despiadados y brutales, rápidamente se desvanecen.

La paz y la libertad a largo plazo son indivisibles. Cerca del final de la Segunda Guerra Mundial ya se anunciaba por parte de algunos intelectuales que el peor fin de la guerra para los Estados Unidos, era que la futura paz garantizara para siempre el botín de una paz injusta. La paz futura, para perdurar, tiene que garantizar no sólo la libertad sino la justicia también.

El principal mal de nuestra época moderna, la principal causa tanto de guerras como de sistemas de opresión y regimentación que conducen a la guerra, es el poder ilimitado y arbitrario. Consideremos nuestra propia época. Tomemos cualquier atrocidad. Una masacre, la proscripción de una raza entera o una clase. Invariablemente este hecho estará asociado con un gobierno que representa el poder ilimitado y sin control. Neutralicemos ese tipo de poder y estaremos en el camino hacia un mundo de orden y de paz.

La causa principal del reino de violencia es la desintegración de las restricciones al poder absoluto del estado, restricciones que fueron establecidas en casi la generalidad de los países del mundo occidental durante el siglo XIX.

Con decisión y sin complejos, apliquemos la fuerza a tiempo para frenar movimientos mesiánicos internacionales. No son buenos y nadie los necesita. La incipiente república americana nunca fundó nada comparable con la internacional comunista. Sin embargo, representó un reto a la monarquía tan grande como lo fue el de la Revolución francesa al feudalismo y al clericalismo.

Una corporación que tenga un monopolio, puede abusar de su concentración del poder económico. También puede cometer el mismo abuso un sindicato importante. Un dueño de un periódico o un editor intolerante puede forzar a un empleado a escoger entre perder su puesto o su respeto a sí mismo. Un presidente universitario puede amenazar la libertad académica. La tiranía de la mayoría en ciertas circunstancias, puede colocar a un disidente ante la alternativa de morir de pie o vivir de rodillas.

Pero en el último análisis, un individuo es tan libre como se merece o como tenga el coraje de serlo. Se requiere un heroísmo de una calidad extraordinaria: el heroísmo requerido para enfrentarse al martirio y desafiar a la Gestapo o a la NKVD.

Eduardo Harriot, presidente de la Asamblea Francesa caracterizó líricamente a los protagonistas del mundo bipolar como "dos héroes homéricos enfrentados en desafiante pose". Uno perdió. El legajo del que ganó la guerra fría fue reivindicar el sueño de Wilson. Crear un mundo

propicio para el auge de la democracia. De un mundo nuevo donde existen las condiciones para universalizarla si tenemos el coraje de consolidar el triunfo.

-II-

## ¿Qué orden sustituirá al mundo bipolar?

### *La búsqueda de un nuevo orden*

En los países de Europa oriental, la súbita realización de la irrelevancia del comunismo, lanzó al "pueblo" (otrora propiedad exclusiva del comunismo internacional), a utilizar variables grados de violencia para expulsar a los gobiernos comunistas de sus respectivos países. ¡Extraordinario espectáculo! Era una situación teóricamente imposible. ¡Se había librado una revolución marxista! El poder, en efecto, pasó de una clase a otra. Pero, ¡pobre Marx!, pasó del intransigente proletario y su férrea dictadura, al acomodaticio sistema del decadente burgués. De las certezas de los dogmas marxistas a la incertidumbre del comportamiento del mercado.

El equilibrio de poder que se preservó por más de cuarenta años de Guerra Fría, fue alterado paulatinamente por el creciente poder de la economía Occidental y súbitamente por la Reforma Comunista detonada por Miguel Gorbachov. La consecuencia en el ambiente internacional ha sido una clara percepción de incertidumbre e inestabilidad.

Y en la política como en la biología tanto la inestabilidad como la incertidumbre son intolerables. Todas las fuerzas trabajarán para restablecer el equilibrio perdido.

¿Qué orden va a sustituir al mundo bipolar?

No existe una tarea de mayor prioridad en las Cancillerías de los países más relevantes del mundo, que buscarle una contestación a este interrogante. La futura paz del mundo puede depender del nuevo mundo que surja.

Esta labor puede ser no más que un ejercicio en especulación agorera pero puede también tener algún grado de fundamento en la realidad, que es, la historia reciente. Y la historia de nuestro tiempo

no es más que las instituciones que se crearon para evitar la violencia en nuestro tiempo.

Este artículo pretende examinar el futuro, pero a través de las posibilidades que las instituciones creadas durante el mundo bipolar, puedan tener para forjar el nuevo orden.

### *Evitar la violencia: la aspiración de nuestra época*

El mejor orden, la aspiración común de toda la humanidad, no es necesariamente el orden que mejor logre los más nobles anhelos del ser humano, como por ejemplo la salud o la educación o la cultura; es más bien la organización que tenga el mayor chance de evitar el desencadenamiento de la violencia. No es tanto asegurar la paz como evitar la guerra. Y no sólo por el evidente riesgo para la preservación de la raza humana, sino por la antigua aspiración del ser humano de buscar su propia felicidad, que en términos políticos significa asegurar que la libertad perdure.

*El equilibrio de poder que se preservó por más de cuarenta años de Guerra Fría, fue alterado paulatinamente por el creciente poder de la economía Occidental y súbitamente por la Reforma Comunista detonada por Miguel Gorbachov. La consecuencia en el ambiente internacional ha sido una clara percepción de incertidumbre e inestabilidad.*

La violencia es una característica tan peculiar de nuestra época, porque puede ser desencadenada no sólo fácilmente, sino que a gran escala también. Vivimos todavía el auge del Estado grande y poderoso que dio sus primeros pasos durante los años en que se libró la Primera Guerra Mundial.

Un sistema diferente al existente surgió de la experiencia de esa guerra: el Estado grande. La

guerra entre pueblos, en lugar de las anteriores guerras entre ejércitos, requirió un sistema de control más centralizado para la producción en masa de la armas y municiones necesarias para la guerra.

Ya terminada la guerra, se crearon problemas fiscales, sociales y económicos de tal complejidad, que sólo el Estado grande podía resolver. El editorial del New York Times del 18 de agosto de 1918 señalaba: "Nadie se imaginó, mucho menos realizó, la prodigiosa capacidad de producción de bienes, bajo los métodos modernos. Si los capitalistas y los trabajadores hubieran cooperado con el entusiasmo que lo hicieron durante la guerra, se podría haber erradicado la pobreza de la Tierra."

Durante la Segunda Guerra, el Estado creció aún más y con el Estado, la bestialidad de la violencia. Los Nazis se vanagloriaban en rivalizar y aún superar, las atrocidades cometidas por los bárbaros de quienes ellos se sentían orgullosos de descender.

Si uno pudiera creer que las guerras, pasadas, presentes o futuras, pudieran ser atribuidas al pecado original de japoneses o alemanes, se simplificaría mucho la tarea de crear una futura organización mundial. Pero la verdad es que todos los pueblos han sido presa de la tentación de la violencia. Los suecos, por ejemplo, el modelo de un pueblo pacífico en nuestro tiempo, fueron temidos como guerreros del Báltico al Danubio cuando respondían a los llamados guerreristas de Gustavo Adolfo o de Carlos XII.

En ciertos aspectos, aunque no en todos, la guerra arrastra al hombre civilizado al nivel del salvaje. En retribución a los bombardeos de Varsovia, Rotterdam y Londres, se cobró en exceso con los bombardeos de Berlín, Hamburgo, Colonia y Nuremberg.

A veces se ha insinuado que la guerra es la consecuencia de la maldad de ciertos individuos o pueblos o de ciertos sistemas políticos,

económicos o sociales. Pero la experiencia histórica parece refutar esta idea. Las guerras han ocurrido bajo toda clase de sistemas sociales, y en todas las épocas. Fue un rasgo característico de los estados esclavos del mundo clásico, de Europa en la Era Feudal, y de la era industrial moderna.

La guerra no es más que la expresión suprema de la manía humana por el poder. La prueba suprema de que el poder es un infierno. En ninguna edad la guerra ha sido un ejercicio en virtudes humanas. Pero pareciera ser particularmente horrible y deshumanizada en esta era de mecanización en la organización moderna. Los agricultores yanquis que salían con sus propios rifles a pelear contra los soldados ingleses, respondían a un impulso más humano y más natural que los conscriptos de los conflictos militares modernos, que son reclutados por un poder impersonal y forzados a pelear por metas que han sido disimuladas por sus líderes quienes a su vez, pueden no entender ellos mismos por qué es que envían a jóvenes a pelear y a morir.

*Si uno pudiera creer que las guerras, pasadas, presentes o futuras, pudieran ser atribuidas al pecado original de japoneses o alemanes, se simplificaría mucho la tarea de crear una futura organización mundial. Pero la verdad es que todos los pueblos han sido presa de la tentación de la violencia. Los suecos, por ejemplo, el modelo de un pueblo pacífico en nuestro tiempo, fueron temidos como guerreros del Báltico al Danubio cuando respondían a los llamados guerreristas de Gustavo Adolfo o de Carlos XII.*

La verdad es que estamos viviendo un periodo de singular violencia, de una deshumanización y crueldad sin precedentes. Y la fuente primordial de esta violencia es el ilimitado poder gubernamental que siempre prospera cuando la guerra y la revolución han destruido las garantías normales de la ley y una opinión independiente.

---

### *La interminable búsqueda de la paz*

Desde el Renacimiento, cuando Europa llegó a su madurez, ha habido casi tantos planes de paz como el número de guerras. Las guerras religiosas y dinásticas de los siglos 16, 17 y 18, inspiraron un número igual de planes de paz. En estos planes uno encuentra por lo menos insinuaciones de casi todas las ideas sobre el tema de la paz: arbitrio, limitación de armamentos, consultas, garantías contra la agresión.

Una comunidad de naciones, el imperio del arbitrio, la soberanía de la paz creando los trabajos asociados con la paz. Tales han sido los sueños que generaciones de hombres han anhelado con infatigable esperanza desde el amanecer de la historia y a través de siglos de sangrientos conflictos.

La causa fundamental de la guerra es penosamente simple. Es la existencia en el mundo de un número de Estados que no reconocen ninguna autoridad supranacional en el caso de un choque irreconciliable de intereses políticos o económicos.

La Primera Guerra Mundial inspiró un intento de controlar la guerra por medio de una organización internacional. La Liga de las Naciones fue un proyecto más ambicioso en su concepción que la Alianza Cuádruple que surgió de las guerras Napoleónicas. Su meta fue el Parlamento del Hombre, una organización representativa del mundo civilizado. Fue además el primer intento mundial de organizar lo que se llamó entonces y por primera vez, la seguridad colectiva. Bajo su Carta Constitutiva, sus miembros se comprometían a actuar juntos contra el agresor.

Y cuando la Liga fracasó, no se desistió del principio de tratar de preservar la paz a través de una autoridad central abrumadoramente poderosa. Se cambió la forma, pero de nuevo se insistió en el principio de la autoridad supranacional en la nueva organización de las Naciones Unidas.

*Las Naciones Unidas: La realidad pudo más que los deseos*

La tarea más crucial de las Naciones Unidas desde su creación en 1945, como la sucesora de la Liga de las Naciones, era la preservación de la

paz internacional y la seguridad. Su incapacidad de cumplir con esta tarea representa el fracaso más singular de las Naciones Unidas y expone su debilidad más grande. Se asumió, equivocadamente en su creación, que las potencias que ganaron la guerra, mantendrían una identidad de intereses durante el tiempo de paz y se asumió también, que los cuatro grandes, encontrarían la forma de ponerse de acuerdo cuando esto se hiciera necesario. Pero no hubo identidad de intereses. "El manejo del poder", como señalan Pick y Critchley, "puede ser centralizado solamente cuando existe un marco común de intereses. Esta condición no se puede encontrar a nivel mundial. Es una lástima, pero es un hecho".

La realidad es que las metas establecidas en su Constitución fueron aplicadas por las Naciones Unidas solamente cuando era del interés de alguna o de ambas superpotencias.

En el periodo entre 1945 y 1970, se logró un éxito limitado en la regulación de armamentos. Pero éste se obtuvo principalmente gracias a negociaciones directas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

El primer acuerdo de control de armamentos se logró en octubre de 1963 cuando las dos superpotencias firmaron el Tratado de Proscripción de Pruebas Nucleares. La Asamblea General de las Naciones Unidas subsecuentemente ratificó este Tratado por medio de una Resolución.

En 1968 el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares fue firmado por la Unión Soviética y los Estados Unidos primero y hasta después invitaron a que otros estados la firmaran.

Consintieron en la creación de las llamadas "fuerzas de paz" de las Naciones Unidas porque sus propios intereses sugerían que el "status-quo" era mejor que cualquier nuevo pero inestable equilibrio que surgiría si el conflicto continuaba. Esto sucedió por ejemplo a raíz de la guerra entre Pakistán y la India en 1965.

---

Otra importante razón en contra de que un nuevo orden mundial sea organizado en base a las Naciones Unidas, es que con el tiempo ésta se ha convertido en una especie de grupo de presión en contra de los intereses de los países ricos y poderosos. En años recientes, los debates políticos en las Naciones Unidas han sido dominados por temas como el conflicto Palestino, la guerra de Vietnam, el caos en África, las relaciones Norte-Sur, el subdesarrollo y "el nuevo orden económico" o el "nuevo orden internacional de información". Por lo menos desde los primeros años de la década de los años sesenta, las potencias occidentales han estado a la defensiva en las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos han reaccionado con firmeza a lo que han considerado la "tiranía de la mayoría" en las Naciones Unidas. En diciembre de 1974, el Representante Permanente de los Estados Unidos, el Embajador John Scali, advirtió a las Naciones Unidas que el número prodigioso de resoluciones que emanaban de esa organización desfavorables a los intereses de Estados Unidos y de sus aliados, estaban rápidamente minando el apoyo para las Naciones Unidas en los Estados Unidos.

La total inoperancia de las Naciones Unidas se demuestra señalando que las naciones que son objeto de tanto reproche, las democracias industriales (Canadá, Francia, Alemania, Italia, el Reino Unido y los Estados Unidos) juntas, contribuyen casi al 60% de su presupuesto.

Goodrich y Simon han expresado lo que parece ser la única conclusión realista: "Viendo hacia el futuro previsible, pareciera que los miembros de las Naciones Unidas tendrán que depender principalmente de sus propias fuerzas armadas y de arreglos militares específicos para enfrentarse a agresiones militares mayores".

La paz en el futuro predecible, tendrá que depender de la cooperación entre los Estados soberanos, en la suposición de que la fuerza que puede ser movilizada por los Estados que desean

la paz exceda la fuerza disponible a futuros agresores. Y no de las Naciones Unidas.

### *La importancia política de las Alianzas Militares*

La historia dirá que en las confrontaciones más serias de la Guerra Fría, dos elementos de disuasión mantuvieron la paz: la capacidad de traslación de las armas nucleares norteamericanas y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N.). Esta no representó solamente una respuesta militar a un reto soviético. Jugó y juega un papel político de gran importancia.

En los meses más peligrosos de la Guerra Fría, de febrero a junio de 1948, cuando la invasión soviética a Checoslovaquia y el bloqueo de Berlín habían sembrado el pánico en Europa, detrás del escudo protector de O.T.A.N., Europa Occidental desarrolló la confianza necesaria que le permitió su expansión económica y su desarrollo social.

O.T.A.N. también creó un sistema efectivo para la consulta política entre sus miembros para tratar problemas internacionales comunes. Gran parte de esta actividad se lleva a cabo en privado. Pero se lleva a cabo constantemente y es generalmente exitosa.

También permite la oportunidad a todos sus miembros de tomar parte en la discusión y el diseño de sus políticas, independientemente de su tamaño o de su poder. Los aliados han organizado en O.T.A.N. una política diplomática común a largo plazo (algunos lo pueden inclusive llamar una diplomacia coordinada) y de este esfuerzo salió la Ostpolitik de Alemania, la política de detente de los Estados Unidos, y más recientemente, las conferencias de Seguridad y Cooperación en Europa celebradas en Helsinski y Belgrado, además de las Conferencias de Viena sobre reducciones de armamentos. En años aún más recientes, O.T.A.N. se ha involucrado en asuntos tales como la reunificación de las dos Alemanias, la seguridad europea, el desarme, y las reducciones balanceadas de fuerzas.

El propósito del Pacto de Varsovia fue otro: sujetar bajo la influencia de Moscú, a un grupo de países turbulentos y disgregados y así mantener la estabilidad de Europa Oriental y Central.

---

Pero a pesar de sus diferencias, las dos alianzas han jugado un papel de gran importancia para la estabilidad de Europa y la paz del mundo en general: han mantenido el equilibrio y la seguridad en Europa.

Este equilibrio de las fuerzas de O.T.A.N. y del Pacto de Varsovia han hecho más que las Naciones Unidas para preservar la paz y evitar una Tercera Guerra Mundial.

#### *El ocaso de OTAN*

El problema con las alianzas militares, dijo Pericles hace 2,420 años, es que "la causa común imperceptiblemente se descompone".

Las potencias de la coalición anti-Napoleónica inevitablemente volvieron al viejo ejercicio de promover sus propios intereses después de que el gran conquistador Córscico había sido depositado en Santa Elena. Como los intereses de esas potencias eran divergentes y a menudo conflictivos, esa coalición rápidamente se desintegró.

Es una verdad histórica también, que entre más se extiende una alianza, e hace más frágil y llega hasta a perder el sentido. Esto es especialmente cierto cuando el enemigo contra el cual se forma, ha dejado de existir. Es una experiencia común que las alianzas se forman contra un peligro apremiante y tienden a desintegrarse o disolverse cuando la percepción de peligro desaparece.

Esta vulnerabilidad de las alianzas militares ha sido señalada por muchos políticos y pensadores a través de estos años. Summer Welles por ejemplo, señaló que "la historia no registra un sólo ejemplo que demuestre que una alianza militar entre grandes naciones, haya perdurado más que un corto tiempo... En el mejor de los casos, las alianzas han logrado únicamente un pasajero y precario balance de poderes".

Dean Rusk advirtió también: "El elemento de cohesión de esta alianza (refiriéndose a O.T.A.N.) debe depender de algo más que el peligro de una amenaza militar inminente." El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Maurice Còuve de Murville dijo: "Cuando no existe la amenaza de un peligro claro y compartido, los miembros de una

alianza naturalmente se concentran en sus propios problemas, y generalmente sin mucha cooperación de sus aliados."

En el tanto en que el peligro de agresión soviética en Europa occidental se aleja, la alianza probablemente se convertirá en una asamblea política de estados, con la defensa de su soberanía como su principal objetivo. Quizá la observación más aguda por su proyección hacia el futuro es la que expresó un Representante Permanente de los Estados Unidos ante O.T.A.N. en su discurso de despedida ante el Consejo del Atlántico Norte: "Alianzas militares que no desembocan en una federación política siempre se han desintegrado". Y no pareciera probable que aún despojándose de su sentido militar, la infraestructura organizativa de O.T.A.N. pueda servir de marco político para el orden que tendrá que sustituir al que terminó.

#### *La alianza Atlántica ("Atlantic Partnership") y los intereses norteamericanos*

Durante la década de los años sesenta, estuvo de moda en ambos lados del Atlántico, hablar de una Alianza Atlántica ("Atlantic Partnership") que se refería a una unión entre los Estados Unidos y Europa. Sin embargo, esta Alianza Atlántica nunca se definió siquiera, ni en Europa, ni en los Estados Unidos. Sin embargo tenía sentido. Pero para que hubiera alianza, tenía que existir Europa, o sea, un continente occidental integrado. Esta sociedad sería entonces la consecuencia de la unión económica y política de Europa.

La Unión Soviética fue el punto focal alrededor del cual giró la política de Estados Unidos durante los años de la Guerra Fría y el continente europeo, de los Urales al Atlántico, naturalmente tenía que estar involucrado en el problema estratégico para los Estados Unidos. Los Estados Unidos estuvieron dispuestos a dedicar recursos políticos y económicos para apoyar la unificación de Europa occidental, porque habiendo sido arrastrado a dos conflictos europeos, éstos estaban interesados, como cualquier potencia europea, en lograr una

reconciliación entre Alemania y Francia. Y la integración económica se estimaba que era un buen inicio de lograr este propósito.

Por lo tanto, terminar con el fraccionamiento económico de Europa occidental ha sido del interés de los Estados Unidos pero solamente para lograr el propósito de fortalecer la defensa de Occidente ante el embate soviético. Pero muchas de las presuposiciones en que este apoyo estaba basado, son cuestionados hoy. Se asumía por ejemplo, que una Europa unida tendría necesariamente los mismos intereses que los Estados Unidos en temas de gran importancia política y que la Alianza Atlántica tomaría la forma de una sociedad entre iguales. Estas dos presuposiciones no han probado ser ciertas. Pero su peor deficiencia como un posible núcleo para un nuevo orden, es la no inclusión de Japón.

*El mercado común: tropiezos en el camino de una federación europea*

El proceso de integración europea resultó en un vertiginoso crecimiento económico pero aún éste se ha atascado. Los tropiezos de toda índole han sido numerosos:

Intentar la expansión del Mercado Común europeo para que incluya a toda Europa occidental, es seguro que resultará en socavar los prospectos de una Federación Europea. Con mucha más razón si se intentara incluir a Europa oriental.

La oposición a la idea de una Federación Europea está arraigada profundamente en el pensamiento político de la Gran Bretaña.

La Comisión, principal instrumento supranacional de la Comunidad Europea, está en problemas. Coombes los resume así: "... la Comisión ha venido perdiendo importancia en el esquema supranacional de la Comunidad. Este hecho ha debilitado considerablemente a la Comunidad."

La Comunidad Económica Europea además, ha rehuído enfrentar el problema de la defensa de Europa. Para pasar de una unión económica a una unión política, de acuerdo al pensamiento de muchos observadores, es esencial que Europa algún día establezca una unión para su defensa también. Pero los europeos todavía no parecen dispuestos a hacer los sacrificios económicos y políticos necesarios para crear un sistema de defensa propio e independiente. Aunque Europa cuenta ya con un organismo, la Unión de Europa Occidental, que tiene el staff, los procedimientos y aún las tradiciones para incorporarse con facilidad a la Comunidad. Lo que falta es la voluntad política de los países miembros.

Algunos países, principalmente Alemania, están sobrepasando a sus socios, económicamente y políticamente. Otros como el Reino Unido se debilitan económicamente y aún socialmente, en relación al resto.

*Por otro lado, la Unión Soviética es ahora de más importancia para los Estados Unidos por su poder en Asia que por su peso en Europa. Si las tendencias actuales continúan en los Estados Unidos, serán Japón y los países representados en la Conferencia de Manila en 1966, los que ocuparán la posición preeminente que antes fue reservada a Europa Occidental. En el tanto en que el Pacífico atrae la atención de los Estados Unidos, la importancia relativa de la Alianza Atlántica necesariamente disminuye.*

En el tanto en que la Comunidad Económica Europea ha ejercido liderazgo político, éste ha venido de Francia. Los franceses han dominado la Comunidad políticamente aunque sin controlarla. Alemania, por otro lado, ha sido reacia de ejercer su poder dentro de la comunidad y los franceses han llenado con gusto ese vacío. Siempre se pensó que ese sería un hecho transitorio. A las puertas de la consolidación de la reunificación de Alemania, la Comunidad Europea en la actualidad,

---

sufre de inmovilización política y de un incierto futuro.

Sin embargo, sigue siendo cierto que Europa es la única región estable y próspera del mundo capaz de compartir con los Estados Unidos y quizá con Japón, la carga que representa proporcionar la seguridad y promover el desarrollo económico de los países no comunistas. Pero esta capacidad de socio, la puede desplegar sólo una Europa unida.

*La seriedad de las divergencias entre los presuntos aliados*

Ha existido muy poco progreso en la integración política de Europa y repito, sólo esa integración puede hacer factible una sociedad entre los Estados Unidos y Europa. Mas bien en cierta forma, el sistema de intereses nacionales ha sido fortalecido. Ningún nexo político nuevo se ha establecido entre los Estados Unidos y Europa. No se ha logrado tampoco, establecer una posición unificada con respecto al Este de Europa o al mundo subdesarrollado del sur.

Existen diferencias substanciales más bien, entre las percepciones de los Estados Unidos y muchos países de Europa occidental con respecto a temas de discusión cruciales, como las relaciones con la Unión Soviética y Europa Oriental, con China, u otros Estados comunistas asiáticos. También existen diferencias con respecto al enfoque de los problemas de los países subdesarrollados de América Latina, Asia y Africa.

Si el pueblo norteamericano estuviera dispuesto a dedicar los recursos para mantener su preeminente liderazgo en el mundo, éstos podrían sacar ventaja en el ejercicio de su papel, negociando con un grupo de países europeos desunidos, en lugar de enfrentarse en una Alianza Atlántica con un socio equiparado, pero con metas políticas muy diferentes.

La expansión de mercados que ha promovido el Mercado Común europeo, ha llevado a muchos países del bloque Oriental a buscar nuevas oportunidades en un entendimiento comercial con los países occidentales. Estos nexos comerciales han sido particularmente importantes en lograr que Alemania estableciera relaciones normales con los países de Europa oriental. Sin embargo, este

proceso se ha llevado a cabo en forma totalmente independiente de los Estados Unidos. No se ha generado ningún esfuerzo cooperativo entre los Estados Unidos y Europa occidental para lograr entendimientos comunes con Europa Oriental. Es más, Europa occidental ha mostrado un deseo de mostrarse más independiente de los Estados Unidos porque así cree lograr más flexibilidad en sus relaciones con el Este.

Por otro lado, la Unión Soviética es ahora de más importancia para los Estados Unidos por su poder en Asia que por su peso en Europa. Si las tendencias actuales continúan en los Estados Unidos, serán Japón y los países representados en la Conferencia de Manila en 1966, los que ocuparán la posición preeminente que antes fue reservada a Europa Occidental. En el tanto en que el Pacífico atrae la atención de los Estados Unidos, la importancia relativa de la Alianza Atlántica necesariamente disminuye. Por lo tanto, aún si los Estados Unidos continuara aceptando la integración de Europa occidental, puede estar menos dispuesto en el futuro, a dedicar sus energías a lograrlo.

*En espera del genio de la creatividad*

Muchos de los gestores de estas instituciones creadas durante los años de la Guerra Fría, actuaron siempre como si éstas fueran precursoras de una eventual unión política o de una federación amplia, que involucraría por lo menos a Europa y a los Estados Unidos.

Con el tiempo, sin embargo, los tropiezos comenzaron a aflorar. Los problemas a resolver eran enormes. Se toparon con que no era posible realizar a corto plazo muchas de las metas esperadas; por razones burocráticas, por temores de los riesgos políticos o por el temor de las clases dirigentes nacionales de arriesgar el poder que ejercían, o por un incierto papel en una institución supranacional.

Por muchas razones, el movimiento de estas instituciones hacia adelante, se ha estancado.

Quizá al final de cuentas, la causa ha sido la inercia misma, que con el tiempo alcanza a todas las instituciones y las hace temerosas, llevándolas a resistir el cambio. Desde luego, que con el inevitable riesgo que corre cualquier organismo, político o biológico, de desaparecer cuando no evoluciona hacia una forma más avanzada.

Todo esto se sumó a la agitación política, económica y social de los años 60 y 70 que sin excepción, indujo a los países a posponer sueños supranacionales para enconcharse en sus intereses nacionales. Los mismos países que con una creatividad política que la historia juzgará sin paralelo, ganaron la Guerra Fría, ahora despliegan una especie de agotamiento de ideas para sustituir el mundo que terminó.

El impulso y la ingenuidad de la creación de un nuevo mundo tendrá que venir de afuera de las instituciones que se crearon en estos años. De un nuevo derroche de creatividad, obligado por alguna futura crisis que amenace seriamente la paz, y vuelva a hacer imperativo la responsabilidad de mantener la seguridad y el orden económico internacional en un momento de inestabilidad y por lo tanto de peligro.

-III-

### La comunidad democrática de naciones

#### *La guerra fría tuvo vencedor*

La inevitable guerra entre "el comunismo y el capitalismo" terminó como Lenin y Stalin lo predijeron. Alguien la ganaría. En 1927 Stalin había postulado la inevitabilidad de un desenlace: "En el curso del desarrollo de la revolución internacional, se formarán dos centros a escala mundial... la lucha entre estos dos centros por el control de la economía mundial, decidirá el destino del capitalismo y del comunismo en el mundo entero". Antes de haberlo dicho Stalin, Lenin lo señaló con mayor claridad: "La existencia de la República Soviética al lado de los Estados imperialistas por un tiempo prolongado es inconcebible. Al final, uno o el otro triunfará."

Pero fue Kruschev quien lanzó el desafío: "Retamos a Occidente a una guerra... los retamos a una guerra comercial pacífica y en esta guerra, los enterraremos." Pero al final, la poderosa Unión Soviética, ama de "la mitad del mundo", en una voltereta histórica, como cualquier país del Tercer Mundo y en una forma apenas digna, implora la asistencia económica de sus recientes enemigos, las democracias industriales y se abre a la economía de mercado. Estas, incluyendo Japón, en un esfuerzo interdependiente, ganaron la guerra. La lucha que libraron las sociedades democráticas contra el comunismo, decidió el destino de ambos. Los camaradas y herederos de Kruschev pasaron de enterradores a enterrados.

#### *La tenue paz de nuestros días*

Hace dos años nadie se hubiera atrevido a predecir un aterrizaje suave, un desenlace no cruento, a la Guerra Fría. El Imperio Soviético se desintegró sin producir una catástrofe mundial.

La Unión Soviética ha asimilado en forma sorprendente, la desintegración del Imperio Soviético en Europa Oriental. Está teniendo más dificultad, sin embargo, asimilando los movimientos independentistas de los países Bálticos.

Dentro de las fronteras de la Unión Soviética, las fuerzas reformistas se mantienen en el poder. Sin embargo, todavía está por decidirse si podrán mantenerlo en caso de que los movimientos separatistas, manifestándose recientemente con creciente fuerza, comiencen a poner en peligro la integridad misma de la Unión Soviética. En caso de que esto ocurriera, sin duda, el mundo sería testigo de una tempestad que haría palidecer la que ocurrió en Rumanía, por ejemplo. Se establecería una situación con los ingredientes esenciales de una gran tragedia: la polarización de las fuerzas políticas con los reformistas probablemente enfrentados al Ejército Rojo. Si la historia rusa es una guía, esta lucha no se resolvería en una mesa de negociaciones. Un bando aplastaría al otro por la fuerza. Si el desenlace de este conflicto es rápido, probablemente se impongan las fuerzas más conservadoras y un nuevo totalitarismo armado hasta los dientes, volvería a amenazar la paz del mundo. Y probablemente como nunca antes, porque habría una gran inestabilidad en el mundo.

Si perseveran los reformistas y la integridad política y geográfica de la Unión Soviética se mantiene intacta, no debiera haber peligro de guerra a corto plazo. El poderío militar de la Unión Soviética y de los Estados Unidos continúa siendo un poderoso elemento disuasivo para evitar una guerra.

A más largo plazo, sin embargo, el despliegue de la Iniciativa de Defensa Estratégica, alterará este balance de terror y el mundo enfrentará otro periodo de inseguridad y de peligro. Pero repito, a largo plazo.

*A largo plazo, la paz depende de Occidente*

La relación de poder entre la Unión Soviética y Occidente, en términos globales, favorece a Occidente. Pero la capacidad retaliatoria nuclear de la Unión Soviética es todavía lo suficientemente mortífera para disuadir a cualquier remoto aventurero Occidental dispuesto a la conquista militar de la Unión Soviética.

Lo que pase con la nueva Unión Soviética no tiene mayor importancia para la paz mundial a largo plazo, porque con su infraestructura imperial desmantelada, se meterá dentro de sus fronteras, intentando encontrar la fórmula para modernizar su economía y darle un mejor nivel de vida a su población.

Pero en cambio, lo que ocurra en Occidente es de crítica importancia. La paz mundial a largo plazo, sólo las democracias industriales la pueden perder. Enfrentan muchos peligros. Pero dos son los más graves. Una atomización del poder en Occidente con el inevitable resultado de volver a los peligrosos juegos de balance de poder, y el otro riesgo, es un enfrentamiento por mercados en el Tercer Mundo. El denominador común de ambos peligros es la desintegración del sistema que establecieron las democracias industriales durante la Guerra Fría para enfrentar unidas la amenaza comunista.

En todo caso, mi tesis es que la futura paz mundial depende sobre todo de la capacidad de Occidente de institucionalizar la interdependencia que por necesidad de sobrevivir, creó durante los años de la Guerra Fría. Si esta interdependencia perdura, su voluntad colectiva decidirá el curso de las próximas décadas, quizá de los próximos siglos.

52-Pensamiento Centroamericano

*Las condiciones existen para que la democracia, ahora librada de su adversario totalitario más poderoso, imponga el nuevo orden que reemplazará al que termina. Una Comunidad de Naciones, fundamentada en la soberanía de la mayoría, el imperio de la ley y el consenso, en la noción de los derechos del hombre sobre la injerencia inapropiada del Estado y finalmente, fundamentada en una garantía de seguridad personal y nacional y en preservación de la paz. Es el sueño de generaciones de hombres y mujeres desde el amanecer de la historia y que le dieron el impulso a la idea de la Liga de las Naciones y de las Naciones Unidas.*

*Un mundo sin riesgos para la democracia*

Cuando el Presidente Wilson en su mensaje de guerra ante el Congreso norteamericano del 2 de abril de 1917 proclamó la decisión de su poderosa nación de crear un mundo sin riesgos para la conservación de la democracia, ("to make the world safe for democracy") no se percató que su esfuerzo todavía no tendría éxito. La Alemania totalitaria de Adolfo Hitler, tendría que ser enfrentada y derrotada. Y después del triunfo de 1945, la guerra tampoco había terminado. Las democracias en el mundo no podrían todavía existir sin amenazas. Ese período inmediatamente después de la Segunda Guerra se le llamó paz pero la guerra siguió. La guerra de las democracias contra otro totalitarismo, esta vez de izquierda. Meses después de que Revel publicó su libro en que pretendía ilustrar cómo terminarían las democracias, éstas obtienen su más histórico triunfo. Irumpieron fortalecidas, a un mundo casi sin riesgos externos, para el auge y desarrollo de la democracia en todo el mundo.

---

---

### *Hacia un mundo de democracias*

Las condiciones existen para que la democracia, ahora librada de su adversario totalitario más poderoso, imponga el nuevo orden que reemplazará al que termina. Una Comunidad de Naciones, fundamentada en la soberanía de la mayoría, el imperio de la ley y el consenso, en la noción de los derechos del hombre sobre la injerencia inapropiada del Estado y finalmente, fundamentada en una garantía de seguridad personal y nacional y en preservación de la paz. Es el sueño de generaciones de hombres y mujeres desde el amanecer de la historia y que le dieron el impulso a la idea de la Liga de las Naciones y de las Naciones Unidas.

En el proceso de estas luchas por la preservación de la democracia, se gestó un movimiento hacia un nuevo orden. Un sistema de instituciones fueron creadas, que en conjunto, están evolucionando hacia una comunidad internacional, aunque todavía sin coordinación. Con las democracias industriales a la vanguardia, el sistema internacional actual se prepara a convertirse en comunidad.

### *El legajo de la interdependencia*

Existe una continuidad de aspiraciones que se han reflejado en las instituciones creadas desde 1941. Estos principios han sido expresados en la Carta del Atlántico en agosto de 1941, en la Declaración de los Derechos Humanos, en las motivaciones del Plan Marshall y de Benelux, en el Tratado de Dunquerque, en la creación de la Unión de Europa Occidental, de O.E.E.C. y luego de O.E.C.D., de O.T.A.N. del Tratado de Roma y de la Comunidad Económica Europea. Todas estas instituciones creadas por la obligación biológica de sobrevivir, establecieron la interdependencia como una necesidad para enfrentar unidos el peligro que esas aspiraciones enfrentaban.

El más importante interés común desde 1941 fue el mismo de las dos décadas subsiguientes: la búsqueda de la seguridad. Este afán las llevó a

crear instituciones que ofrecieran las mejores oportunidades de sobrevivir. La interdependencia, el trabajo en concierto, fue la manera de lograrlo.

En 1974, el entonces Secretario de Estado Henry Kissinger se refirió a los problemas de largo plazo de las naciones del Primer Mundo en los siguientes términos: "Si no hacemos conciencia de nuestra interdependencia, la civilización occidental que conocemos, casi ciertamente se desintegrará, porque entraremos en una serie de rivalidades y como resultado, cada región tratará de obtener privilegios individuales. Este proceso inevitablemente conducirá a enfrentamientos de algún tipo". Si esta tendencia a la atomización era fuente de preocupación entonces, con mucha más razón después de que desapareció el peligro común que unía a estos países.

Desde luego que existen otros problemas en el camino. Una amenaza más grande que la inercia institucional por ejemplo, son los egocentrismos nacionalistas y culturales que existen. No sólo las obvias y profundas diferencias culturales entre los países europeos sino peor aún, entre los occidentales y los no occidentales, sobre todo las diferencias con la cultura japonesa. Y los conflictos suelen ser serios cuando las culturas colisionan. Pero también existe oposición a una integración amplia de parte de las burocracias en cada uno de los países y la oposición de muchos políticos que temen su desplazamiento en un sistema cada vez más interdependiente.

Hay también otro tipo de obstáculos. Por ejemplo, no puede haber integración, si no hay cierta homogeneidad de las condiciones socioeconómicas. La salud doméstica de cada nación es por lo tanto, esencial para el progreso de integración.

### *Hacia la institucionalización de la interdependencia*

Desde 1961, no ha habido un solo acto político creativo de las democracias desarrolladas, con la excepción de la Agencia Internacional de Energía creada en 1974 a raíz de la crisis del petróleo. Desde entonces, no ha existido un sentido de movimiento, de dirección y propósito y quizá más bien existe hoy una sensación de deriva y hasta de desconfianza.

Pero a pesar de todas las dificultades y de todos los riesgos, la interdependencia crece. Existe mucha actividad internacional, mucha consulta. Pero mientras la interdependencia genuina crece, las instituciones que la regulan y la promueven no. No existe una dirección efectiva que las conduzca.

*Los días del consenso forjado por la percepción de peligro mortal, han desaparecido. El mundo democrático pareciera listo para entrar en un proceso de negociación de acuerdos prácticos y de considerable flexibilidad para lograr objetivos específicos. Como por ejemplo, la necesidad de la preservación del sistema económico internacional que representa el más claro interés común.*

La interdependencia, para que crezca, porque tiene que crecer para perdurar, debe ser enmarcada dentro de un marco político e institucional que debe ir más allá de la relación de interdependencia institucional lograda por la comunidad internacional actual. Hasta ahora, esta relación ha sido diseñada meramente para mantener el orden económico entre los países industrializados de Europa, Japón y América y el resto del mundo. Pero aún en el campo de la economía, no existe un sistema efectivo de conducción de la economía mundial, ni aún entre el mismo mundo industrializado. A pesar de que la salud económica de cualquier nación del sistema, aún del más grande, está indivisiblemente atada al resto de sus socios, sus economías están todavía afectadas por decisiones unilaterales de sus gobiernos como tarifas, política arancelaria, política impositiva, reglamentación de las empresas multinacionales, políticas de empleo, crecimiento económico, e inflación, para citar los factores más importantes. Y aunque la interdependencia ha necesitado de la coordinación en algunos de estos rubros, especialmente dentro del Mercado Común europeo, el reto económico de la interdependencia no ha sido afrontado.

#### *La necesidad de liderato colectivo*

La institucionalización de la interdependencia depende de liderato. Sin embargo, el final de la

Guerra Fría encuentra al mundo Occidental también en una crisis de liderazgo al derrumbarse el mundo bipolar. Durante la Administración Reagan, se hizo una enorme inversión en la modernización del aparato bélico norteamericano. Pero con su poder nuclear y convencional dramáticamente aumentado y mejorado, la caída del poder soviético encontró a los Estados Unidos luchando por recuperar el prestigio perdido en Vietnam. Con su gran pueblo, además, pasando por otro momento sino de aislamiento, por lo menos de indiferencia a los grandes problemas internacionales.

Este fondo de indiferencia ha sido alterado temporalmente por el apoyo que el pueblo le ha dado al Presidente Bush en su intervención en el Medio Oriente. Este hecho es esperanzador si al final, el Presidente Bush sale bien librado. Esto tendrá que significar, que el costo de la intervención, tanto humano como económico, fue aceptable y la popularidad del Presidente se mantuvo. Si esas circunstancias se dan, entonces el mundo puede esperar un vigoroso liderazgo de los Estados Unidos. Pero no será un liderazgo hegemónico. En momentos de relativa tranquilidad, es probable que el pueblo norteamericano no apoye por mucho tiempo una acción internacional preponderante de su país.

Más bien pareciera inevitable, que surja alguna forma de liderazgo colectivo entre los países democráticos avanzados. Muchos pensadores lo han expresado, pero con más claridad Cooper: "Un grupo de naciones tendrá que asumir la responsabilidad de asegurar el funcionamiento efectivo del sistema internacional. Ninguna nación individualmente pareciera tener la voluntad de asumirlo. Japón y la Comunidad Europea tampoco están preparados para asumir ese liderazgo. Por lo tanto, tendrá que ser ejercido en forma colectiva por algún tiempo por los miembros de la región trilateral."

*Después de la Guerra fría: intereses comunes justifican la interdependencia*

Desde luego que el fin de la Guerra Fría no ha alterado la naturaleza de los estados. Estos siguen

---

promoviendo sus intereses individuales y actúan en concierto sólo cuando esos intereses coinciden. Es cierto que la convergencia de intereses fue más clara y poderosa en los tensos días de la Guerra Fría cuando la seguridad de las naciones democráticas y la misma sobrevivencia del sistema democrático estaba en juego. Pero también es cierto, que los intereses de estas mismas naciones no son hoy ni tan claros ni tan urgentes. Sin embargo, pareciera existir entre estas naciones un deseo de encontrar soluciones conjuntas a sus más grandes problemas, como lo ha demostrado la crisis del Golfo. Pero evidentemente no en la misma forma en que se enfrentaron unidas ante los problemas comunes del período inmediato después de la Segunda Guerra. Entonces, políticas comunes fueron negociadas a través de tratados formales que entonces se percibían como si fueran permanentes o por lo menos a muy largo plazo.

Hoy no pareciera posible un enfoque similar. Los días del consenso forjado por la percepción de peligro mortal, han desaparecido. El mundo democrático pareciera listo para entrar en un proceso de negociación de acuerdos prácticos y de considerable flexibilidad para lograr objetivos específicos. Como por ejemplo, la necesidad de la preservación del sistema económico internacional que representa el más claro interés común. Otros intereses comunes que justifican acciones conjuntas, son la garantía, la estabilidad del acceso a las fuentes energéticas, sobre todo al petróleo del Medio Oriente, pero también las decisiones unilaterales de los gobiernos en el campo del intercambio comercial, la regulación de las empresas multinacionales, la inflación, etc. representan un claro riesgo.

Estos intereses comunes conducirán a estas naciones a una coalición en lugar de una alianza, a una especie de frente unido de las naciones industrializadas. No por eso será menos fuerte o importante. Y probablemente esta relación se mantendrá así por mucho tiempo aunque existan diferencias iniciales entre estas naciones. Estas diferencias serán superadas porque sus intereses

convergirán cuando los temas más importantes de interés común estén en juego.

#### *La O.E.C.D.: embrión y catalizador*

La Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (O.E.C.D.) representa uno de los actos de mayor proyección histórica ingeniado por los Estados Unidos. Desde que el Tratado de Roma fue firmado en 1957, se habló mucho de una Alianza Atlántica entre los Estados Unidos y Europa Occidental. Uno de los problemas con este esquema era que ni Canadá ni Japón estaban incluidos. Con gran previsión y sentido histórico, los Estados Unidos esquivaron la seducción de "la Alianza Atlántica" y más bien tomaron la iniciativa de crear la O.E.C.D. en 1960 para lograr algún tipo de vínculo de Europa y Estados Unidos con estos dos países, por lo menos inicialmente en el campo económico.

La importancia de la O.E.C.D. en nuestros días, es que es el único de los organismos creados por el mundo occidental durante la Guerra Fría, que agrupa a todas las democracias industrializadas. Es también el único foro en que éstas pueden abordar problemas políticos y económicos comunes.

Pero repito, probablemente la mejor razón para esperar un papel de creciente importancia para la O.E.C.D. en estos años, es que institucionalmente, es el único organismo de los países democráticos industrializados que incluye a Japón. Este gigante económico hasta la fecha, ha jugado un papel político casi imperceptible en el mundo actual y esta situación obviamente va a cambiar. Probablemente a pesar de sus propios deseos y aún tal vez, a pesar de sus mismos intereses. Porque existe una antigua atracción en ese país por evitar responsabilidades políticas en el mundo. La edición del 17 de setiembre de 1945 de la publicación Meinichi, por ejemplo, parecía acariciar una aspiración nacional: "De acuerdo a lo que hasta ahora se ha dicho, ninguna gran potencia puede existir sin que simultáneamente sea una potencia militar. Sin embargo, ¿no podremos construir por primera vez en la historia del hombre una gran potencia sin armas?" Sólo en una institución como la O.E.C.D. y en un mundo democrático interdependiente con liderazgo colectivo, se podrá algún día establecer en paz,

---

cuál será el papel que Japón jugará en el campo político mundial.

#### *Un sistema ya sometido a prueba*

Las decisiones del liderazgo colectivo ya han pasado del campo de las intenciones o la teoría, al campo de la acción. En el terreno económico por ejemplo, durante el boicot del petróleo y durante la subsecuente recesión mundial de 1973, las democracias industriales tomaron decisiones colectivas que mitigaron las consecuencias económicas. Y ahora, en 1990, están haciendo lo mismo durante las semanas de la crisis del Golfo.

En la esfera política, las naciones europeas, a través del marco de la O.E.C.D., ayudaron a Portugal a fortalecer el tenue sistema democrático establecido en 1973. Los países europeos junto con los Estados Unidos, actuaron unidos políticamente dentro del marco de la O.E.C.D. para evitar un golpe de Estado en 1978 por fuerzas prosoviéticas en Zaire.

La O.E.C.D. ha jugado un papel desconocido pero muy importante en el diálogo Norte-Sur. Por ejemplo, durante los años 70's se entabló una amarga controversia por el planteamiento que hicieron los países subdesarrollados desde diversos foros, principalmente en las Naciones Unidas, sobre lo que llamaron un "Nuevo Orden Económico Internacional" que demandaba mayor justicia en los términos de intercambio comercial y en la distribución de la riqueza. Pero la controversia se politizó, para beneficio de los designios propagandísticos soviéticos. Lo que había de fondo en el planteamiento, se estaba perdiendo, por el giro de enfrentamiento estéril que tomó el debate.

Para beneficio de los países del Tercer Mundo, la controversia finalmente se sacó del ambiente polémico de las Naciones Unidas y se discutió con mayor objetividad bajo los auspicios de la O.E.C.D., sobre todo en su Comité de Asistencia para el Desarrollo, que sirvió de foro apropiado para un planteamiento racional de las relaciones entre los países desarrollados y los subdesarrollados. En opinión de observadores calificados, principalmente de Huntley, los esfuerzos de la O.E.C.D. desde 1960 han resultado en una mejoría de la calidad y la cantidad de la ayuda a los países del Tercer

Mundo por parte de los países ricos. Opinan que tanto el monto de la ayuda, como la forma de entregarla, hubieran sido menos aceptables sin la colaboración de la O.E.C.D. De tal forma, que esta institución está no sólo capacitada sino que además ya ha jugado un importante papel en la relación entre el Primer y el Tercer Mundo.

Sin duda, el pleno desarrollo de este liderazgo colectivo tomará mucho tiempo en realizarse. Pero en todo caso, es la única organización actual que incluye dentro de sus asociados a los países en quienes necesariamente recaerían las acciones correctivas de la desigualdad entre estos mundos y que genera tensiones que ya han amenazado la paz mundial como en el caso de la crisis de los cohetes en Cuba en 1962, la crisis del petróleo en 1974 y la crisis del Golfo en 1990.

#### *Hacia la comunidad democrática de naciones*

Henry Kissinger lo vislumbró en 1974: "Viendo hacia el final de este siglo, yo espero que Europa Occidental, Japón y los Estados Unidos hayan encontrado una manera de convertir en algo positivo las responsabilidades que comparten para lograr el progreso común y el desarrollo de políticas de cooperación dirigidas explícitamente hacia intereses mundiales. Esto significa un grado de solidaridad financiera, una voluntad de equiparar cargas y la habilidad de desarrollar metas comunes que no pueden lograrse en base a intereses puramente nacionales."

Los países que integran la O.E.C.D. han probado que forman un sistema internacional efectivo, que no sólo cuentan con un foro para la discusión exhaustiva de sus problemas comunes y particulares, sino que además, en muchas ocasiones, han demostrado la voluntad política de cooperación en la solución de problemas comunes y la formulación de políticas a largo plazo.

Todo pareciera indicar que estas naciones están encaminadas a evolucionar hacia una comunidad internacional. Ya han probado la efectividad de un sistema internacional, que

---

---

aunque creado inicialmente para garantizarse la seguridad, con el tiempo ha adquirido responsabilidades crecientes en el manejo de la economía mundial.

Intereses comunes impulsan a este sistema hacia una Comunidad y esto implica una interdependencia más allá del orden económico. Un sistema no es lo mismo que una Comunidad. Comunidad implica una relación más íntima detrás de una idea política que necesariamente tendrá que ser la democracia. Además implica liderazgo colectivo, lealtad, responsabilidad compartida, pero sobre todo, algún grado de integración política. Una nueva institución necesariamente tendrá que crearse, porque ninguna de las que fueron creadas durante los años de la Guerra Fría son adecuadas.

Dentro de este nuevo marco institucional, estas naciones tendrán que actuar para proveer las iniciativas y las propuestas para su adopción por el resto de los países democráticos. Tendrán además que asegurar que el sistema no se desintegre como resultado de tensiones y presiones originadas en divergencias sobre mercados, seguridad y el control de las armas nucleares, por ejemplo. La dependencia de sus miembros en la sombrilla nuclear de los Estados Unidos tendrá que ser sustituida por una responsabilidad compartida. Es difícil una relación en que es simultáneamente socio y dependiente.

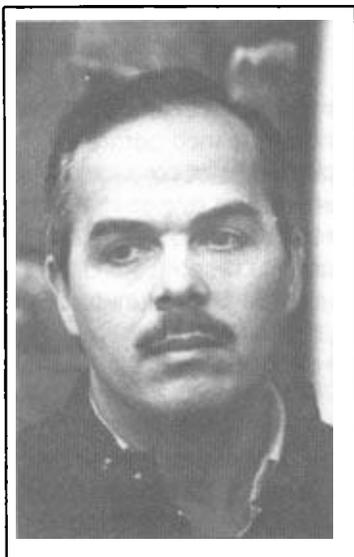
Los retos son enormes. Se va a requerir una alta dosis de creatividad política para darle al sistema el marco institucional requerido. Pero las alternativas son terribles de contemplar: la atomización, las luchas por mercados y la guerra.

### *La Comunidad Económica Europea: un buen marco*

Viendo mucho más allá hacia el futuro, algún día esta Comunidad tendrá que incorporarse dentro de un marco legal. Sin éste, no habrá ni estabilidad, ni seguridad para las naciones que la integran. Este marco deberá establecer una relación que obligue y que fije responsabilidades ante los intereses comunes de la Comunidad. Sólo dentro de un marco legal que regule sus relaciones, se le puede dar seguridad a individuos o naciones.

El reto no es único. Existe el precedente de la Comunidad Económica Europea que ha resuelto problemas que en un tiempo se consideraban prácticamente insolubles. Como por ejemplo, la milenaria enemistad de Francia y Alemania, y que después de muchas dudas sobre su viabilidad, hoy cuenta con un Parlamento común y con una Corte de Derechos Humanos. La Comunidad Económica Europea ha sido un excelente modelo. Su limitación es que los problemas con los cuales tiene que lidiar, sobrepasaron las fronteras de los países miembros. Problemas de intercambio comercial, monetarios, de política económica y de inversión. Todos estos problemas van más allá de las fronteras del Mercado Común y es necesario por lo menos un contexto Atlántico y sin duda, Pacífico también. En todo caso, esta creación política del Mercado Común Europeo, que es considerada como la más importante de nuestro siglo, servirá como modelo de una comunidad más grande y eventualmente más poderosa que ésta.

Ninguna de las instituciones actuales por sí sola puede ser el marco de esta Comunidad. Pero el conjunto de todas las instituciones creadas por el sistema occidental, la experiencia supranacional y de interdependencia, y las distintas funciones de las diversas instituciones ya creadas, hacen el reto no sólo más fácil sino que también más solucionable a corto plazo. Estas realidades permiten una visión optimista a largo plazo sobre el futuro de la humanidad.



*Rodolfo Stanley es un pintor costarricense cuya obra ha sido objeto de cálidos comentarios por parte de los entendidos, como los que a continuación presentamos:*

La obra de Stanley es heredera de tradiciones amplias, que van desde Tamayo hasta Morales y tal vez de los climas ardorosos que se identifican con una pintura latinoamericana y tropical. Rodolfo Stanley está obsesionado por la relación entre la mujer, siempre desnuda y un mundo exuberante que se despliega a partir de ella... los objetos, las frutas que por momentos toman sus formas, insinúan cronosamente cuerpos asimilados. El animal está también presente, como los felinos en calmado acecho, perturbadores partícipes de la intimidad y la desnudez. Pero más que temas como el desnudo o los ambientes o las naturalezas vivas y muertas, lo decisivo es el tratamiento de la tela como una superficie orgánica, en todo momento palpitante, llena de porosidades y referencias ambiguas, una naturaleza humana que se desborda como una inmensa y envolvente epidermis. Lo logra con un procedimiento reiterado, el color densificado por capas de diferentes

# La pintura

## de Rodolfo Stanley

tonos, minuciosos toques o manchas que dan la impresión de un color casi táctil, como si fuera a desprenderse en los dedos que lo toquen.

*Roberto Guevara*

La pintura de Stanley, con sus constantes alusiones eróticas que se expresan en figuraciones de gatos, de frutas, de aves, de mujeres desnudas, de flores y demás elementos objetuales que llenan su pintura, nos remite a Paul Delvaux y René Magritte; a los "fotografistas" tipo John Kacere o Philip Paralstein; al chileno Claudio Bravo, a los españoles Antonio López García, Francisco Gracia, Julio Hernández e Isabel Quintanilla, y a todos aquellos pintores y grafistas que recurren a técnicas no artesanales con el uso de proyecciones, ampliaciones, fotografismos, uso de aerógrafo, películas para hacer más exacta y sistemática la noción de realismo como se entiende hoy día. Dentro de

ese amplio margen de expresividad y usos técnicos, Rodolfo Stanley es un artista en constante formación y búsqueda.

*Roberto Cabrera*

La porosidad de la técnica con que el artista trata la pintura convierte sus cuadros en manifestaciones orgánicas, donde el empleo de los colores complementarios transforma su pintura en algo casi táctil, que invita a su contacto físico. Es una técnica que seduce por su penetración en la tela y en nuestra retina, creando un efecto de atemporalidad y de congelamiento de la imagen, aspectos que Stanley remata con un trazo casi eléctrico, rubricando así su obra con un estilo muy particular. Aquí el artista, además de definir un estilo, inicia una nueva búsqueda, sólo que esta vez desde la certeza de lo descubierto y dominado.

*Victor Hugo Fernández*

### Curriculum

Nace en Costa Rica, en 1950. Auto-didacta.

#### *Exposiciones individuales:*

- 1980 Galería Jorge Debravo, Museo de Arte Costarricense
- 1986 Museo Nacional de Costa Rica
- 1988 Galería del Club Unión, Costa Rica. Galería Siete, Siete, Caracas, Venezuela.

1989 Galería de la Alianza Francesa, Costa Rica.

1990 Galería Enrique Echandi, Costa Rica

1990 Galería Plástica Contemporánea, Guatemala.

#### *Exposiciones Colectivas*

1977 Certamen Salón Anual de Artes Plásticas

- 1978 Certamen Salón Anual de Artes Plásticas
- 1979 Sala Julián Marchena del Museo de Arte Costarricense
- 1980 Pintura Costarricense, México D.F. Museo Nacional "El Grupo"
- 1982 "Nueva Pintura de Costa Rica" en OEA Washington D.C., E.E.U.U.
- 1983 Galería "Los Independientes", Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica con "Los Independientes".
- 1984 La Nueva Pintura de Costa Rica, Museo Nacional. Galería Etcétera, Panamá. I Bienal Lachner & Sáenz, Costa Rica.
- 1985 "Arte costarricense hoy" Museo de Arte Contemporáneo de Panamá, PANARTE. Grupo Convergencia en el Museo Nacional de Costa Rica.
- 1986 V Bienal Iberoamericana de Arte en México sobre "Naturaleza muerta o Bodegón". II Bienal Lachner & Sáenz. Concurso Internacional de la Asociación de Críticos y Comentaristas de Miami (ACCA).
- 1987 Colectiva en el Salón Bijoux Wizo, Venezuela. Colectiva de latinoamericanos en la Galería 1-2-3, El Salvador. VIII Bienal Internacional de Arte, Valparaíso, Chi-

le. Colectiva en la Galería Magna, Panamá.

- 1988 Colectiva en el Salón Bijoux Wizo, Venezuela. Seis latinoamericanos en la Galería Mindy de Hudy Contemporary Art, Boston U.S.A. Colectiva en el Salón Ancon, Perú. VI Bienal Iberoamericana de Arte en México "Los niños en la pintura iberoamericana hoy". Colectiva en New York, "Raíces latinoamericanas". III Bienal Lachner & Sáenz.
- 1989 Colectiva de latinoamericanos en la Galería Praxis, México.
- 1990 Fabulación-Figuración de Arte Latinoamericano en el Museo de Bellas Artes de Caracas, Venezuela. Exposición itinerante en Alemania con el Instituto Goethe.

#### Premios

- 1974 Premio único en ilustración del libro *Roberto Brenes Mesén*, del Ministerio de Cultura.
- 1976 Premio Certamen de Estampillas de la Editorial Costa Rica.
- 1979 Primer premio internacional Xerox, El Salvador.
- 1982 Premio Ancora (colectivo).
- 1986 Primera mención en el Concurso Internacional de la Asociación de Críticos y Comentaristas de Arte de Miami (ACCA).
- 1988 Mención de honor en la III Bienal Lachner & Sáenz, Costa Rica.



*Maniqueo. Oleo. 90 x 75 cm.*

**Pensamiento Centroamericano-59**

---

---

**E**l tema que se me ha asignado se relaciona, estrechamente, con el surgimiento de CAPEL -Centro de Asesoría y Promoción Electoral- y con sus actividades. La lucha entre la democracia y la dictadura en Latinoamérica y, particularmente, en el área centroamericana, motivó la propuesta para crear un centro que se dedicara al estudio del sufragio y su desarrollo como institución indispensable para el triunfo democrático. La iniciativa fue acogida por la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de Costa Rica, El Salvador, Honduras, Belice, Colombia, República Dominicana y Jamaica, convocada por Costa Rica y realizada en San José, en 1983, durante mi desempeño como Ministro de Relaciones Exteriores. Posteriormente, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos la puso en práctica y CAPEL habla, elocuentemente, en favor de aquel ideal.

Daniel Zovatto, que dirige a CAPEL con particular brillo y acierto, hace pocos días me decía o, más bien, exclamaba: ¡Qué vamos a hacer con tantas elecciones que se han desatado en Latinoamérica! Su paradójica angustia, su gozo agridulce, los compartí sin reservas. Como a todos los que participamos en las actividades de CAPEL y del Instituto; como a ustedes en sus importantes funciones, como al nombre común de América, la exclamación de Daniel nos indica, a las claras, que vamos por el camino adecuado para afirmar el sistema democrático de gobierno, por medio del sufragio.

Incluso, la convocatoria a estas sesiones de trabajo hace resaltar la voluntad que a todos nos

---

\*Conferencia dictada en el IV Curso Anual Interamericano de Elecciones del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), realizado en San José, Costa Rica, del 15 al 19 de octubre del año en curso.

\*\*Catedrático de Derecho Constitucional, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica. Experto en derechos humanos. Ex-Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores. Ex-Presidente de la Asamblea Legislativa.

## Requisitos mínimos para realizar una elección democrática\*

Fernando Volio Jiménez\*\*

---

anima para ampliar los conocimientos sobre los procesos electorales, en consonancia con la renovada fe en la democracia representativa que en el Continente Americano, en Europa y en todo el mundo derrumba regímenes dictatoriales. Al fin y al cabo, de lo que se trata es de no bajar la guardia; de continuar la lucha por la libertad electoral y evitar que por los resquicios de la fe edificante en la democracia representativa penetre el corrosivo desencanto, incansable cortejante de las veleidades humanas y con él retornen los pertinaces adversarios de la libertad.

Y es que como todo lo relacionando con la democracia representativa, este asunto del sufragio demanda, constantemente, un arduo esfuerzo creador, sometido a la prueba de la experiencia, realizada también sin descanso. Sin embargo, dicho esfuerzo debe llevarse a cabo sin facilidades complacencias en algunos casos concretos que, en determinado momento y bajo ciertas circunstancias, podríamos considerar como satisfactorios.

Es por eso que conviene reexaminar los principios básicos que rigen -o deberían regir- el ejercicio del sufragio, en consonancia con la democracia representativa auténtica. En ésta, la designación de los gobernantes se realiza -o debería realizarse- en estricto apego a la voluntad de los ciudadanos, registrada en el voto secreto de

ellos, durante procesos convocados periódicamente para dicho efecto, en los que participen dos o más partidos políticos, que planteen a los votantes las principales opciones sobre las que deben tomar decisiones. En resumen, lo anterior se recoge en la expresión: elecciones libres, periódicas, puras y disputadas. En otras palabras, existen, me parece, cuatro condiciones mínimas que garantizan a los ciudadanos comicios auténticos en los que, sus opiniones políticas se pueden materializar en la formación de los cuadros de funcionarios legitimados para dictar y poner en práctica las normas armonizadoras de la vida social.

Claro, las citadas condiciones presuponen otras que se consideran indispensables y congruentes con la democracia, sin las cuales las primeras no producirían los efectos deseados. Me refiero, por supuesto, al principio de legalidad y a la libertad genérica que hacen posible comicios como los descritos arriba y que, ante todo, caracteriza a la sociedad donde ocurren; una sociedad de personas humanas que sienten la necesidad de aunar esfuerzos para desarrollar sus facultades individuales, conforme a sus propios criterios y con la mira puesta en ciertas metas que les permitirían enaltecer su personalidad y ser felices; una sociedad en la que, al propio tiempo, las personas puedan decidir, también sin coacciones ilegítimas, su participación en las actividades de diferentes grupos que procuren promover diversos intereses que les son comunes, incluso los que se refieran al grupo mayor y preeminente: el Estado. En resumidas cuentas, me estoy refiriendo a una sociedad pluralista, constituida por una vasta constelación de asociaciones de muy diversa naturaleza, en constante expansión, cuyo dinamismo y campo de acción son ilimitados, congruentes con la imaginación ilimitada del hombre.

Asimismo, a lo que quiero apuntar es a que el sufragio es una manifestación de la libertad inherente a toda persona humana y que ésta la aprecia como indispensable para la defensa de su dignidad esencial. Lincoln dijo en 1864, en Balti-

*Es por eso que conviene reexaminar los principios básicos que rigen -o deberían regir- el ejercicio del sufragio, en consonancia con la democracia representativa auténtica. En ésta, la designación de los gobernantes se realiza -o debería realizarse- en estricto apego a la voluntad de los ciudadanos, registrada en el voto secreto de ellos, durante procesos convocados periódicamente para dicho efecto, en los que participen dos o más partidos políticos, que planteen a los votantes las principales opciones sobre las que deben tomar decisiones.*

more, que "El mundo nunca ha tenido una buena definición de la libertad", aunque siente -agregó- la necesidad de una, en virtud de los diferentes sentidos que cada persona le da a esa palabra, según las necesidades que persiga. Consciente de esta realidad y para los efectos de la presente discusión, la libertad que hace posible contiendas electorales genuinas, es la ausencia de coacción sobre la persona humana en cualquier actividad que realice orientada a satisfacer sus aspiraciones espirituales y materiales, individual y colectivamente. Esa coacción siempre resulta del comportamiento arbitrario del poder político. La coacción es injusta, es decir, contraria al criterio de los gobernados, aunque los gobernantes aduzcan que actúan en busca del beneficio de los gobernados. Es en este sentido, que me parece acertado la siguiente opinión de H. J. Laski, esclarecido pluralista: "Nuestra tarea consiste en asegurar un equilibrio armónico entre la libertad que necesitamos y la autoridad que es esencial, a fin de dotar al hombre común de la perfecta convicción de que posee espacio suficiente para la continua expresión de su personalidad". Esto lo dice en "La libertad en el Estado Moderno". En esa misma obra, Laski completa el pensamiento de lo que acabo de afirmar, de esta manera: "Es indudable que nuestros gobernantes (los democráticos, subrayo yo) tienden a hacer el bien, tal como lo conciben. Sin embargo, lo que ellos consideran bueno puede no serlo para nosotros, y

---

puede también provocar en nosotros el sentimiento de que la vida no valdría la pena de ser vivida si su punto de vista debiera prevalecer. En una palabra, la unidad del Estado no reside allí, sino en la aceptación cívica de aquello que los gobernantes proponen”.

Claro, llegar a este grado de libertad es una tarea ardua, en cualquier sociedad democrática, como es ardua también la formación de un régimen político que responda a la libertad y los valores que ella protege. Sin embargo, constituye una tarea indispensable e ineludible, que pone a prueba la imaginación, la perseverancia, el buen juicio, el temple y hasta la audacia que acompañan al hombre en su progreso.

En todo caso, estar percatados de estas difíciles condiciones para ejercer el sufragio en una sociedad democrática, permite acercarse al ideal sin irrazonables expectativas, así como descartar fórmulas o expedientes engañosos, por estar revestidos con el ropaje generalmente aceptado como característico de elecciones libres, a pesar de que, en realidad, encubren un engaño a la voluntad ciudadana, desde varios e importantes puntos de vista.

De todo lo que he dicho hasta ahora, me parece que la libertad genérica, amplia, rica en contenidos enaltecedores de la condición humana y en medios protectores de ella, es la condición primordial para establecer sistemas electorales democráticos y hacer que funcionen adecuadamente. De esta libertad plena, perinrichida, fecunda, inextinguible, han surgido libertades específicas que se ocupan de tenerla presente en las actividades más significativas de los seres humanos, protegiéndolos de manera que puedan llevarlas a cabo tal y como fueron concebidas, sin desnaturalizaciones debidas a injerencias ilegales del poder político o sin obstáculos que resulten insalvables, al menos durante un determinado período de tiempo, también levantados por el extravío de dicho poder. Son muchas las libertades específicas y los seres humanos las conciben y perfilan casi al ritmo de sus trabajos orientados hacia el progreso y el bienestar. Para los fines del presente curso, me parece que es pertinente hacer resaltar las siguientes: la libertad de opinión, la libertad de asociación, la libertad de sufragio y la libertad de educación. Con las cuatro, es decir, con base en

esas libertades, como mínimo, los procesos electorales diseñados para designar a las autoridades del Estado podrían manifestar, transparentemente, la voluntad de los pueblos para determinar su destino. Por medio de la libertad de expresar opiniones o de manifestar el pensamiento, toda persona tiene la oportunidad de participar en los procesos que moldean la organización política de la sociedad, de un país determinado y también de la sociedad internacional; no importa que dichos procesos sean simples o complicados, modestos o ambiciosos, conservadores o reformistas, espirituales o materiales. Por referirse a actividades del hombre, todos son respetables y significativos. Contribuyen a afirmar su personalidad, porque cada vez que el hombre expresa una opinión pretende ser oído. En su fuero interno ha madurado alguna idea en pos de su felicidad, vinculada, en la mayoría de los casos, al bienestar general o, al menos, al medio social en el que todo hombre está situado. En algunos casos la idea, traducida en palabras, orienta la necesidad de contribuir a mejorar las condiciones de la vida comunitaria, no como respuesta a “Una voluntad única y común” que supuestamente existe en la sociedad, sino, más bien, como un medio racional de defender nuestra propia libertad y de esa manera, trata de hacer el mejor uso de las facultades individuales (incluso en beneficio de otros hombres, iguales en el derecho al mismo uso de la libertad. Lo anterior no excluye la lucha en pro del bienestar comunitario, que constituye un deber individual. Sin embargo, en último análisis, las sociales se vuelven desmesuradas y prepotentes. Sobre este delicado asunto, Laski nos dejó dicho: “El individuo es auténtico para sí mismo, no en razón de los contactos que comparte con otros individuos, sino porque alcanza esos contactos a través de un camino que él sólo puede conocer. Su yo verdadero es un yo que está aislado de sus semejantes y que contribuye con el fruto de sus meditaciones aisladas a ese bienestar común, que colectivamente, todos tratamos de llevar a la realidad.” (“La Libertad en el Estado Moderno”).

*...la libertad que hace posible contiendas electorales genuinas, es la ausencia de coacción sobre la persona humana en cualquier actividad que realice orientada a satisfacer sus aspiraciones espirituales y materiales, individual y colectivamente. Esa coacción siempre resulta del comportamiento arbitrario del poder político. La coacción es injusta, es decir, contraria al criterio de los gobernados, aunque los gobernantes aduzcan que actúan en busca del beneficio de los gobernados.*

Con el fin de que se convierta en realidad la pretensión de cada hombre de ser oído, cuando decide expresar una opinión sobre cualquier asunto, se demanda el respeto de los otros hombres, con la mira puesta en la armonía de la vida en común. Se demanda, asimismo, una actitud abierta para entender y llegar a compartir las opiniones ajenas. Además, dicha pretensión implica el ejercicio de la contradicción y hasta de la disidencia, en los casos en que una persona se resiste a compartir la opinión de la mayoría.

Comparto el criterio de quienes sostienen que la libertad de opinión, en todas sus manifestaciones, es indispensable para constituir el Estado democrático y para hacer que su funcionamiento conduzca al reino de los seres humanos esclarecidos, fraternos, progresistas, iguales en oportunidades reales para desarrollar sus atributos naturales. La experiencia histórica, en todos los rincones de nuestro planeta, nos indica, dramáticamente, que cuando se suprime la libertad de opinión, impera el obscurantismo y éste se manifiesta en la decadencia de los pueblos, incluso en materia de gobierno. Por eso, las dictaduras de todos los matices y signos abominan la libertad de opinión y, en cambio, las democracias la exaltan. A

este respecto, me parece oportuno citar la frase W.L. Mackenzie King, ilustre estadista del Canadá: "En último análisis, el gobierno es opinión organizada. Donde hay poca opinión pública o no hay del todo, es probable que haya un mal gobierno que tarde o temprano se convertiría en un gobierno autocrático."

Creo que ustedes podrán convenir conmigo en que el valor de la libertad de opinión, para el funcionamiento de la democracia representativa, lo hizo resaltar, elocuentemente, don José Figueres, constructor de la Costa Rica libre y moderna, en su libro "Cartas a un Ciudadano", escrito en 1955, durante su segundo periodo como Presidente de Costa Rica: "Uno de los derechos fundamentales del ciudadano en un país libre, es el de criticar a su Gobierno. El ejercicio democrático supone que si los votantes no pueden expresar con entera libertad, sin ningún temor, su desagrado por cualesquiera hechos o prácticas del Gobierno, las malas tendencias no se corrigen, y el país adquiere rápidamente los defectos de sus gobernantes. Además, en nuestro credo político el Gobierno es simplemente el representante del pueblo soberano, dentro de ciertas normas establecidas por la Ley y por la tradición, y no puede oponerse a que sus poderdantes le digan si hace bien o hace mal, en opinión de ellos. Emitir una opinión con lealtad, es una responsabilidad ciudadana."

*La libertad de asociación es otra condición básica para el funcionamiento de procesos electorales democráticos. En realidad, estos procesos son la natural consecuencia de las actividades de las asociaciones libres que constantemente forman los hombres. La pluralidad de ideas, opiniones y propósitos, que resulta de la vida del hombre en sociedad en una sin trabas arbitrarias impuestas por las autoridades del Estado se traduce en una intrincada red de asociaciones de la más diversa naturaleza, que abarca un vasto e inacabable campo de acción, rico en manifestaciones de la capacidad creadora del hombre, en busca incesante de formas esclarecidas para usar, racional y moralmente, las facultades que Dios le dio para su propio bien y el de sus semejantes. Cuando hablamos de una sociedad democrática nos referimos a una sociedad pluralista y, más concretamente, a un conjunto vibrante de grupos promotores de muchos y distintos intereses, incluso el interés de darle preeminencia a la asociación llamada*

Estado, con el fin de hacer posible y estimular la existencia de tales grupos, siempre que el Estado actué en consonancia con la opinión de sus constituyentes. A esta realidad del Estado moderno democrático, se refiere Robert M. McIver en su "Teoría del Gobierno: "Nos encontramos que los seres humanos son por doquiera miembros de grupos... Los hombres, por lo general, no sólo pertenecen a un grupo, sino a varios a la vez... La naturaleza de la sociedad de grupos múltiples caracteriza al hombre moderno"... El mundo moderno ha contemplado el desarrollo de una miríada de asociaciones en expansión... No hay apenas un aspecto de la vida humana que pueda eludir al asociacionismo".

*Comparto el criterio de quienes sostienen que la libertad de opinión, en todas sus manifestaciones, es indispensable para constituir el Estado democrático y para hacer que su funcionamiento conduzca al reino de los seres humanos esclarecidos, fraternos, progresistas, iguales en oportunidades reales para desarrollar sus atributos naturales. La experiencia histórica, en todos los rincones de nuestro planeta, nos indica, dramáticamente, que cuando se suprime la libertad de opinión, impera el obscurantismo y éste se manifiesta en la decadencia de los pueblos, incluso en materia de gobierno.*

Por su parte, H.J. Laski nos dice: "Aunque estas entidades presentan sus riesgos, en realidad no son más que una expresión vital de la personalidad humana, pero una expresión tan natural como el Estado mismo. Considero que pertenece a la esencia de la libertad el que un hombre pueda asociarse con sus semejantes para una acción conjunta en algún dominio donde tengan un interés común". (Op. cit.).

En un país donde sea posible el desarrollo de asociaciones formadas por la propia voluntad de sus miembros, podrán realizarse procesos electorales democráticos. Sabemos, por una rica

experiencia de todos los pueblos, que la libertad de asociación da lugar al surgimiento de partidos políticos, que no son otra cosa que asociaciones que buscan el poder político, así como la vigilancia de su comportamiento. Los partidos políticos, por tanto, no pueden existir en una "sociedad unánime", sino en la "sociedad pluralista", según la terminología de André Hauriou ("Derecho Constitucional e Instituciones Políticas). Claro, no me refiero a los partidos políticos de la "sociedad unánime", los llamados partidos únicos, que constituyen una contradicción conceptual, porque al decir de Sigmund Newmann, "lo que hace de una organización política un auténtico partido es la coexistencia de, al menos, otro grupo competitivo" ("Partidos Políticos Modernos").

Los partidos políticos de las sociedades pluralistas se constituyen gracias a la libertad de asociación. Para responder a su responsabilidad respecto a la democracia representativa, estos partidos deben ser organizaciones nacionales, de acción permanente, fundadas en principios generales de bien común y no en intereses personalistas de caudillos o de camarillas. Organizaciones dedicadas a educar cívicamente a los ciudadanos y a facilitarles las tareas de decidir las principales cuestiones de la política, resumiéndoles en opciones claras los intrincados asuntos sobre los que deben emitir opinión en los comicios.

Consecuentemente, para el funcionamiento del sistema democrático de gobierno, resulta indispensable el funcionamiento de los partidos políticos, por lo que se requiere consagrar en la Constitución Política y en las leyes la libertad de fundarlos.

*La libertad de sufragio* -de sufragio universal- es también consubstancial con todo régimen de gobierno representativo, que refleje el resultado real de la voluntad de una mayoría de votantes, con respecto a la voluntad de la minoría, en el sentido de que ésta tenga siempre garantizado en la Constitución Política y en las leyes electorales, el necesario espacio para desempeñar su papel

vigilante del gobierno y esté abierta, siempre, la posibilidad de constituirse en la mayoría gobernante.

Esta libertad de sufragio debe estar razonablemente garantizada por el ordenamiento jurídico con el propósito de evitar irrespetos a la voluntad de los votantes lo mismo que parodias de justas electorales, legitimadoras de los intereses de cierto grupos hegemónicos, como el formado por los militares, los empresarios poderosos e insensibles a las necesidades de las mayorías postergadas o el de las camarillas de politiqueros que buscan el poder político por mera codicia, generalmente en contribución con los otros grupos antes citados y en perjuicio de la dignidad humana.

Por eso es que me parece que en Costa Rica, gracias a la experiencia, incluso dolorosa, hemos erigido un edificio institucional sólido y singular, en defensa de la libertad del sufragio, cuyos cimientos lo forman las normas constitucionales que rigen los comicios y, particularmente, las que ordenan el funcionamiento del ente rector de los procesos electorales, esto es, el Tribunal Supremo de Elecciones, ajeno a cualquier injerencia política y con potestades de gran fuerza decisoria, autónoma en todos los aspectos del sufragio. Me parece que

*Es indispensable que todo ciudadano -todo el pueblo- tenga la capacidad de analizar las diferentes opciones que se le presentan, para que escoja alguna que beneficie al país y después también pueda actuar como un censor o vigilante de los elegidos. En otras palabras, es necesario que el ciudadano posea la voluntad de participar, permanentemente, en todas las tareas del gobierno, nacional o municipal, con la debida actitud de crítica constructiva.*

los costarricenses logramos, a partir de 1949, arraigar la democracia por medio de las actuaciones del Tribunal Supremo de Elecciones. El Tribunal ha merecido el elogio de estudiosos del extranjero. Dos de ellos, Jean-Marie Cotteret y Clude Emeri, de las Universidades de París y de Bordeaux, respectivamente, en sus obras "Les Systemes Electoraux", de 1970, después de revisar muchos sistemas electorales, incluso el de su propio país, dijeron: "La solución más satisfactoria, teóricamente, es entonces, aquella de la República de Costa Rica, que ha creado un Tribunal Supremo de Elecciones competente para todo lo que le concierne a las operaciones electorales: empadronamiento de los electores, distribución de cédulas electorales, delimitación de distritos electorales, inscripción de candidaturas, proclamación de los resultados electorales, quejas sobre la elección, etc. Por otra parte, parece que en la práctica ese Tribunal funciona satisfactoriamente, según la opinión general".

Por su parte, la *libertad de educación* está en la base de la observancia de las otras tres libertades específicas a que me he referido arriba y, por supuesto, de la vigencia misma de todas las otras libertades, incluida la libertad genérica. La educación, la democrática, abierta a toda persona, sin discriminación alguna es la clave para comprender la vida en una sociedad libre y para que esta comprensión se traduzca en la vigencia permanente de las instituciones fundamentales del gobierno democrático. La educación permite asumir actitudes de respeto a las libertades y derechos de cada miembro de la sociedad, lo mismo que preparar el estado de ánimo que es indispensable para promover cambios en las condiciones que obstaculizan y hasta impiden el progreso humano, en todos los campos, incluido el político. Como contrapartida, la educación forma a cada persona con miras a que ella misma se despoje de prejuicios y acepte los cambios en las condiciones políticas, económicas y sociales, que otras personas proponen en busca del progreso humano.

En el dominio de la política, la educación es importante, no sólo para que entre los ciudadanos que votan haya un mínimo de instrucción, porque no basta ese mínimo de conocimientos que hacen de una persona un alfabeto, para participar inteligente y responsablemente en unas elecciones y escoger entre varios candidatos a puestos de

representación popular. Es indispensable que todo ciudadano -todo el pueblo- tenga la capacidad de analizar las diferentes opciones que se le presentan, para que escoja alguna que beneficie al país y después también pueda actuar como un censor o vigilante de los elegidos. En otras palabras, es necesario que el ciudadano posea la voluntad de participar, permanentemente, en todas las tareas del gobierno, nacional o municipal, con la debida actitud de crítica constructiva. Y para esto no basta saber leer y escribir, es decir, no es, necesariamente, en los analfabetos donde podemos encontrar al ciudadano apático frente a los fenómenos políticos, sino en el que, teniendo la ventaja de saber leer y escribir, más la de contar con suficientes conocimientos para analizar cuestiones básicas del sistema político y aún las complicadas, se abstiene de participar en las actividades que tienden a perfeccionar al sistema.

Tuve la curiosidad de analizar el comportamiento de los analfabetos en las elecciones costarricenses de febrero de 1990. Entre los ciudadanos que se abstuvieron de votar, el 9.9% fueron ciudadanos analfabetos. Sin embargo, entre los votantes del cantón central de San José, la capital del país, hubo un 20.1% de abstencionismo y el analfabetismo resultó ser de un 1.69% del total del padrón respectivo. En otros distritos electorales cercanos a la capital y en general en la cabeceras de provincias, se dio esta misma relación entre el bajo índice de analfabetismo, menor que el índice general del país y un alto abstencionismo. Estos datos son del Tribunal Supremo de Elecciones.

Entonces, parece que en el campo de la educación lo importante es educar para la comprensión de las ventajas de la democracia representativa y de sus procedimientos decisorios. Educar para que la libertad en general y las libertades específicas más cercanas a los sistemas de selección y designación de los gobernantes, se utilicen con sensatez, imaginativamente, constructivamente y con permanente y agudo sentido crítico. En otras palabras, una educación para el funcionamiento de la democracia es lo que está en la base de la teoría y práctica de la democracia representativa.

Podría afirmar, entonces, que en la educación para el uso inteligente de los derechos humanos reside la suerte de los procesos electorales que hacen caminar a la democracia y florecer a todas las libertades. Por tanto a las expresiones: elecciones libres, periódicas, honestas y disputadas, comprendía completarlas con la palabra "libertades". Así se superaría la necesidad de que se participe en la política, antes, durante y después de cada elección.



*Basurero Río Azul. Acrílico. 130 x 100 cm.*

---

---

Actualidad de su pensamiento

# JEFFERSON

---

---

## Semblanza del estadista

Fernando Guier\*

Una breve exposición sobre la gigantesca obra de Thomas Jefferson y un poco de su historia, a manera de preámbulo a las exposiciones más profundas de los distinguidos compañeros Carlos José Gutiérrez y Fernando Volio.

Jefferson nació en 1743 -pleno siglo XVIII-, en las suaves y verdes colinas de Virginia. Fue, en su inicio y hasta el final de su vida, un terrateniente, hijo de terratenientes. Por parte de su padre, sus antepasados eran de Gales y, por su madre, tenía

A continuación se transcriben las conferencias pronunciadas por los doctores Fernando Guier Esquivel, Fernando Volio Jiménez y Carlos José Gutiérrez, el 23 de octubre en el auditorio del diario La Nación. La actividad se realizó con ocasión de la edición del libro "De Tolerancia y Libertad" publicado por la Editorial Libro Libre.

\*Licenciado en Derecho por la Universidad de Costa Rica. Realizó estudios de posgrado en el Interamerican Law Institute del New York University. Profesor de Derecho Contractual y Obligaciones en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica y de Derecho Constitucional en el Stvdivm Generale Costarricense de la UACA. La Sociedad Interamericana de Prensa le concedió el Premio SIP "Pedro Joaquín Chamorro" y la Asociación Nacional de Fomento Económico el "Premio Libertad 1986".

sangre escocesa y pertenecía a la aristocrática familia Randolph. Entre sus parientes encontramos al Primer Procurador General, al *Chief Justice* John Marshall y a Robert Lee.

Este vigoroso virginiano dedicó su juventud a la caza de aves, a la agricultura, la equitación y las lecturas copiosas, incluso llegando a memorizar las recias palabras antiguas de la versión de la Biblia del Rey Jacobo, mientras en su mocedad se debatía entre agudas y contradictorias interrogantes. ¿Cuál reputación preferiría?, escribió en 1808: ¿Cazador? ¿Jinete? ¿O la del mejor abogado de los derechos de su país?

Evitaba los discursos públicos y, más que hombre de plataforma lo fue de escritorio.

Algún adversario suyo dijo que era una mezcla de filósofo y manipulador, estadista y demagogo.

Hasta cierto punto se le critica su inconsistencia, en razón de que a la mayoría de las cuestiones fundamentales en política, siempre le dio una solución temporal. Bien pudiera ser -aducía-, que en un mundo imperfecto no haya otro arreglo factible.

Pensamiento Centroamericano-67

Jefferson fundó su credo moral en el estoicismo y, por ello, dijo:

"Plantéese un caso de moral a un trabajador del campo y a un profesor. El primero lo decidirá tan bien y frecuentemente mejor que el profesor, porque no padece la confusión provocada por las reglas artificiales".

En mucho fue un moralista: debe existir -dijo- en su justo medio, un gobierno de leyes dirigidas a la razón del pueblo y no a sus debilidades. En el Estado proteccionista actual -agrego yo-, las leyes están dirigidas a apoyar las debilidades del pueblo y no a frenarlas.

Ocupó varios cargos locales en el Congreso de su Estado y fue el reformador de la legislación inglesa de Virginia. Lector asiduo de Blackstone, adoptó su jurisprudencia para su Estado. En junio de 1775 llegó al Congreso dispuesto a romper con el rey inglés, imbuido de las ideas de Aristóteles, Cicerón y Locke. Fue el redactor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y recomendando leer su *Autobiografía* en la cual se encuentra aquel pronunciamiento, pero indicando las palabras suprimidas por el Congreso y aquellas que fueron sustituidas por otras. El fundamento de esta Declaración, radica en el *derecho natural* de todo hombre a ser libre y ella grabó en la mente de la nación la doctrina de los derechos fundamentales, inalienables y anteriores a cualquier forma política de gobierno.

Al final de su vida explicó que su objetivo al redactar esa Declaración, fue presentar ante la Humanidad el sentido común del asunto en términos lo suficientemente claros como para lograr su asentimiento, procurando que fuese la expresión de la mente americana.

Y, por ello, defendió también el derecho natural de comerciar con los vecinos pues -escribió-, se trata de un pueblo libre que reclama sus derechos como derivados de las leyes de la naturaleza y no como una concesión de su Primer Magistrado.

Dentro de esta tesitura, abogó por la libertad de comercio, también como un fuero natural. La esencia del credo de Jefferson era que el gobierno federal tuviera la menor injerencia posible en los asuntos internos de la nación: los estados son independientes en todo dentro de sus territorios y

unidos en lo que respecta a sus relaciones con las naciones extranjeras.

Y, tocante al comercio, los mismos comerciantes manejarán mejor sus asuntos entre mayor libertad se les conceda, razón por la cual el gobierno federal puede reducirse a una organización sumamente sencilla y poco costosa. Si esperamos que Washington nos diga cuándo sembrar y cuándo cosechar, no tendríamos pan.

Viajó a Francia, en calidad de Embajador de los Estados Unidos de América, para sustituir a Benjamín Franklin, de quien dijo que era el hombre más sabio que había conocido. Allí, desde un carruaje, contempló la toma de la Bastilla y la revolución popular y sus impresiones sobre la Francia anterevolucionaria son fundamentales. Escribió de María Antonieta que era tan caprichosa como su hermano José II: "se dedica al placer y al derroche y ni siquiera es notable en otros vicios ni virtudes". Despreciaba a Robespierre y en carta a Madame de Stael le dice: "encontró en su suerte y su memoria la execración, así lo merecía justamente". A Napoleón Bonaparte lo consideró el peor de los seres humanos y como el que ha traído más miserias a la humanidad. Es el Atila de nuestro tiempo, le subrayó a Lafayette en 1816.

A veces se deprimía y, hombre anticlerical, buscaba no obstante el refugio en algún convento para reconciliarse consigo mismo. Regresó a los Estados Unidos a ocupar la Secretaría de Relaciones Exteriores y comenzó a luchar contra el aristócrata Ministro de Hacienda del General George Washington, el arrogante Alexander Hamilton.

Es útil un paragón entre ambos, desde el punto de vista ideológico: Hamilton se inspiraba en Thomas Hobbes y Jefferson en John Locke. El Ministro de Hacienda era federalista y Jefferson localista, defendiendo siempre la soberanía de los Estados; estimo que el gobierno era *limitado* y se enfrentó a la teoría de las facultades implícitas en la Constitución Política. Hamilton defendió el *papel moneda* y Jefferson el oro.

Fue presidente de la República después del gobierno de John Adams, de 1800 a 1809. Entonces se inició en la historia norteamericana una nueva era con la elevación de Jefferson a la presidencia, transmutándose el poder de la

oligarquía mercantil al estilo inglés, hacia los rancios terratenientes de sobrias costumbres, que veían con horror el crecimiento de las grandes ciudades, pobladas de asalariados paupérrimos.

El partido de Jefferson estuvo formado por granjeros, comerciantes y trabajadores y, en el ejercicio de su mandato, fomentó la agricultura, la expansión hacia el oeste y promulgó una ley liberal y amplia sobre la naturalización. Abolió la calificación de la propiedad para ejercer el sufragio y reformó humanitariamente la legislación penal. Dicen los entendidos que, inconstitucionalmente, compró Louisiana a los franceses (quince millones de dólares por dos millones seiscientos mil kilómetros cuadrados que ahora son el granero del mundo).

La dinastía de Virginia -como se les llamó entonces despectivamente- permaneció en el poder durante seis etapas gubernamentales: criticaron acremente la ostentación del régimen federalista, fortalecieron los Estados federados y se consideraron a sí mismos los protectores del pueblo. Dicho credo democrático fue iniciado por Jefferson y desarrollado posteriormente por Andrew Jackson.

Jefferson cumplió se su cargo presidencial los consejos que había dado por escrito a sus amigos, en muchas de sus veinte mil cartas.

¿Qué necesitamos para ser un pueblo feliz y próspero? Algo importante y vital: un gobierno sano y frugal que impida a los hombres perjudicarse los unos a los otros, pero dejándolos en libertad para organizar sus actividades industriales y de desarrollo y que no prive al trabajador del pan que se ha ganado. Y, sobre todo, propugnó la economía en los gastos públicos para que el peso sobre la masa sea leve y soportable.

Obligado es transcribir el siguiente pensamiento fundamental suyo:

"La manera de lograr un gobierno bueno y seguro, es no confiárselo todo a una persona, sino dividirlo entre los muchos... por el método de dividir y subdividir, desde lo grande y nacional, siguiendo a través de todas las unidades subordinadas, hasta terminar en la administración por cada hombre de su propia granja y de sus propios asuntos, colocando bajo el cuidado de cada uno lo que sus propios ojos pueden vigilar".

Y, por ello, trató siempre de fortalecer las pequeñas unidades, en las cuales son más claras las responsabilidades del ciudadano individual y más satisfactorias que en las grandes aglomeraciones.

Sus adversarios le decían que no se le puede confiar al hombre el gobierno de sí mismo. ¿Se le puede confiar entonces -replicaba Jefferson- el gobierno de los otros? "No, mi amigo -escribió a Joseph Cabel- la forma de tener un gobierno bueno y seguro no consiste en confiárselo a uno, sino en dividirlo entre muchos".

*¿Qué necesitamos para ser un pueblo feliz y próspero? Algo importante y vital: un gobierno sano y frugal que impida a los hombres perjudicarse los unos a los otros, pero dejándolos en libertad para organizar sus actividades industriales y de desarrollo y que no prive al trabajador del pan que se ha ganado.*

En una de sus muchas cartas, definió la democracia como aquella en la cual los derechos de los individuos nada tendrían que temer de la opresión gubernamental y dentro de la cual habrían de coincidir la moralidad pública con la moralidad particular.

Y atacó la burocracia: la experiencia de un gran sector de población dependiendo económicamente -ya fuera en forma total o parcial- del gobierno federal o de una institución tan estrechamente ligada a él como un banco nacional, era la antítesis de un gobierno republicano. Recordando pues a Thomas Jefferson, agrego ahora yo: ¡pobre Costa Rica!

Y la pugna constitucionalista oscureció en gran parte la vida de Jefferson. Hamilton y Jay militaban con el grupo que sostenía que lo que se había creado en Filadelfia era verdaderamente un gobierno nacional, con los derechos inherentes a un poder soberano y la responsabilidad para ejercerlos hasta el máximo en favor del bien público. En cambio, Madison y Jefferson interpretaron la Constitución de los Estados Unidos

de América como un convenio entre estados soberanos, los cuales habían delegado en una autoridad central aquellos poderes de gobierno que pudieran mejor ejercerse colectivamente, pero sin la intención de renunciar a su individualidad o a su responsabilidad primordial para con los ciudadanos del Estado local.

Y Jefferson sentenció: que el gobierno federal tenga la menor injerencia posible en los asuntos internos de la nación y, bajo esta tesis, surgió su lucha contra la Corte Suprema de Justicia.

El Presidente estimaba que mientras permaneciera intacta la magistratura federal en manos de federalistas y tuviera la última palabra en asuntos constitucionales, existiría un peligro perpetuo de centralización -lo que más temía Jefferson-, de modo que los tribunales estatales locales y los gobiernos de esos Estados iban a perder su autoridad y autonomía. Sus partidarios estaban en desacuerdo con que un organismo de funcionarios designados -no electos popularmente- decidiera de manera definitiva acerca de lo que era o no esa Constitución. La Constitución es una cosa de cerca en manos del Poder Judicial, solía repetir.

Y agregaba con escepticismo: ¿Cómo podemos esperar una decisión importante si las partes disputantes son, por un lado el gobierno general del cual ellos mismos forman parte tan prominente y, por el otro, un estado individual el cual ninguna esperanza puede tener?

Dos puntos debo tratar, aunque sea de soslayo. La educación fue un tema importante en su pensamiento, tanto como la libertad de creencias. Redactó tres proyectos de ley: uno para la difusión más general de los conocimientos, en escuelas elementales y gratuitas para niños y niñas; otro relativo a la reforma de su colegio de juventud -William & Mary- que tenía por mira suprimir los prejuicios teológicos y el tercero para el establecimiento de una biblioteca pública.

Otro punto esencial, en el cual fue clarividente: por primera vez se externó la opinión de que cualquier cambio de poder en el continente, era de justa incumbencia para los Estados Unidos de América, lo cual puede considerarse como el germen original de la Doctrina Monroe.

Se refirió también a la emancipación latinoamericana y expuso su pensamiento en una carta:

"El enemigo peligroso está dentro de ellos mismos. La ignorancia y la superstición encadenarán sus mentes y sus cuerpos al despotismo religioso y militar".

Y en otra misiva, vigorizando su teoría, expresó:

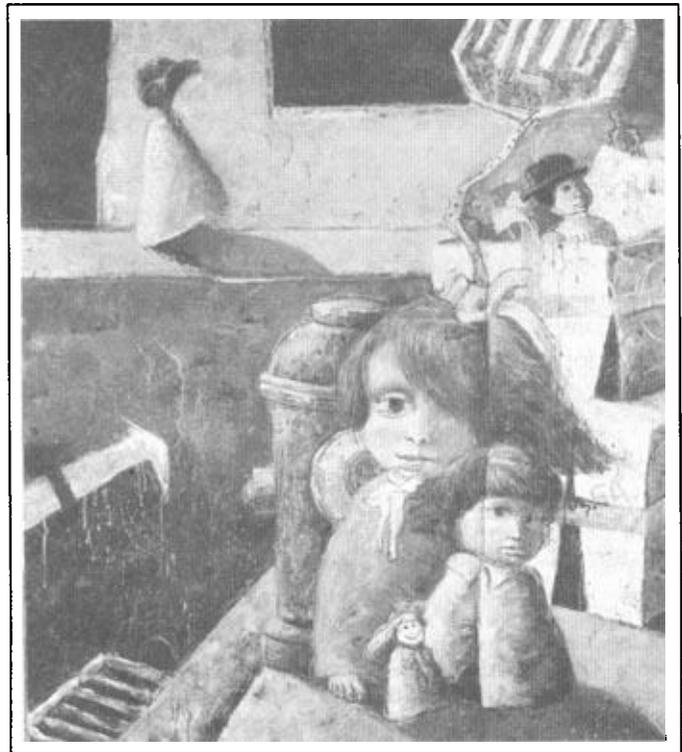
"Nuestra primera y fundamental máxima debería ser la de jamás mezclarnos en los embrollos de Europa.

La segunda, nunca permitir que Europa se inmiscuya en los asuntos de este lado del Atlántico. América, del norte y del sur, tiene una serie de intereses distintos a los de Europa, y que son peculiarmente suyos. Por lo tanto, deben tener un sistema propio, separado y aparte de Europa".

Y, concreta y valientemente, lo dijo:

"El derecho de los norteamericanos a la seguridad de su país y de su sistema, es más importante que los derechos de otros pueblos".

Ya viejo, cabalga todos los días por sus verdes campos de Virginia. Tiene 83 años, se siente débil al caminar y sufre de escalofríos. Llama a su querida hija Marta para entregarle un papel, en el cual anotó unas pocas líneas: el adiós desde su lecho de moribundo, en busca de la playa "*que corona todas mis esperanzas, o que sepulta mis inquietudes*".



La calle. Acrílico. 120 x 100 cm.

# Jefferson y el derecho al sufragio

**Fernando Volio Jiménez\***

---

**L**a Editorial *Libro Libre* realiza una labor formidable en el campo de la divulgación de los principios y los mecanismos de la democracia representativa. Una labor indispensable, ciertamente, sobre todo ahora, después de la caída de los regímenes comunistas europeos. En todo el mundo, empiezan a ser más propicias las condiciones para el desarrollo de aquel sistema de gobierno, lo que obliga a los ciudadanos demócratas a aprovechar esa oportunidad extraordinaria actuando con el fin de propagarlo con imaginación penetrante, innovadora. También demanda una actitud más abierta, favorable a los cambios requeridos por las propias democracias con la mira puesta en su funcionamiento adecuado.

El libro de Thomas Jefferson puede servir como una de las plataformas que permitan encarar las realidades contemporáneas de la política. En él se seleccionan, con loable criterio, las ideas del ilustre estadista, puestas en su contexto particular, según los grandes temas de su país en formación, lo mismo que en el más amplio de los dramáticos sucesos que conmovían a los pueblos en el ámbito internacional y derrumbaban las estructuras políticas tradicionales.

---

\*Catedrático de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica. Experto en derechos humanos. Ex-Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores. Ex-Presidente de la Asamblea Legislativa.

Para los fines de esta mesa redonda, he escogido las ideas de Jefferson relativas a la representación popular y al sufragio, porque el nuevo orden mundial que vemos surgir en nuestros días, hace resaltar el procedimiento electoral como el medio idóneo para designar a los gobernantes de todo país civilizado, como lo era, según Jefferson, en los días germinales de los Estados Unidos.

El gobierno representativo figura entre las preocupaciones predominantes y constantes de Jefferson, vocero esclarecido de la reforma política del siglo XIII, hija de la doctrina precursora del liberalismo y, consecuentemente, del pensamiento y la práctica del constitucionalismo. A partir de 1776, con la redacción de la Declaración de Independencia y su referencia a los gobiernos instituidos por los hombres, con base en "el consentimiento de los gobernados", hasta 1824, cuando redactó su última carta (a Roger C. Weightman) en la que se refinó a "las bendiciones y la seguridad del autogobierno", es decir desde los inicios de su carrera política y hasta diez días antes de su muerte, Jefferson abogó en favor del ejercicio del poder político por las mayorías populares.

Incansablemente, nuestro héroe se refinó a dicho tema, con razonamientos convincentes: para suplantar el gobierno monárquico, hereditario y absoluto, era indispensable establecer el gobierno

popular, electivo y responsable. Además, se esforzó para crearle al nuevo sistema el prestigio necesario, al propio tiempo que infundía confianza en su viabilidad. Por eso, Jefferson denunció despiadadamente a las sociedades y gobiernos europeos, ejemplos del absolutismo. Como contraste, se ocupó de elogiar las condiciones del territorio de las trece ex-colonias. Lo describió como "un país privilegiado con suficiente espacio para nuestros descendientes de las próximas cien y mil generaciones". En ese país -dijo- la democracia representativa probaría al mundo que es viable.

Asimismo Jefferson tuvo el cuidado de fundar el edificio del nuevo sistema, en los derechos inherentes del hombre, cuya promoción y goce efectivo también constituirían la razón de ser del mismo sistema. Todo hombre -dijo- nace libre, razonable, con sentido común, valores morales, sociabilidad y vocación para promover la igualdad, traducida ésta como el derecho a la misma protección de la ley, así como el derecho de cada persona a disfrutar de igualdad de oportunidades para desarrollar sus atributos. De estas premisas fundamentales, Jefferson sacó en conclusión que el gobierno se establece para preservar los derechos de la totalidad de los gobernados y éstos son los únicos titulares del poder político. En consecuencia, el gobierno debía ejercerse "por los ciudadanos en masa, actuando directa y personalmente, de acuerdo con las reglas establecidas por la mayoría" (carta a J. Taylor). Este "ingrediente de la acción directa de los ciudadanos", según la expresión de él mismo, parece ser el ideal que acarició el gran patricio, porque lo menciona con frecuencia en sus escritos, aunque tuvo que adaptarlo a la realidad. La democracia directa, en toda su pureza, tiene que ser restringida "a límites muy estrechos de espacio y población". En consecuencia, resulta necesario introducir en dicho esquema "un nuevo principio", "elemento" o "ingrediente": el de la democracia representativa. Es decir, un republicanism con "sombras": "La primera sombra de este elemento puro (la democracia directa), el cual, como el aire vital no puede sostener la vida por sí mismo, estaría allí donde los poderes del gobierno, estando divididos, deban ejercerse cada uno por representantes escogidos ya sea *pro hac vice*, o por términos tan cortos que asegurarían el deber de expresar la voluntad de sus constituyentes" (cartas a J. Taylor y I. H. Tiffany). En otras palabras, el gobierno popular o democrático.

Después del establecimiento del principio de la representación, lo que seguía era escoger la mejor manera de ponerlo en práctica. Jefferson se decidió por la fórmula de los representantes designados en forma directa, libremente, en comicios frecuentes. Es poco, en realidad, lo que Jefferson dejó escrito sobre procedimientos relativos al sufragio. Este hecho sorprende si se toma en cuenta lo mucho que, en nuestro tiempo, se dice sobre el mismo punto. En el borrador para la Constitución de Virginia, él sí entró en algunos detalles sobre formas para escoger a los representantes populares, pero eso resultó ser poco en comparación con la importancia del tema. Sin embargo, Jefferson dijo lo suficiente para sentar las bases de lo que, años después, constituiría un moderno sistema de sufragio, a saber: 1) El sufragio debe ser "general", es decir, universal, tal y como lo entendemos ahora. Pero en esto, Jefferson también se atuvo a la realidad, tal como él la interpretaba. Prefirió el sufragio restringido en favor de quienes fueran propietarios, como un medio de evitar manipulaciones deshonestas. "Sigo encontrando hombres muy honestos -dijo- que, pensando que la posesión de alguna propiedad es necesaria para darles independencia de pensamiento, están a favor de restringir los privilegios electorales a la propiedad de éstos. Creo que podemos disminuir el peligro de comprar y vender votos, haciendo que el número de votantes sea demasiado grande para cualquier posible compra" (carta a J. Moor). Sin embargo, él mismo se percató de que lo anterior no era enteramente cierto o no resultaba es una verdadera garantía de honestidad: "Puedo decir también que no he observado que aumente la honestidad de los hombres al aumentar sus riquezas" (carta a J. Moor); 2) Las elecciones deben ser frecuentes, tanto para que el pueblo tenga mucha participación en los asuntos del gobierno, como para tener la oportunidad de no elegir a quienes pierdan la confianza popular o reelegir a quienes la mantengan; 3) El principio de la voluntad de la mayoría debe prevalecer para decidir una elección, siempre con respeto al derecho de la minoría. En este asunto, Jefferson fue claro y enfático: era indispensable el "consentimiento absoluto a las decisiones de la mayoría, principio vital de las repúblicas, del que no hay ninguna apelación sino ante la fuerza, este último principio vital y padre inmediato del despotismo" (Primer Mensaje Inaugural); 4) El pueblo debe vigilar, constantemente, al gobierno.

“El control del pueblo sobre los órganos de su gobierno, es la medida de su republicanismo” (carta a J. Taylor); 5) Los partidos políticos se avienen con la democracia y sus procesos electorales. “En una sociedad libre y deliberante - escribí-, deben existir, debido a la naturaleza del hombre, partidos opuestos y fuertes, y fuertes desacuerdos y disensiones” (carta a J. Taylor); 6) La vigilancia del mismo pueblo sobre el desarrollo de las elecciones - “el cuidado celoso de la elección por parte del pueblo”-, es uno de los principios característicos del gobierno democrático (carta a J. Taylor); 7) La educación de los ciudadanos es una de las funciones del gobierno democrático. La educación “es el motor más cierto y legítimo del gobierno. Educar e informar a toda la masa del pueblo. Que el pueblo vea el interés del gobierno para preservar la paz y el orden, y ese pueblo contribuirá a preservarlos” (carta a J. Madison). Bueno es hacer notar, me parece, que Jefferson requería sólo un mínimo de instrucción para que los ciudadanos pudieran participar significativamente, en los procesos políticos. No era necesario un alto grado de educación, para dichos efectos, -dijo- porque su sentido común, su libertad para pensar, su sentido moral, su capacidad para ser justos, convertiría a las personas en ciudadanos razonables, capaces de distinguir el trigo de la paja. Claro, entre más educación mejor. El mismo se encargó de promover la educación en todos los niveles (la Universidad de Virginia es una de sus creaciones más notables). Lo que pasa es que la participación de los ciudadanos en la política debe ser permanente, con el propósito de poner en práctica “el cuidado celoso” de ellos sobre el gobierno, como lo pedía Jefferson. Por eso, lo esencial es que se cuente con la ilustración básica, además de un gran sentido del deber, para lo que no se requiere una amplia educación. Lo anterior quedó demostrado, elocuentemente, en las últimas elecciones realizadas en Costa Rica. Según datos del Tribunal Supremo de Elecciones, hubo más abstencionismo en los distritos electorales donde el índice de analfabetismo es menor que el correspondiente a todo el país. Los más ilustrados actuaron más irresponsablemente. Podría resumir lo que hasta aquí he expuesto, de esta manera: en las democracias contemporáneas, el derecho del pueblo a autogobernarse se pone en práctica por medio de la representación política, surgida de elecciones libres, periódicas, honestas y disputadas. A esta fórmula, yo podría sugerir que

se agregue, como otro posible adjetivo, aquel que subraya el respeto debido al sufragio; a saber: el término “deliberantes” o “razonadas”. De esta manera, se orientaría a los ciudadanos a pensar con mayor detenimiento, en su deber que es también su derecho, de participar en las elecciones, antes del proceso electoral, durante su desarrollo y después de realizado. Esto es, permanentemente; día a día, por medio de la manifestación de sus opiniones fundadas en el estudio de los asuntos públicos, individualmente, en grupos o partidos políticos, con mentes abiertas para tratar de comprender las ideas ajenas, dejando atrás la apatía, que es la eterna aliada, vergonzante, de los dictadores. Jefferson detestaba a la apatía. “El letargo de los ciudadanos es un hecho precursor de la muerte de la libertad pública (carta a W.S. Smith).

Al final de cuentas conviene preguntarnos: ¿para qué tanto empeño de Jefferson en la representación política y el sufragio? Yo diría, que para usarlos como medios en la promoción de cambios en las condiciones económicas, sociales y políticas, que obstaculizan o impiden el goce de la libertad y la igualdad pregonado por Jefferson. En palabras del propio estadista “para el mejoramiento de las condiciones de vida”, salvaguardar “los intereses públicos”, y promover “el bienestar general”. Fundamentalmente con el propósito de hacer funcionar la democracia con miras al respeto de la dignidad humana.



*Muñeca asediada. Acrílico. 200 x 145 cm.*

# Un compromiso personal

**Carlos José Gutiérrez\***

*Distinguidos asistentes:*

quiero comenzar, como Fernando Volio, dándoles las gracias por su presencia.

Salí de casa con la firme convicción de que no se deben programar actos como este en octubre, por los rigores del clima en una noche como la de hoy. Me alegra profundamente haberme equivocado y tener la oportunidad de participar en una presentación de las ideas de Thomas Jefferson, ante una concurrencia selecta y numerosa.

A mi juicio, esta mesa redonda es la mejor demostración que se puede ofrecer de la riqueza del pensamiento de Jefferson. Sin habernos puesto de acuerdo, los tres participantes podemos hablar de él sin repeticiones, porque hay tantas facetas en su pensamiento, hay tanto que decir, que guarda significado para los hombres de nuestro tiempo, que es posible enfocar distintos ángulos en una conversación, en la cual no hay siquiera la posibilidad de desacuerdos, pese a ser los tres participantes abogados.

Quisiera comenzar con una expresión de agradecimiento personal, que fue lo que me motivó a aceptar la invitación a participar en esta Mesa Redonda organizada por "Libro Libre".

\*Lic. en Derecho. Ex-Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de don Luis Alberto Monge. Ex-embajador de Costa Rica ante las Naciones Unidas en el período de don Oscar Arias.

A partir de 1945, con motivo de la fundación del "Partido Social Demócrata", antecesor del hoy "Partido Liberación Nacional", comencé a colaborar en un periódico que dos años antes había iniciado el señor Alberto Martén con el nombre de "Acción Demócrata" y que a partir de 1945 y hasta 1951 en que desapareció se llamó "El Social Demócrata".

Alberto Martén le escogió como lema a éste periódico una frase de Thomas Jefferson. Esa frase aparece no sólo en el texto de este libro, sino hasta en el forro de la parte de atrás, y es "*Ante el altar de Dios he jurado hostilidad eterna a toda forma de tiranía sobre la mente humana*".<sup>1</sup>

Cuando me hablaron de esta mesa redonda, encontré que el haber tenido tanto tiempo en mi memoria esta expresión, justificaba que viniera yo hoy a participar en ella, dado que, desde entonces, la he tenido como parte de mi credo personal y como base para algunas decisiones importantes que me ha tocado tomar en mi vida. El metro que señala es un metro que corresponde a toda persona que sienta la libertad y la democracia como partes de su vida. Por ello mantiene mi fervorosa adhesión.

Para citar sólo dos casos: en 1948, recién ganada la guerra de Liberación Nacional, la Junta de Gobierno emitió un Decreto Ley prohibiendo las

1. Las referencias genéricas son del libro, *De Tolerancia y Libertad*. Introducción y Selección de Saul K. Padover (Libro Libre, San José, 1990). La frase dicha fue tomada de una carta al Dr. Rush. p. 152.

actividades del Partido Comunista. Me sentí obligado, pese a mi condición de ex-combatiente, a criticar esa medida porque estimaba entonces y sigo estimando como contrario a ese credo de mantener una hostilidad eterna contra cualquier forma de tiranía sobre la mente humana, que se prohíba a un partido político no importa cuáles fueran sus fines y cuáles fueran sus actitudes.

Muchos años después, en enero de 1970, me tocó ser parte de la maniobra parlamentaria que le devolvió al Partido Comunista su legalidad y que le permitió desde entonces participar en la vida política. Sentí, al hacerlo, nuevamente el imperativo Jeffersoniano.

El credo, me ha señalado siempre la obligación de respetar todas las ideas, aún las de aquéllos que pueden estar en plena contradicción con las mías y no aceptar ninguna forma de tiranía. Por ello, he sentido toda mi vida, gracias a esa feliz expresión, una deuda personal con Jefferson, una admiración por su figura, una participación en algunas de sus ideas, sobre todo en sus ideas sobre la libertad, que hacen calificarlo, no como un liberal sino como libertario, como alguien para quien la libertad se constituye en pasión, es motivo de lucha, es base de su actividad política.

Cuando me encontré la frase dicha en un contexto más amplio, por ejemplo, en el que aparece en el libro en comentario, me dí cuenta de que Jefferson la había expresado no con un sentido político sino referida a la libertad religiosa: Fue escrita en una carta a un amigo, el Dr. Rush de la cual, en la obra publicada por "Libro Libre", aparece el siguiente párrafo: "...ellos, los clérigos creen que cualquier cantidad de poder que se me encomiende seña ejercida en oposición a sus esquemas, y están en lo cierto, porque he jurado ante el altar de Dios una eterna hostilidad contra la tiranía sobre la mente del hombre, pero eso es todo lo que ellos deben temer y resulta suficiente".<sup>2</sup>

Para haber vivido a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, Thomas Jefferson tiene una posición sobre la religión sumamente interesante, porque no es la posición siquiera de la mayoría de sus conciudadanos: -Varios de los estados originales de la Unión Americana tenían religión oficial, ya fuera alguna de las distintas

formas de protestantismo, y aún, en Maryland, el catolicismo. Pero, frente a todas ellas, Thomas Jefferson asume una posición altamente sugestiva porque sostiene su creencia de que cada uno deber ser libre de expresar su pensamiento religioso y de orar a Dios en la forma que quiera hacerlo. En su participación en la vida política de su estado de Virginia, antes de la constitución del Gobierno Federal, prepara una Ley sobre la Libertad Religiosa, con su gran amigo y gran patricio como él, James Madison. Madison el redactor de las diez primeras enmiendas de la Constitución de los Estados Unidos, las redacta en constante consulta con Thomas Jefferson y en la enmienda Primera está la tesis sobre Libertad Religiosa de la Ley de Virginia.

En 1786 en la exposición de los motivos Thomas Jefferson había expresado que: "nuestros derechos civiles no dependen de nuestras opiniones religiosas como tampoco lo hacen de nuestras opiniones en física y en geometría".<sup>3</sup> Ahí está la posición clara de la separación entre la Iglesia y el Estado, que lleva a Madison a redactar la primera de las diez enmiendas de la Constitución en los siguientes términos:

"El Congreso no hará ninguna Ley respecto al establecimiento de la religión que prohíba su libre ejercicio, ni que limite la libertad de palabra o de imprenta, del derecho del pueblo de reunirse pacíficamente y hacer peticiones a su gobierno para el remedio de sus quejas".

Este concepto de libertad religiosa, dicho en aquel momento, en 1789, es una tesis de separación de la Iglesia del Estado, de libertad plena de expresión del sentimiento religioso, que entonces parecía de avanzada y que hoy, dos siglos después, es hasta la doctrina oficial de la Iglesia Católica, expresada en los últimos concordatos, por ejemplo, el celebrado con España, en el cual fue El Vaticano que insistió en que quedaran totalmente separados el ámbito del Estado y el de la religión. Se ha expresado igualmente en pensamientos como los del actual Papa, al pedirle a los sacerdotes católicos se abstengan de participar en política. A finales del siglo XVIII, es una de las características de que Thomas Jefferson incluye en su concepto de la libertad política, como implícita y necesariamente unido a ella el concepto de la libertad religiosa.

2. Ibid.

3. Op. cit. pág. 159.

*Para haber vivido a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, Thomas Jefferson tiene una posición sobre la religión sumamente interesante, porque no es la posición si quiera de la mayoría de sus conciudadanos: -Varios de los estados originales de la Unión Americana tenían religión oficial, ya fuera alguna de las distintas formas de protestantismo, y aún, en Maryland, el catolicismo. Pero, frente a todas ellas, Thomas Jefferson asume una posición altamente sugestiva porque sostiene su creencia de que cada uno deber ser libre de expresar su pensamiento religioso y de orar a Dios en la forma que quiera hacerlo.*

En el pensamiento de Jefferson hay algunas contradicciones como bien lo señaló Fernando Guier. Por ejemplo, fue un terrateniente de Virginia, lo que quería decir un dueño de esclavos. Sin embargo, escribió y atacó la institución de la esclavitud en términos sumamente claros, en forma consecuente con su idea de igualdad, de que todos los hombres somos iguales. Escribió por ejemplo: "Nadie desea más que yo conocer las pruebas de que la naturaleza ha dotado a nuestros hermanos negros con iguales talentos a los que tienen los demás colores de los hombres, y que la aparición de una carencia en ellos se debe solamente a la condición degradada de su existencia tanto en África como en América".<sup>4</sup> Ahí está una idea expresada en 1791 que al propio país que Jefferson gobernó, le ha tomado 160 años para verla consagrada en su legislación, ahí está la idea de que el color de la piel no es razón de desigualdad en los seres humanos, que todos ellos tienen los mismos atributos y en consecuencia pueden y deben tener los mismos derechos.

Fernando Guier se refirió a un hecho muy significativo que es la hostilidad de Thomas Jefferson respecto a John Marshall. Esto

4. Op. cit. p. 143, carta a Bennetterm 1791.

lógicamente tiene una explicación, no sólo en diversidad de ideologías políticas, sino en las circunstancias del caso en el cual, en 1803, Marshall establece el poder de la Corte Suprema de los Estados Unidos para controlar la constitucionalidad de las leyes. Pareciera que las incompatibilidades o conflictos de intereses, en ese momento no eran cosa que llamara la atención. John Marshall conoce este caso, como Presidente de la Corte pese a que él, lo había resuelto administrativamente siendo Secretario de Estado de John Adams. En términos simples fue expresión de un deseo de defender a funcionarios nombrados por el gobierno de Adams que era Federalista, de la persecución política que se lleva a cabo en el gobierno de Jefferson, que había sido electo por un partido contrario. Marshall, Secretario de Estado de Adams, es quien debe resolver este caso en la Corte Suprema y al resolverlo, lo importante no es el puesto de administrador de correos que defiende sino que en esta sentencia, por primera vez, se afirma que es función de la Corte Suprema, controlar la constitucionalidad de las leyes.<sup>5</sup>

Personalmente creo que ésta es la mayor contribución realizada por los norteamericanos a la ciencia del derecho constitucional. Esto es muy pertinente hoy día en nuestro país, cuando Costa Rica al fin ha adquirido un sistema verdaderamente efectivo de control de constitucionalidad. La sentencia de Marshall en Marbury vs Madison es una sentencia en contra del presidente de Estados Unidos Thomas Jefferson, lo que lógicamente tiene que afectar el pensamiento de éste. Cuando se refiere a Marshall en una carta en 1810 a James Madison, quien fue su Secretario de Estado y es el Madison que perdió el juicio, le dice que "sus testimonios torcidos en el caso de Marbury, el de Burn y el de Yazoo, muestran con cuanta certeza puede él reconciliar la ley con sus prejuicios personales".<sup>6</sup>

Vemos como Jefferson, en toda su grandeza, sin embargo, se deja influir por las pasiones. En 1776 refiriéndose a la constitución, él había dicho que: "El poder judicial debería ser diferente a los otros dos, el legislativo y el ejecutivo, e independientemente de ambos, de tal manera que controle a los mencionados así como los otros dos

5. Marbury vs. Madison y Cranch 137 1. Ed. 60 (1803)

6. Jefferson, op. cit., p. 241.

*Sin embargo, escribió y atacó la institución de la esclavitud en términos sumamente claros, en forma consecuente con su idea de igualdad, de que todos los hombres somos iguales. Escribió por ejemplo: "Nadie desea más que yo conocer las pruebas de que la naturaleza ha dotado a nuestros hermanos negros con iguales talentos a los que tienen los demás colores de los hombres, y que la aparición de una carencia en ellos se debe solamente a la condición degradada de su existencia tanto en África como en América". Ahí está una idea expresada en 1791 que al propio país que Jefferson gobernó, le ha tomado 160 años para verla consagrada en su legislación.*

poderes a su vez ejercieron su control sobre el poder judicial" .<sup>7</sup> Luego de *Marbury vs Madison*, escribe Jefferson: "...la rama judicial de los Estados Unidos es el cuerpo sutil de exploradores y mineros que logran trabajar constantemente bajo la tierra con el fin de socavar los cimientos de nuestra empresa confederada. Ellos están cambiando nuestra constitución en la que se coordina un gobierno general y uno especial para dar paso a un gobierno supremo general y único".<sup>8</sup>

Hoy día, desde luego, podemos admirar a Thomas Jefferson y admirar igualmente a John Marshall, que logró consagrar el principio de control de constitucionalidad, entre otras circunstancias, no sólo por su razonamiento sino por el hecho de que durante 30 años fue el Presidente de la Corte Suprema de Estados Unidos. Si en 1813 el Presidente Jefferson pudo referirse airadamente a la sentencia dada por Marshall, 20 años después ya no había nadie que no aceptara la importancia del control de constitucionalidad por la Corte.

7. *Ibid.*, p. 92.

8. *Ibid.*, p. 95.

Yo resumiría mi opinión sobre Thomas Jefferson aplicándole una expresión muy corriente de su época, a finales del siglo XVIII, diciendo que fue un ilustrado, uno de los grandes representantes de la corriente que le dio al mundo occidental su actual dirección.

Siempre me ha parecido altamente sugestiva una expresión que utiliza Teilhard de Chardin para quien en el siglo XVIII el mundo cambió de dirección; los hombres del siglo XVIII pusieron a la cultura occidental en una orientación que todavía es en la que vivimos.<sup>9</sup> De ahí el significado vital que para nuestra época tiene las figuras señeras de esa época. Esa condición ilustrada de Jefferson, primero que nada se puede ver en el hecho de ser un intelectual. Siempre consideró su biblioteca como su posesión más preciada y en todo lo que era Estados Unidos entonces, los trece estados originales, el foco de cultura que irradiaba Jefferson desde Monticello fue su mayor prestigio, su principal fuente de figuración política. Esa condición de intelectual se pone en evidencia en el hecho de que, cuando Jefferson participa en el Congreso Continental en 1776 y lo nombran en la comisión que debe redactar la Declaración de Independencia, realiza esfuerzos para tratar de obtener de John Adams, que era casi 20 años mayor que él, que sea éste quien redacte la declaración; no es sino, cuando Adams se niega, que Jefferson dice: "...si usted está decidido, (a no hacerlo) haré lo mejor que pueda".<sup>10</sup> Es verdaderamente irónico que el documento más importante que produce Jefferson en su vida, aquel por el cual hubiera entrado en la historia aún si no hubiera sido presidente de Estados Unidos, lo escribió porque otro no quiso hacerlo. Pero la importancia procede en buena parte de que, al aceptar la responsabilidad, pudo hacerla en forma

9. De Chardin, Teilhard. *El fenómeno humano* (Taurus, Madrid, 1963) p. 237-238.

10. A. J. Lanquar en *Patriots, the Men who started the American Revolution* (Simon and Schuster, New York, 1988) p. 345, describe el diálogo entre Adams y Jefferson, después del ofrecimiento de éste, de que fuera Adams quien redactara la declaración: "No la haré. Adams estaba de acuerdo con Richard Henry Lee, que la declaración era sólo una formalidad y menos importante que los proyectos para consolidar las colonias y reclutar aliados. Debe hacerla, dijo Jefferson. -Oh no. -Por qué no la hace, insistió Jefferson, Ud. debe hacerlo. -No la haré. -Por qué, - Suficientes razones. Jefferson condescendió con esa extraña actitud. ¿Cuáles pueden ser sus razones? John Adams comenzó a enumerarlas: - Primera razón: Ud. es un virginiano y un virginiano debe aparecer como la cabeza de este asunto. Segunda razón, yo soy aborrecido, sospechoso e impopular, Ud. es totalmente lo contrario. Tercera razón: Ud puede escribir diez veces mejor que yo. - Bien, dijo Jefferson, si Ud. está decidido, lo haré lo mejor que pueda".

tan brillante, tan original y de tanto impacto, que ha influenciado los documentos de independencia de todos los pueblos del mundo que nos hemos independizado después de esa fecha.

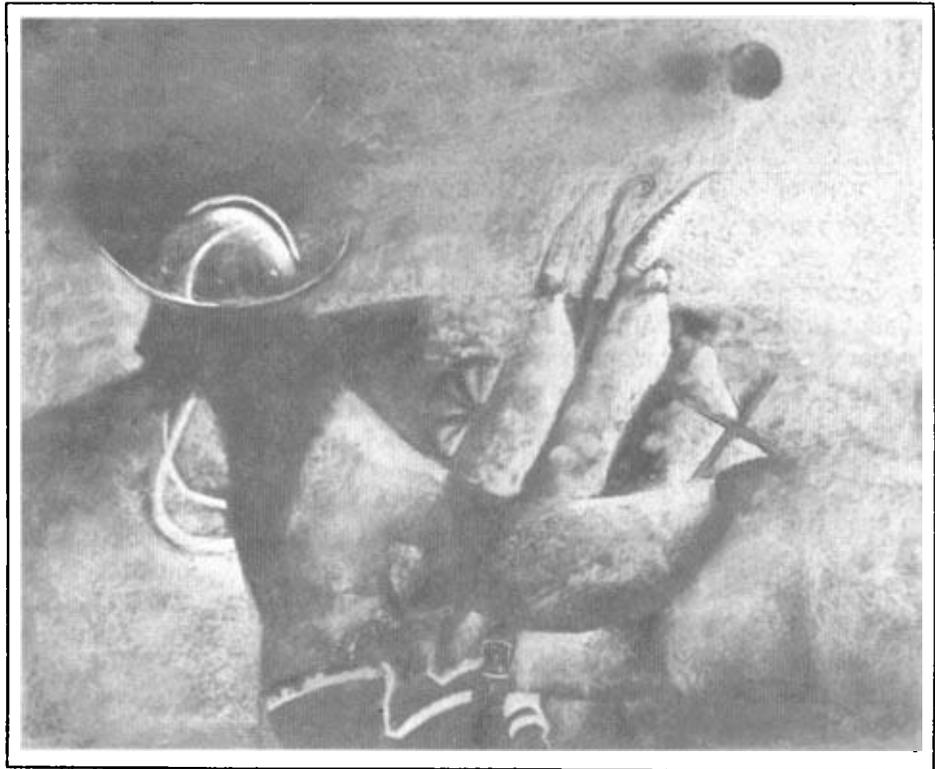
*Yo resumiría mi opinión sobre Thomas Jefferson aplicándole una expresión muy corriente de su época, a finales del siglo XVIII, diciendo que fue un ilustrado, uno de los grandes representantes de la corriente que le dio al mundo occidental su actual dirección.*

Hay también demostración de esa condición básica del intelectual en la casi nula participación que tiene en los hechos militares de la Guerra de Independencia de Estados Unidos, pese a que ocupaba entonces el cargo de gobernador de su estado natal de Virginia. con toda su vinculación y toda su admiración hacia George Washington, Jefferson no toma participación en ninguna de las acciones armadas. Se ve claro en su indisposición para aceptar la representación en Francia que era el principal apoyo de la causa de los norteamericanos que luchaban contra Inglaterra. Sin embargo, cuando la acepta, la sirve en forma tan brillante, como Benjamín Franklin, a quien sustituye. Uno podría decir que también cuando critica a los latinoamericanos en las frases citadas por Fernando Guier, nos critica por dos cosas

que desgraciadamente eran ciertas entonces y han sido ciertas casi toda la vida en nuestros países independientes: por el militarismo y la ignorancia; sólo un ilustrado, para quien la educación es la fuente de todos los desarrollos posibles podía haber escrito esas cosas.

Hoy vemos a Thomas Jefferson como alguien que tuvo la oportunidad de participar en el nacimiento del estado como unidad menor y del estado como Federación norteamericana; que luego tuvo la oportunidad de gobernarla, darle directrices, engrandecerla y darle señalamientos que todavía no han perdido su validez.

Por eso creo que el habernos reunido hoy acá, a recordarlo, pese a la inclemencia del tiempo, es un homenaje que bien se merece.



*La Conquista. Pastel. 85 x 75 cm.*

# A SECCION ARCHIVO O

## Mensaje de la Conferencia Episcopal de Nicaragua\*

### 1. Autoridad y Poder

La autoridad es necesaria en toda sociedad. Para que el ejercicio de esta autoridad no se oponga al Plan de Dios, debe ejercerse según la recta razón y siempre en búsqueda del bien común.

Para preservar y fortalecer la incipiente democracia en Nicaragua, deben gobernar las autoridades de todo el país que el pueblo quiso tener en su votación y debe realizarse el programa ofrecido.

Sería pecar contra la justicia, impedir que gobiernen los electos por el pueblo o hacer arreglos o pactos que desobedezcan o alteren la voluntad popular.

### 2. Situación económica

La deteriorada situación exige de todos los nicaragüenses un esfuerzo patriótico para que pueda ser superada positivamente. Las dificultades que este esfuerzo conlleve, deben ser compartidas por todos los sectores en proporción a sus capacidades y recursos; los que tienen más, aportarán más y los más desposeídos, aportarán menos.

Tomado de *La Prensa*, del día 16 de agosto de 1990.

El bienestar económico sólo se logrará con el aporte consciente y constructivo de todos los ciudadanos en el trabajo creador para aprovechar las riquezas con las que Dios ha bendecido a Nicaragua.

El trabajo es el elemento humano de la economía y el que debiera orientar toda política económica.

### 3. Sindicalismo y oportunidad de la huelga

a) La libertad sindical es un derecho de los trabajadores de cada empresa, de organizar un sindicato conforme a las leyes del país. Se basa en el derecho natural de todo hombre de asociarse con otros, para una finalidad común: en este caso, para colaborar en garantizar el ejercicio pleno de los derechos laborales, mediante la acción sindical. El límite de la acción sindical es el laboral.

Si el sindicato se extralimita poniéndose al servicio de los intereses de un partido político, se desautoriza éticamente como interlocutor social válido.

b) La huelga debe ser hecha de acuerdo a las leyes justas del país.

"Admitiendo que es un medio legítimo, se debe subrayar al mismo

tiempo que la huelga sigue siendo, en cierto sentido, un medio extremo. No se puede abusar de él especialmente en función de los juegos políticos". "...El abuso de la huelga puede conducir a la paralización de toda la vida socioeconómica, y esto es contrario a las exigencias del bien común de la sociedad" (*Laborem Exercens*, No. 20).

### 4. La reconciliación

Inspirados en el Evangelio y como Pastores del Pueblo de Dios, hemos insistido en la necesidad de trabajar por alcanzar una auténtica reconciliación de toda la familia nicaragüense.

La reconciliación es un proceso que impone similares obligaciones a todos los sectores por reconciliar y exige el respeto a las leyes del país. Obstaculiza la reconciliación el permitir la impunidad ante el irrespeto a la ley, pues con ello se invita a la anarquía, generándose el desorden, en el cual la confusión impide identificar posiciones, intereses y vías de acercamientos entre los grupos.

La reconciliación nos pide considerar, por una parte, que existe conciencia de que los nicaragüenses formamos una humanidad unida en

---

su suerte por la unidad territorial; pero hay que considerar, por otra parte, que la convicción de esta unidad, en muchos, no se ha elevado aún a una conciencia moral que nos haga mutuamente responsables del destino de cada uno. Esta es una realidad a la que sería peligroso que nos acostumbásemos como si fuera algo normal y no una urgencia a superar.

#### 5. Opción preferencial por los pobres

La situación que atraviesa la mayoría de los nicaragüenses, especialmente los obreros y campesinos, nos obliga, una vez más, a reiterar una opción ciertamente no exclusiva, pero sí, preferencial por ellos. No podemos olvidar como "...la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente" (*Lumen gentium*, No. 8).

El Papa Juan Pablo II dijo en Chile: "Los que nada tienen no

pueden aguardar un alivio que les llegue por una especie de rebalse de la prosperidad generalizada de la sociedad. ¡Los pobres no pueden esperar!".

No se puede enfocar el problema económico como un asunto de cifras. Tras de cada cifra de desempleados, hay un rostro, un ser humano, una familia.

#### 6. La paz

La paz no es nunca algo adquirido de una vez para siempre, sino que es preciso ir la construyendo y edificando cada día. Como además, la voluntad humana es frágil y está herida por el pecado, el mantenimiento de la paz requiere que cada uno se esfuerce constantemente por dominar sus pasiones, y exige de la autoridad legítima una constante vigilancia.

La paz hay que buscarla, hay que hacerla y por ella debemos sacrificarnos. Si hay dificultades, hay que tratar de superarlas; si hay riesgos, hay que correrlos. Dios reconoce como sus hijos a estos

constructores de la paz.

La paz es como el fruto de aquel orden que el Creador quiso establecer en la sociedad humana que debe irse perfeccionando sin cesar por medio del esfuerzo de aquellos hombres que aspiran a implantar en el mundo una justicia cada vez más plena.

#### Conclusión

Que la Madre de Jesús, glorificada ya en los Cielos en cuerpo y alma, despierte el corazón filial que duerme en cada uno de nosotros; que su mediación maternal haga crecer en nosotros la fraternidad.

A Ella va nuestra plegaria, en su fiesta, puesto que Ella "precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios, como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor" (cf. 2 Pe 3,10) (*Lumen Gentium*, No. 68).

*Dado en Managua, a los quince días del mes de agosto de mil novecientos noventa.*

---

---

## Intervención del Presidente de El Salvador ante la Asamblea General de las Naciones Unidas

*Señor Presidente*  
*Señores Delegados:*

Sean nuestras primeras palabras ante esta magna asamblea una expresión de beneplácito por la elección recaída en usted, señor presidente, para que conduzca con la sabiduría y pericia que le son características, los difíciles trabajos de este 45º periodo de sesiones de la Asamblea General del máximo foro de discusión de la problemática del mundo. Desde luego, el sincero agrado por su designación se une al reconocimiento por la labor desempeñada por su ilustre predecesor, su excelencia Joseph Nanven Garba; con lo cual queda en evidencia que el esfuerzo de la organización a la que con tanto orgullo pertenecemos y a la que con tanta convicción nos debemos, es continuado y coherente en función de los superiores de la comunidad internacional.

Mención muy especial deseamos hacer del papel tan significativo e importante que desempeña el señor Secretario General doctor Javier Pérez de Cuéllar, en este momento trascendental de la historia, en el que la función del entendimiento diplomático requiere más que nunca de la actividad de hombres visionarios y experimentados, y especialmente en lo que El Salvador se refiere, nuestra gratitud hacia el Secretario General es profunda y sincera, por los esfuer-

zos que realiza, en unión de su distinguido representante personal, doctor Alvaro de Soto, en la búsqueda de una solución política al conflicto salvadoreño, que durante más de una década ha infligido un enorme sufrimiento al pueblo de nuestra patria.

*Señor Presidente:*

Venimos por segunda vez a esta tribuna en la que se oyen las voces representativas de todos los pueblos de la tierra, y no podemos menos que manifestar nuestro sentimiento de conmoción por los gigantescos y acelerados cambios que se han producido en el mundo durante el último año. La transformación que se está dando en la conciencia de la humanidad es tan significativa y de proyecciones tan inmensas, que nos atrevemos a decir que se trata de un acontecimiento sin precedentes en la historia de la últimas centurias. Y destacamos que es un fenómeno de conciencia, porque nos parece, más allá de toda duda, que lo que se está planteando no es un simple recambio de ideologías, sino el surgimiento de una concepción mucho más amplia y dinámica de la libertad, en lo político, en lo económico y en lo cultural.

Luego de un siglo traumático en que casi toda la "inteligentsia" del mundo se dejó seducir por un espejismo radical, que sacrificaba la

libertad en aras de la igualdad, la utopía totalitaria se ha venido abajo dejando a la vista que no se logró ninguna igualdad ni ningún progreso, y demostrando que la libertad, pese a todas las cadenas, es una fuerza fundamental e invariable.

Esto último es lo más hermoso y ejemplar que hemos podido constatar en los últimos meses: que la libertad acaba prevaleciendo sobre cualquier ideología que trate de desnaturalizarla o de destruirla, y que la voluntad individual sobrevive hasta a las más sofisticadas aberraciones colectivistas.

Y esto no sólo es válido para el mundo industrializado, sino también para el mundo en vías de desarrollo. La libertad no es privilegio exclusivo de nadie. La democracia tampoco es patrimonio excluyente de nadie. Todos los hombres tienen el derecho y la capacidad de ser libres. Todos los pueblos tienen la potencialidad de vivir y desarrollarse en democracia. En la nueva era de la humanidad a la que estamos entrando, lo que ya no cabe es el autoritarismo paralizante ni el totalitarismo destructivo. El cambio que se está dando en la historia nos pertenece a todos, y a todos nos compromete.

Afortunadamente, los simplismos ideológicos han perdido toda su magia ficticia. Lo que se impone es un saludable pragmatismo, que per-

**Pensamiento Centroamericano-81**

mitirá replantear los sistemas de ideas de una manera más saludable y mucho más acorde con el dinamismo del espíritu creador del ser humano. Las terribles guerras y las sangrientas revoluciones de este siglo nos han dejado una lección tan antigua como la historia, pero que ahora resurge con más vigor: la violencia y el odio no produce más que destrucción, porque son los más grandes enemigos de la vida.

Y precisamente estamos reunidos aquí, los responsables de la conducción de nuestras naciones, para trabajar por la vida. El renovado interés por la protección de la niñez lo comprueba. La generalizada voluntad por salvar y proteger el medio ambiente natural lo evidencia. El repudio universal a toda forma de guerra y de agresión lo testimonia. El resurgimiento poderoso de la metodología de la paz para enfrentar hasta los más difíciles problemas de nuestro tiempo lo demuestra de modo prácticamente unánime.

*Señor Presidente:*

La unanimidad del mundo civilizado frente a la crisis del Golfo Pérsico es la mejor expresión de que la exigencia mundial de seguridad para la paz se fortalece con mucha más velocidad de lo que pudieron imaginar los augurios más optimistas. Es fundamental que se evite la guerra, por todos los medios diplomáticos y políticos a nuestro alcance. Los mecanismos internacionales están a prueba, y esta organización tiene ahora mismo un reto de primer orden. Si los medios civilizados logran resolver la crisis creada por la agresión repudiable y ofensiva contra el estado soberano de Kuwait, el orden internacional habrá superado una prueba suprema. Si no es así, quedará mucho más claro que un nuevo orden internacional de seguridad se requiere en el mundo, y que la revisión de

todos los mecanismos actuales es urgente. Entre tanto, nuestro gobierno apoya decididamente las resoluciones del Consejo de Seguridad relacionadas con la crisis, y hace un ferviente llamado al cumplimiento efectivo e inmediato de dichas resoluciones, y de las que sea necesario y oportuno acordar, en pro de la solución de un conflicto que afecta tan seriamente la paz y el desarrollo en el mundo.

*Señor Presidente:*

En esta etapa tan convulsa y a la vez tan esperanzadora de la historia contemporánea, Centro América ha ido emergiendo como una realidad concreta a los ojos de la comunidad internacional. No es aventurado decir que antes del decenio de los ochentas, Centro América prácticamente era una zona desconocida, de la cual se tenían apenas noticias esporádicas, teñidas de exotismo. En medio de un mundo en acelerado proceso de modernización, Centro América parecía condenada a un ostracismo histórico irremediable, lo cual la privaba de ser considerada sujeto digno de un puesto en el devenir de la civilización. La profunda crisis política de las instituciones tradicionales, vinculada al gran esfuerzo del totalitarismo por apoderarse de la región, estratégicamente tan importante dentro de los esquemas de la guerra fría, hicieron que Centro América diera una especie de salto en el vacío: del anonimato endémico a la primera página de la agenda de las grandes potencias y a la primera plana de las noticias mundiales.

La última gran confrontación de la guerra fría se produjo en Centro América. Fue Centro América el último escenario de ese drama sobre el cual estamos viendo caer el telón final. Y eso, que es resultado de un conflicto doloroso cuyos efectos estamos tratando de superar en los niveles

nacionales y regionales, nos ha dado también una dimensión internacional que es necesario aprovechar para establecer la paz y consolidar nuestros procesos democráticos.

Contra todas las adversidades y pronósticos, la democracia es ahora una realidad en marcha en todos los países de Centro América. Pero no podemos ni debemos ignorar que las democracias incipientes son frágiles, y que dependen en buena medida de la comprensión y del apoyo internacionales. Desde esta tribuna, reiteramos a la comunidad mundial nuestra solicitud de apoyo decidido, concreto y sustancial para las democracias centroamericanas, y en especial para la democracia salvadoreña.

Comprendemos perfectamente que nuestras democracias no pueden pedir apoyos sin ganarse al mismo tiempo la credibilidad del mundo, y en tal sentido creemos que dos factores son esenciales: La demostración efectiva que hagamos los centroamericanos de que estamos en un proceso serio de integrarnos para la paz y el desarrollo, y las demostraciones palpables que demos de que, en cada una de nuestras sociedades, se trabaja valientemente en función de la reforma institucional democrática y de la plena garantía de los derechos humanos.

Reiteramos también una instancia cordial y respetuosa a nuestros amigos los presidentes de Centro América, incluida Panamá, para que asumamos en el próximo futuro, aun con más decisión y energía, el desafío de la integración, no sólo económica, sino social y política.

No estamos hablando de repetir los discursos unionistas del pasado, sino de configurar, lo más pronto posible, la Centro América de las nacionalidades, que nos permita con-

servar la individualidad que ya nos caracteriza y al mismo tiempo asumir la dimensión de una realidad mundial que no perdona al aislamiento ni reconoce la autosuficiencia.

Si grandes bloques de naciones se unen en una nueva forma de nacionalidad, que tienen como elemento trascendental el destino común, es absurdo que nosotros los centroamericanos no podamos hallar las fórmulas idóneas para enfrentar, juntos y unidos, el reto de una modernidad cada vez más compleja y competitiva. El mundo ya está viendo a Centro América como un bloque, y Centro América no se puede quedar al margen de esa visión exterior, sin correr el gravísimo peligro de una marginación histórica irreparable.

La labor prioritaria sigue siendo la de lograr una paz generalizada en Centro América, que permita una estabilidad democrática permanente. Y al referimos a la paz, el caso salvadoreño salta de inmediato al primer plano.

*Señor Presidente:*

Hablar de El Salvador, desde esta tribuna de las naciones, representa no sólo una oportunidad siempre extraordinaria, sino un compromiso reiterado con la verdad y con la sinceridad de lo que estamos haciendo todos los salvadoreños por transformar nuestra sociedad, con miras a un futuro inmediato más próspero y más solidario. En tal sentido, el esfuerzo por la paz se vuelve la máxima prioridad de nuestra gestión gubernamental, en concordancia con la aspiración más profunda y urgente de la comunidad nacional y con el sentimiento expresado de la comunidad internacional.

Queremos aprovechar esta ocasión para referimos a la paz en El Salvador como algo muy concreto y

realizable, que a todos nos importa y a todos nos incumbe. No podríamos excluir a nadie de este esfuerzo pacificador, sin recaer en algo que nos ha hecho tanto daño históricamente: las exclusiones o marginaciones de sectores en la construcción del destino nacional.

Como lo hemos reiterado insistentemente desde que asumimos la presidencia, nos consideramos legítimos representantes y servidores de los intereses de todos los salvadoreños, aun de aquellos que no comparten nuestros esquemas de valores y nuestras concepciones sobre el país. Los salvadoreños estamos aprendiendo -y el aprendizaje es duro y difícil, pero necesario- que para merecer vivir en paz es preciso trabajar en serio por la tolerancia y el respeto mutuo, más allá de las ideologías y los intereses sectoriales. El país va históricamente en esa dirección, y nuestro esfuerzo cotidiano lo orientamos también por ese rumbo. En este sentido, le damos gran valor al papel de los partidos políticos, independientemente de cual sea su ideología y estamos orgullosos de informar a la comunidad internacional que existe ya en El Salvador un mecanismo interpartidario, surgido dentro del clima negociador que impera en el país, y en el cual trabajan aglutinados todos los partidos políticos de las más variadas tendencias.

Ese esfuerzo interpartidario, que es la primera vez que se da con tal amplitud y permanencia en la historia del país, ha producido ya su primer fruto: un acuerdo de consenso para hacer las reformas y tomar las medidas necesarias para darles a las elecciones legislativas y municipales

de marzo próximo las máximas garantías de seguridad, pureza y masividad, de modo que nadie objetivamente pueda cuestionarlas.

Con el propósito indicado la comisión interpartidaria ha acordado la observación internacional del proceso eleccionario desde sus primeras etapas; y nuestro gobierno, comprometido firmemente a hacer suyos los acuerdos a los que lleguen por consenso todos los partidos, manifiesta ante este foro universal su voluntad y decisión de que la observación internacional de las próximas elecciones empiece a funcionar desde ya, con amplitud y libertad suficientes, para que a nadie le quede duda de nuestra voluntad democrática.

En virtud de lo anterior formulamos atenta invitación a esta organización y a sus estados miembros para que nos brinden toda su colaboración y pongan en marcha inmediatamente en forma cosistente y efectiva, los mecanismos de observación internacional del próximo proceso eleccionario. Para nuestro país las elecciones limpias y honestas son parte importante de la democratización en marcha desde 1982.

La paz en El Salvador no saldrá de la boca de ningún fusil. La paz tiene que irse forjando en el entendimiento político de las distintas fuerzas, como parte de ese entendimiento nacional, la negociación entre el gobierno de la república y el FMLN es un factor de primer orden, que es preciso potenciar y conducir razonablemente, para que dé frutos permanentes en beneficio de todo el pueblo.

A lo largo del año transcurrido desde que tuvimos el honor de ocupar esta tribuna, el esfuerzo desarrollado en pro de la negociación política del conflicto ha sido constante por nues-

**Pensamiento Centroamericano-83**

tra parte. No quiero insistir en el hecho lamentable de que el FMLN se apartó de la mesa de negociaciones en noviembre del año pasado, y lanzó una ofensiva de gran violencia, que golpeó injustamente a la población civil, ya tan sacrificada por la guerra. *Pero no venimos aquí a quejarnos de lo que ya pasó, sino a explicar lo positivo que ha seguido ocurriendo.*

A principios de este año, nos acercamos a las Naciones Unidas para solicitarle su ayuda en la restauración del proceso negociador. Eso se logró en abril, bajo los auspicios del señor Secretario General, doctor Pérez de Cuéllar, quien en todo momento ha estado anuente a poner todo su interés y toda su sabiduría al servicio de la causa de la pacificación salvadoreña. Por medio de su digno representante, doctor de Soto, hemos logrado rehacer el proceso de negociación, y éste tiene un ritmo y un desarrollo que han dado ya los primeros resultados concretos. En julio pasado se firmó un acuerdo sustantivo entre el gobierno y el FMLN, sobre el tema crucial del respeto y garantía de los derechos humanos en el país, y como consecuencia de ello, el Consejo de Seguridad ha autorizado a la Secretaría General para que instale en El Salvador una oficina preparatoria de lo que será la verificación de los acuerdos que vaya produciendo el proceso en todos los campos.

Queremos enfatizar que nuestro gobierno valora, como al sumamente trascendental, la verificación de Naciones Unidas en todo referente a los acuerdos que surjan del proceso de paz. Estamos inequívocamente comprometidos a que esa verificación sea oportuna, amplia y suficiente, sin cortapisas y sin ambages.

La primera garantía de la paz en El Salvador es, desde luego, la vo-

luntad del pueblo por alcanzarla, que nosotros interpretamos por medio de un ejercicio serio y constante de los mecanismos de pacificación, dentro y fuera de la mesa de negociaciones; y la otra garantía es la verificación internacional, a cuya efectividad estamos dispuestos a darle todo el aporte y las seguridades que se requieran ahora y en el futuro. El modelo de verificación que hemos propiciado y acordado para terminar definitivamente este conflicto, no tiene precedentes, y es desde ya una forma de demostrarle al mundo nuestra voluntad de concordia y nuestra absoluta sinceridad frente al futuro libre y pacífico del país.

Nuestro concepto de la paz en El Salvador se integra con tres elementos fundamentales: el fortalecimiento del pluralismo político irrestricto, en los términos en que lo garantiza la Constitución de la República, la consolidación de la institucionalidad democrática, con inequívoca preeminencia del poder civil que es el que emana de la voluntad del pueblo; y un desarrollo económico y social sostenido y equilibrado, que permita que El Salvador construya un modelo de prosperidad en el que todos tengan oportunidades de progresar.

Estamos en contra del paternalismo que anquilosa a los pueblos; del populismo que los empobrece, engañándolos y también de las simples fórmulas economicistas, que no consideran la dimensión humana del desarrollo. Creemos, en primer lugar, en el Espíritu creador y productivo del ser humano, y en su libertad inherente, y por eso hemos diseñado y puesto en práctica un esquema de medidas que, al sanear progresiva-

mente la economía, permitan una reconstrucción realista y acelerada del país. Sabemos que esto tiene un costo político, pero estamos dispuestos a afrontarlo, porque lo que nos guía es el interés nacional. También sabemos que esta línea de pensamiento y acción económica es la que ahora prevalece en el mundo, y eso nos estimula y nos impulsa a seguir adelante, sin vacilaciones, aunque dispuestos a corregir o reorientar lo que sea necesario cuando la realidad del país así lo reclame, objetivamente.

Nosotros estamos conscientes de que en El Salvador está habiendo un cambio de raíz, producto de la crisis más profunda de nuestra historia. El rescate nacional, que fue el término definido de nuestra concepción de gobierno, pasa por la depuración y el saneamiento de prácticamente todas nuestras instituciones. Y la fuerza armada no es, desde luego, la excepción.

Podemos expresar, con toda honestidad, que el poder civil se fortalece cada vez más en el país; y que, dentro del proceso de modernización institucional que vivimos, cada sector está tomando su lugar, dentro del marco ordenado de una democracia funcional.

Los que quieran seguir viendo a El Salvador como era en 1979 quieren vivir en el pasado, por interés o por ceguera. El decenio de los ochentas nos ha enseñado a los salvadoreños más de lo que pudimos aprender en todos los decenios anteriores, desde la independencia; y, en primer lugar, nos ha enseñado el valor insustituible de la democracia, que es la mejor escuela de la moderación. *En la democracia, sólo los moderados prosperan, y la mejor prueba de moderación es el respeto estricto a las leyes.* Por eso nuestra lucha es en pro de la racionalidad, del entendimiento y de la convivencia pacífica

entre hermanos; ya que venimos de probar la locura de la guerra, y no queremos que de esa locura fratricida quede ni la más pequeña raíz en nuestro suelo.

Señor Presidente:

Nuestro gobierno pertenece, de pleno derecho, a la comunidad civilizada de naciones; y en tal sentido, asumimos las responsabilidades internacionales que nos corresponden. En estos momentos, El Salvador está haciendo uso legítimo de esa pertenencia, al acudir, junto con la hermana república de Honduras ante una sala especial de la Corte Internacional de Justicia, para que resuelva un centenario litigio de fronteras, cuya terminación definitiva esperamos para mediados del año próximo. Nuestro país acatará, como es su obligación al someterse voluntariamente a la jurisdicción del más alto tribunal mundial, la sentencia que surja del juicio limítrofe. Por otra parte, El Salvador tiene plena confianza en que la Secretaría General de las Naciones Unidas, por mandato del Consejo de Seguridad y a petición de los presidentes centroamericanos, y especialmente nuestra, siga desarrollando su intermediación activa para resolver, por la vía de la negociación política, el conflicto interno que aún sufre nuestro pueblo.

Nuestro apego a la ley internacional es absoluto e inequívoco, nuestra confianza en los mecanismos internacionales para ayudar a la solución pacífica de todo tipo de conflictos, es plena. En lo que se refiere al conflicto interno que padecemos, y el cual consideramos a estas alturas obsoleto e injustificado, nuestra posición es clara: queremos resolverlo totalmente; buscamos que el FMLN, convertido en fuerza exclusivamente política, participe con todas las garantías que tienen los partidos políticos,

en la vida democrática del país, anhelamos que la solución que se halle al conflicto sirva, como muy bien dice el doctor Pérez de Cuéllar en su memoria ante esta asamblea, para "efectuar una transformación positiva de la sociedad de El Salvador".

Nosotros sólo vemos hacia el pasado para aprender las lecciones positivas del mismo, no para tratar de reproducirlo en ningún sentido. La responsabilidad de los salvadoreños que vivimos esta etapa tan decisiva de nuestra historia es demasiado grande como para creer en el simplismo de las soluciones superficiales. Todos nuestros programas y nuestras metas miran hacia adelante, en el inmediato y en el más lejano futuro. Sería suicida aferrarnos a vicios, deficiencias, arbitrariedades o privilegios arcaicos. La vida evoluciona, y las mentes tienen que evolucionar también, para que las acciones respondan a los hechos y no a espejismos ideológicos, de cualquier signo que éstos sean.

Queremos vivir en paz. Estamos trabajando por una paz firme y duradera, donde no haya ningún tipo de opresión, ninguna clase de impunidad, ninguna forma de fanatismo excluyente. *La democracia es nuestro ideario, y a su fortalecimiento dedicamos cotidianamente todas nuestras energías.* Porque la democracia se construye día a día, más con hechos sencillos que con actitudes espectaculares. De esa manera sencilla, natural y democrática, ejercemos el poder. De esa forma también cuidamos el poder, que no es nuestro ni de nadie más, sino del pueblo. Esto parece una frase, pero en realidad representa nuestro má-

ximo reto, y será a la postre nuestra mejor conquista: afirmar el poder civil, no como mando arbitrario, sino como autoridad que conduzca pacíficamente los destinos de la sociedad pluralista que somos y que seremos cada día más.

La guerra ya no tiene razón de ser en El Salvador. *No queremos guerra en El Salvador.* Interpretando el sentir del pueblo, desde esta tribuna, que es la más alta tribuna de los pueblos, les decimos a todas las fuerzas nacionales: El gobierno de la República está dispuesto a hacer todo lo que esté de su parte, con la flexibilidad y serenidad que sean necesarios, para seguir buscando la paz ejemplar que el pueblo salvadoreño merece. Sólo tenemos, en esto, dos marcos inquebrantables: los principios fundamentales de la democracia representativa y el respeto a la ley. En cuanto a la ley, comprendemos que puede perfectamente cambiar conforme a las necesidades de los tiempos, pero el cambio tiene que hacerse dentro de los canales que la misma ley establece. La razón política y la razón social pueden motivar esos cambios; nunca la arbitrariedad o el capricho de personas o de grupos.

Específicamente nos dirigimos al FMLN para instarlo a hacer un mutuo ejercicio de flexibilidad y de entendimiento realista en la mesa de negociaciones. Hemos dicho muchas veces que el sólo hecho de que hayamos propuesto, desde el primer día de nuestro gobierno, un diálogo permanente para encontrar la paz definitiva en nuestro país, nos aleja de esa infructuosa y confrontativa concepción de vencedores y vencidos. Pensemos mejor que esta guerra nos ha dejado grandes lecciones a todos, y pongamos en práctica las enseñanzas asimiladas, en la paz que todos anhelamos y que el país necesita.

No se trata de destruir a nadie: ni en la mesa, ni fuera de la mesa, ni

Pensamiento Centroamericano-85

después de la mesa. Por el contrario, la más grande responsabilidad que tenemos es la de bajar el nivel de las pasiones individuales y colectivas, y hacer un supremo esfuerzo de tolerancia. Razones morales y políticas abonan abrumadoramente esa actitud.

Nosotros, acordes con la corriente de los hechos mundiales, e interpretando el sentido de la comunidad internacional, que ha sido expuesto en esta tribuna por la voz moralmente poderosa de nuestra hermana Costa Rica, ejemplo de democracia en el mundo, estamos dispuestos a declarar un cese de fuego unilateral, que se ponga en práctica en cuanto el FMLN tome la misma decisión, para permitir que la negociación se desenvuelva en un ambiente de mayor distensión y confianza y, sobre todo, para darle efectivas señales al pueblo salvadoreño de que la voluntad política de ambas partes está definitivamente orientada hacia la paz. Se trataría de una medida temporal, de efectiva buena voluntad, y no para ganar espacios en la guerra, sino para cimentar la credibilidad en la paz, para mientras se alcanzan los acuerdos políticos que den paso al cese definitivo del enfrentamiento armado.

Estamos seguros de que un cese del fuego decidido unilateralmente por cada una de las partes, que entraría en vigencia al mismo tiempo, daría más celeridad a las negociaciones, pues en la etapa en que éstas se hallan, la violencia sólo entorpece y obstaculiza. Se ha usado muchas veces la violencia como supuesto recurso de presión hacia la solución final, y lo único que ha hecho es profundizar la guerra; empecemos a usar los recursos de la pacificación progresiva, que son los que la realidad nos reclama, y el pueblo anhela desde la unanimidad de su sufrimiento y su estoicismo.

En cuanto al acuerdo sobre derechos humanos, suscrito entre el gobierno y el FMLN en San José, para nosotros su vigencia es inmediata, y estamos dispuestos a acoger la verificación internacional de las Naciones Unidas en el momento en que el organismo lo estime oportuno, ojalá que sea lo más pronto posible.

*Señor Presidente:*

Este periodo de sesiones de la asamblea general será recordado por razones muy variadas. Es el primero que se da luego del desmantelamiento de la guerra fría, pero en medio de las enormes expectativas de un conflicto regional en el Medio Oriente, donde están en este momento en tensión extrema las fuerzas de la razón y el derecho contra los desafueros de la arbitrariedad y de la barbarie.

En Europa, se está dando un fenómeno impresionante, que tendrá uno de sus momentos estelares el día 3 de octubre, con la reunificación de Alemania. Hecho que hasta hace unos meses parecía tan lejano, del cual nos regocijamos y por el que felicitamos a sus protagonistas. Y esta situación general en Europa, de reencuentro y de integración, en la antecámara de 1992, cuando la unidad europea le dará otra faz a la historia contemporánea, es una lección viva para todos los pueblos.

Dos nuevos miembros llegan a formar parte de nuestra organización, Liechtenstein y Namibia. A ambos los saludamos con profunda satisfacción, pero en el caso especial de Namibia, deseamos destacar el papel desempeñado por la comunidad internacional, y específicamente por

nuestra organización, en la culminación satisfactoria y civilizada de la larga lucha del noble pueblo de Namibia por alcanzar su independencia. Este es un paso que da fundadas esperanzas para confiar en que la estabilidad definitiva es posible a corto plazo en Africa meridional, a la luz de los principios de igualdad y libertad, indispensables en toda solución verdadera de los conflictos nacionales e internacionales, en esta etapa de la evolución mundial.

Vemos complacidos el diálogo actualmente en marcha entre la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea y son nuestros más fervientes deseos que el mismo fructifique para el beneficio y prosperidad de la noble nación coreana. Sin embargo, creemos que no es conveniente demorar más la aceptación de la República de Corea como miembro de nuestra organización, ya que reúne los requisitos para serlo y además su participación sería muy valiosa para la obtención de fines señalados en la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas.

En otro sentido, esta asamblea será recordada también por la cumbre presidencial sin precedentes sobre el tema de la niñez, y por la preocupación unánime de los gobiernos en torno a los peligros catastróficos de la degradación del ambiente natural y del narcotráfico y la drogadicción. El tema de la protección y la restauración de la vida está ahora vivo en la conciencia de la humanidad, y eso se está reflejando como una de las principales preocupaciones de este foro. Nosotros nos sumamos al gran esfuerzo en pro de la vida en nuestro convulso planeta. Y nos adherimos desde ya a todas las iniciativas que se acuerden al respecto. En nuestro país estamos trabajando pragmáticamente en pro de la niñez, y tenemos un compromiso claro de reducir drásticamente los índices de desnutrición,

---

de enfermedad y de deserción escolar en los años que le restan a nuestro mandato. Combatimos frontalmente el abuso de las drogas y estamos empeñados en el rescate del ambiente natural, para lo cual, entre otros proyectos, hemos diseñado un programa de parques nacionales que constituyan reservas intocables para el presente y para el futuro.

*Señor Presidente:*

Las Naciones Unidas han venido cumpliendo y seguirán haciéndolo, un papel de primer orden en la

pacificación de Centro América. Reiteramos ante esta asamblea la necesidad de que ONUCA se mantenga vigente, ahora más que nunca, para garantizar la seguridad en el área, y contribuir, en su momento, a la concreción del acuerdo final de paz en El Salvador.

Vemos el desarrollo de los acontecimientos centroamericanos y salvadoreños con esperanza y con realismo. 1990-1991 ha sido declarado por nuestro gobierno año de la paz. La paz está en marcha. Lo decimos

con entera convicción. En el último año hemos trabajado denodadamente por la paz. El pueblo salvadoreño ora con fervor y espera con impaciencia que la guerra desaparezca de nuestro suelo. Desde esta tribuna, queremos pedirle a Dios que nos ilumine a todos para encontrar muy pronto el único camino que nos llevará al futuro: el de la reconciliación nacional.

*Muchas gracias  
1º de octubre de 1990.*

# Publicaciones de Libro Libre

## Serie: Democracia Hoy

**Democracia y Desarrollo** (2ª edición), Douglas, William A., Págs. 260, \$391.00, \$4.30  
**Páginas sobre la Libertad**, Cerutti, Franco (comp.), Págs. 236, \$495.00, \$5.45  
**Centroamérica Conflicto y Democracia**, Darenblum, Jaime / Ulibarri, Eduardo, Págs. 208, \$425.00, \$4.70  
**El Militarismo en Costa Rica y otros Ensayos**, Volio Jiménez, Fernando, Págs. 248, \$395.00, \$4.35  
**Ideas Políticas Elementales**, Trejos Fernández, José Joaquín, Págs. 236, \$400.00, \$4.40  
**Para un Continente Imaginario**, Montaner, Carlos Alberto, Págs. 164, \$240.00, \$2.65  
**La Confrontación Este-Oeste en la Crisis Centroamericana**, Facio, Gonzalo J., Págs. 424, \$525.00, \$5.80  
**1984 Nicaragua**, Zavala, Xavier (comp.), Págs. 292, \$365.00, \$4.00  
**El Sindicalismo en la Estrategia Soviética Mundial**, Godson, Roy, Págs. 112, \$327.00, \$3.60  
**La Democracia en los Países en Desarrollo**, Douglas, William A. (comp.), Págs. 282, \$400.00, \$4.40  
**Frustraciones de un Destino: la Democracia en América Latina**, Paz, Octavio et al., Págs. 300, \$475.00, \$5.20  
**Libertad Camino entre Riscos**, Fernández, Guido, Págs. 152, \$340.00, \$3.75  
**Nicaragua: Regresión en la Revolución**, Cruz S., Arturo J. / Velázquez P., José Luis (comp.), Págs. 296, \$275.00, \$3.00  
**Democracia Valores y Principios**, Volio Jiménez, Fernando (comp.), Págs. 380, \$525.00, \$5.75  
**Nicaragua: Sociedad Civil y Dictadura**, Velázquez P., José Luis, Págs. 174, \$400.00, \$4.40  
**Especificidad de la Democracia Cristiana**, Caldera, Rafael, Págs. 132, \$395.00, \$4.35  
**Centroamérica entre el Ayer y el Mañana**, Baeza Flores, Alberto, Págs. 352, \$525.00, \$5.75  
**La Columna**, Benavides, Enrique, 512, \$525.00, \$5.75  
**El Pensamiento Político Costarricense Vol. I**, Gutiérrez, Carlos José (comp.), 296, \$500.00, \$5.50  
**El Pensamiento Político Costarricense Vol. II**, Gutiérrez, Carlos José (comp.), 392, \$525.00, \$5.75  
**Salud Puente para la Paz**, Mohs, Edgar, 216, \$432.00, \$4.75  
**La Democratización del Hemisferio**, Sussman, Leonard R. et al., 162, \$327.00, \$3.60  
**Frente a Dos Dictaduras**, Chamorro Cardenal, Jaime, Págs. 192, \$700.00, \$7.70  
**La Neolengua en las Comunicaciones Internacionales: Glosario Preventivo**, Sussman, Leonard R., Págs. 128, \$327.00, \$3.60  
**Periodismo para Nuestro Tiempo**, Ulibarri, Eduardo, Págs. 148, \$391.00, \$4.30  
**El Camino de Solidaridad**, Lasota, Irena / Chenoweth, Eric (comp.), Págs. 328, \$440.00, \$4.85  
**Faz y Antifaz**, Miranda Gómez, Róger, Págs. 192, \$327.00, \$3.60  
**Lo que se Quiso Ocultar**, Cardenal Chamorro, Roberto, Págs. 484, \$500.00, \$5.50  
**Federación: Alternativa a la Crisis Centroamericana**, Herrarte González, Alberto, Págs. 172, \$391.00, \$4.30  
**Camino de Servidumbre**, Hayek, Friedrich A., Págs. 264, \$500.00, \$5.50  
**Fieles y Libres**, Weigel, George, Págs. 216, \$440.00, \$4.85  
**Al Progreso por la Libertad**, Rodríguez, Miguel Ángel, Págs. 504, \$981.00, \$10.80

**La Autoridad y sus Enemigos**, Molnar, Thomas, Págs. 180, \$364.00, \$4.00  
**Retos Contemporáneos**, Weigel, George (comp.), Págs. 272, \$540.00, \$5.75  
**Camino de Sensatez**, Alvarez González, Francisco, Págs. 176, \$500.00, \$5.00

## Serie: Clásicos de la Democracia

**Historia de la Libertad**, Acton, Lord, Págs. 152, \$332.00, \$3.65  
**El Espíritu de las Leyes**, Montesquieu, Charles, Págs. 384, \$500.00, \$5.50  
**Democracia y Sociedad**, Tocqueville, Alexis de, Págs. 328, \$425.00, \$4.70  
**El Federalista**, Hamilton, Alexander et al., Págs. 256, \$480.00, \$5.30  
**La Reforma Ilustrada**, Jovellanos, Gaspar Melchor de, Págs. 148, \$345.00, \$3.80  
**Sobre el Contrato Social**, Grocio, Hugo et al., Págs. 264, \$473.00, \$5.20  
**Artículos Políticos**, Larra, Mariano José de, Págs. 176, \$327.00, \$3.60  
**Revolución y Sociedad**, Tocqueville, Alexis de, Págs. 148, \$391.00, \$4.30  
**De la Política**, Ortega y Gasset, José, Págs. 352, \$440.00, \$4.85  
**Entre el Sable y la Tribuna**, Castelar, Emilio, et al., Págs. 212, \$360.00, \$3.95  
**De la Conducta Moral y Política**, Kant, Immanuel, Págs. 280, \$440.00, \$4.85  
**De Economía y Moral**, Smith, Adam, Págs. 384, \$500.00, \$5.50  
**El Sentido Común y los Derechos del Hombre**, Paine, Thomas, Págs. 368, \$455.00, \$5.00  
**De Unión, Derecho y Libertad**, Lincoln, Abraham, Págs. 320, \$500.00, \$5.50  
**De Tolerancia y Libertad**, Jefferson, Thomas, Págs. 248, \$480.00, \$5.30

## Serie: Literaria

**Centroamericanos**, Bactu, Stefan, Págs. 204, \$400.00, \$4.40  
**Pablo Antonio Cuadra: la Palabra y el Tiempo**, Balladares, José Emilio, Págs. 224, \$400.00, \$4.40  
**Obra Poética Completa Tomo I: "Canciones de Pájaro y Señora y Poemas Nicaragüenses"** (2ª edición), Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 168, \$395.00, \$4.35  
**Tomo II: "Cuaderno del Sur; Canto Temporal; Libro de Horas"**, Págs. 124, \$395.00, \$4.35  
**Tomo III: "Poemas con un Crepúsculo a Cuestas; Epigramas; El Jaguar y la Luna"**, Págs. 132, \$395.00, \$4.35  
**Tomo IV: "Cantos de Cifar y del Mar Dulce"**, Págs. 140, \$395.00, \$4.35  
**Tomo V: "Esos Rostros que Asoman en la Multitud; Home-najes"**, Págs. 132, \$395.00, \$4.35  
**Tomo VI: "Siete Árboles contra el Atardecer y otros Poemas"**, Págs. 104, \$395.00, \$4.35  
**Tomo VII: "La Ronda del Año, Poemas para un Calendario"**, Págs. 128, \$395.00, \$4.35  
**Tomo VIII: "Teatro: Por los Caminos van los Campesinos; Cuentos: Vuelva Güegüense; Agosto"**, Págs. 182, \$395.00, \$4.35  
**Obra en Prosa Tomo I: Torres de Dios**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 232, \$395.00, \$4.35

**Tomo II: La Aventura Literaria del Mestizaje y otros ensayos,** Págs. 168, €440.00, \$4.85

**Tomo III: El Nicaragüense,** Págs. 208, €440.00, \$4.85

**Tomo IV: Otro Rapto de Europa: Notas de un Viaje,** Págs. 168, €395.00, \$4.35

### Serie: Clásicos Centroamericanos

**Cuentos,** Darío, Rubén, Págs. 264, €500.00 \$5.50

**Rusticatio Mexicana,** Landívar, Rafael, Págs. 544, €695.00, \$7.65

**Memorias Autobiográficas,** Montúfar, Lorenzo, Págs. 368, €725.00, \$7.95

**Ensayos y Documentos,** Valle, José Cecilio del, Págs. 256, €545.00, \$6.00

**Cuadros de Costumbres,** Milla, José, Págs. 216, €500.00, \$5.50

**Política, Viajes, Semblanzas,** Viquez, Pío, Págs. 332, €546.00, \$6.00

### Serie: Raíces

**Los Jesuitas en Nicaragua en el Siglo XIX,** Cerutti, Franco, Págs. 664, €365.00, \$4.00

**Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua,** Comzemius, Eduard, Págs. 336, €450.00, \$4.95

**Toponimias Indígenas de Nicaragua,** Incer, Jaime, Págs. 484, €575.00, \$6.35

**José Cecilio del Valle, Sabio Centroamericano,** Meléndez Chaverri, Carlos, Págs. 232, €395.00, \$4.35

**El Despertar Constitucional de Costa Rica,** Sáenz Carbonell, Jorge, Págs. 564, €690.00, \$7.60

**La Finca de un Naturalista,** Skutch, Alexander F., Págs. 468, €625.00, \$6.90

**Escritos Históricos y Políticos, Vol. I (1867-1879),** Guzmán, Enrique, Págs. 632, €985.00, \$10.80

**Escritos Históricos y Políticos, Vol. II (1880-1892),** Guzmán, Enrique, Págs. 768, €985.00, \$10.80

**Escritos Históricos y Políticos, Vol. III (1893-1911),** Guzmán, Enrique, Págs. 520, €985.00, \$10.80

**Biografía del Caribe,** Arciniegas, Germán, Págs. 504, €695.00, \$7.65

**Bolívar y la Revolución,** Arciniegas, Germán, Págs. 392, €595.00, \$6.55

**Las Alianzas Conflictivas,** Schifter Sikora, Jacobo, Págs. 320, €450.00, \$4.95

**El Habla Nicaragüense y otros Ensayos,** Mántica Abaunza, Carlos, Págs. 312, €500.00, \$5.50

**Nicaragua: Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838),** Incer, Jaime, Págs. 640, €590.00, \$6.50

**Crónicas de Viajeros,** Incer, Jaime (comp.), Págs. 276

### Serie: Hombre y Dios

**Encíclicas y otros Documentos, Vol. I,** Juan Pablo II, Págs. 548, €425.00, \$4.70

**Libertad Cristiana y Liberación,** Congregación para la Doctrina de la Fe, Págs. 112, €295.00, \$3.25

**Santo Tomás de Aquino,** Chesterton, Gilbert Keith, Págs. 160, €391.00, \$4.30

**Encíclicas y otros Documentos, Vol. III,** Juan Pablo II, Págs. 408, €395.00, \$4.35

**Maestro de Sacerdotes,** Anitua, Santiago de, Págs. 336, €440.00, \$4.85

**Mater Dei (2ª edición),** Anitua, Santiago de, Págs. 336, €473.00, \$5.20

**San Francisco de Asís (2ª edición),** Chesterton, Gilbert Keith, Págs. 136, €327.00, \$3.60

**Estaré entre Vosotros (2ª edición),** Anitua, Santiago de, Págs. 376, €470.00, \$5.15

**La Resurrección de Lázaro,** Anitua, Santiago de, Págs. 372, €473.00, \$5.20

**Encíclicas y otros Documentos, Vol. II (2ª edición),** Juan Pablo II, Págs. 288, €395.00, \$4.35

**¿En verdad liberará?,** Novak, Michael, Págs. 368, €575.00, \$6.25

**La Buena Nueva del Apocalipsis,** Anitua, Santiago de, Págs. 428, €625.00, \$6.25

### Serie: Jurídica

**Los Derechos Económicos Sociales y Culturales en el Sistema Interamericano,** Gros Espiell, Héctor, Págs. 256, €450.00, \$4.95

**1er Seminario Interamericano: Educación y Derechos Humanos,** Olguin, Leticia, Págs. 370, €400.00, \$4.40

### Serie: Económica

**Inversiones Estratégicas: Un Enfoque Multidimensional 3ª edición (empastados),** Marín & Ketelhöhn, Págs. 288, €1,300.00, \$14.30

**Inversiones Estratégicas: Un Enfoque Multidimensional 3ª edición (rústicos),** Marín & Ketelhöhn, Págs. 288, €1,000.00, \$11.00

**Políticas Económicas y Sector Laboral,** Tyler, Gus, Págs. 240, €440.00, \$4.85

**Procesos de Ajuste en Países en Desarrollo (empastados),** Lindenberg, Marc / Ramírez, Noel, Págs. 416, €1,638.00, \$18.00

**Procesos de Ajuste en Países en Desarrollo (rústicos),** Lindenberg, Marc / Ramírez, Noel, Págs. 416, €1,275.00, \$14.00

**Agroindustria en Centro América,** Artavia Loria, Roberto/Felton, Edward L., Págs. 364, €925.00, \$10.15

### Serie: Poesía en Exilio

**Plaza Sittada,** Pita, Juana Rosa, Págs. 120, €340.00, \$3.75

**Antología del Inmigrante,** Peña, Horacio, Págs. 104, €327.00, \$3.60

### Serie: Cuadernos del Hombre Libre

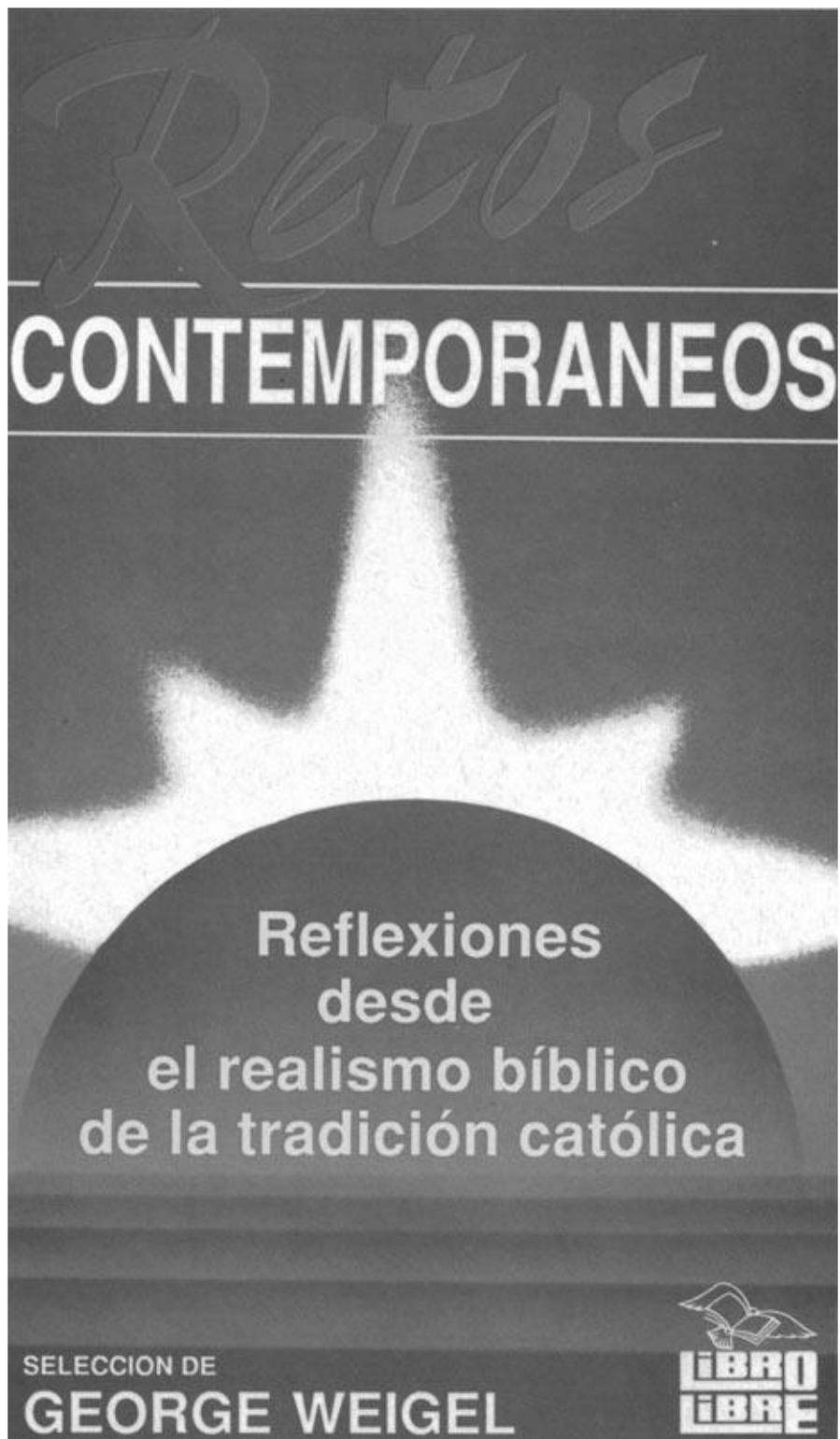
**La Iglesia al Servicio de los Derechos Humanos,** Obando y Bravo, Miguel, Págs. 24, €95.00, \$1.05

**Raíces Evangélicas del Capitalismo Democrático,** Novak, Michael, Págs. 48, €95.00, \$1.05

**El Sentido Cristiano de la Educación,** Zavala Cuadra, Xavier, Págs. 24, €95.00, \$1.05

Estos precios no incluyen el flete





El realismo contenido en la Biblia y en las enseñanzas de los mejores teólogos le permite al cristianismo ser siempre actual y poder decir verdades eternas con palabras nuevas, verdades sobre temas tales como el pacifismo, la democracia, el desarrollo, la pobreza, la teología de la liberación, las relaciones del hombre con su sociedad y de las naciones entre sí y que son abordados con profundidad en esta obra que ninguna persona, religiosa o no, debe dejar de leer.

**Adquiéralo en las principales librerías, o con su distribuidor más cercano. Costa Rica ₡540.00; Resto del mundo \$5.75 (no incluye flete); o solicítelo a Asociación Libro Libre, apartado postal 1154-1250, Escazú, Costa Rica.**